

50

DA

CIO



EL
FARNAISO
MEXICANO



IMPRESION EN COLORES

NO 7250

P 3

A 7

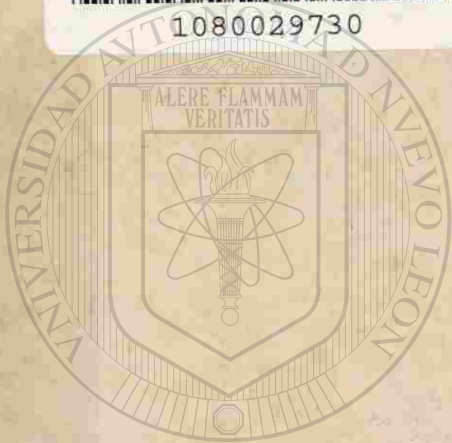
V. 2

86

RP



1080029730



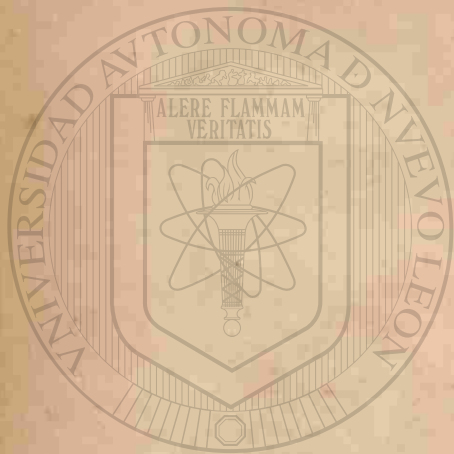
U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Agustín L. Cuernca



EL
PARNASO MEXICANO

AGUSTIN F. CUENCA

Su retrato, rasgos biográficos y poesías escogidas
de varios autores,
coleccionadas bajo la dirección del

General D. Vicente Riva Palacio,

FRANCISCO J. ARREDONDO



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

SEGUNDA SERIE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

56320

LIBRERIA LA ILUSTRACION

13-PRIMERA DE SANTO DOMINGO-12

México 15 de Enero de 1886.

32383



15123
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO SALVADOR TOSCANO

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

AGUSTIN F. CUENCA.

Hijo de D. Albino Cuenca y D^a Paula Coba, nació en México el 16 de Noviembre de 1850. El señor su padre, con un celo digno de elogio, le enseñó todas las materias que constituyen la instrucción primaria, y tan ventajosamente que Cuenca concurrió solo algunos meses á un plantel de enseñanza pública, para obtener despues de los exámenes, el certificado que acreditara su aptitud para emprender los estudios profesionales.

En Enero de 1865, se matriculó en el colegio nacional de San Ildefonso, dirigido entonces por los jesuitas, y en ese año cursó los tres de latinidad, que exigía el Plan de Estudios vigente.

En 1866 hizo el curso Enciclopédico que le correspondía, conforme á la nue-

va ley sobre instrucción pública, expedida por el Sr. Artigas; pasó despues al Seminario Conciliar, y en 1867 y principios del de 68, estudió todo el curso de Filosofía.

Atraído por las bellas letras, se dió entonces á la lectura de los poetas, y sin quererlo abandonó sus estudios hasta 1870, época en que entró á la Escuela de Jurisprudencia, y estudió Derecho Natural y Romano, pero, impulsado por su tenaz afición á la vida pública, cambió el Ortolán y el Arhens por la pluma del gacetillero.

¡Culpa terrible que pesa tambien sobre nuestra conciencia!

Los triunfos mas brillantes que las letras pueden otorgar en plena juventud, no valen todos juntos, el provecho de la adquisición de un título profesional, y menos en nuestra tierra, donde la pluma acarrea mas sinsabores que homenajes.

Cuenca ha escrito en los principales periódicos de México, y tiene la satisfacción de haber ocupado durante dos años un puesto en la redacción del *Siglo XIX*, á la que solo han pertenecido los hombres mas notables del país.

Ha redactado tambien el *Eco de Ambos Mundos*, el *Porvenir*, la *Sombra de Guerrero* y el *Interino*, siendo de notarse, que Cuenca era el redactor en jefe de este periódico, y que le escribió durante el aciago período en que tué suprimida la libertad de imprenta, habiéndole acarreado esta circunstancia muy graves dificultades, pues él era entonces el unico escritor de oposición, que en la capital de la República continuaba dando á la luz pública sus artículos, de los cuales uno de ellos fué multado por el gobierno del Sr. Lerdo.

No dejáremos de hacer notar en honor de la independencia de carácter y amor á las doctrinas liberales del joven escritor que nos ocupa, que así como fué el unico que se mantuvo firme en las filas de la oposición de la prensa, así tambien fué el único de todos los escritores ministeriales, pues Cuenca pertenecía á ellos, que públicamente hizo una solemne protesta contra las arbitrariedades del gobierno, cuya defensa abandonó para atacarle de una manera que se hizo notable por su vehemencia.

Cuenca, íntimo y quizá el más querido amigo de Acuña, adoptó desde sus

primeros ensayos, la escuela razonadora, donde cada cuestión es un problema social, donde nadie se conforma con lo que han dicho los maestros, y se discute y se arguye hasta encontrar la verdad. Cuenca, como Justo Sierra, tiene una inspiración torrentosa; sus primeros versos, llenos de imágenes elevadas pero confusas, le valieron amargas críticas, que pesaron de tal modo en la balanza de su buen juicio, que poco á poco fué despojándose de su arraigado gongorismo, hasta perfeccionar de tal suerte su estilo, que es hoy elegante y rico en bellezas.

Ya muerto Acuña, Cuenca escribió un drama social "La Cadena de Hierro," que según los buenos censores, es una de las mejores obras dramáticas mexicanas. Fué representado dos veces en el teatro Nacional de México y dió motivo á mas de quince artículos, todos acordes en la calificación de la obra considerándola como una de las mejores del teatro mexicano. "La Cadena de Hierro" valió á su autor virulentos ataques por parte de la prensa ultramontana.

Los versos de Cuenca, tan inspirados

siempre, tienen una riqueza de lenguaje, y tal elegancia de estilo, que particularmente sus décimas, recuerdan las de Calderón de la Barca, en su comedia "La Vida es Sueño."

Para concluir lo que hemos dicho acerca de este escritor, agregaremos que como poeta, ha obtenido altísimo puesto, y como autor dramático, ha tenido la satisfacción de que el severo crítico Lic. Ignacio M. Altamirano, haya asegurado en un artículo que publicó en el *Federalista*, que de hoy en adelante, el nombre de Cuenca figuraría entre los de Dumas, Feuillet y Girardin. Alguien que tambien escribió un juicio sobre "La Cadena de Hierro," y cuyas opiniones son bien aceptadas, colocó á Cuenca al lado de Adelardo López de Ayala, asegurando que el escritor mexicano había comenzado por donde todos acaban.

Falleció en México el 30 de Junio de 1884.

JUAN DE DIOS PEZA.

ALFONSO BERÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN



AGUSTIN F. CUENCA.

A CUBA.

Tierra de amores esclavizada,
Indica virgen que el blanco pié
Del mar bañase l'agua argentada,
Coral llevando, perla y carey.

Lánguida vagas por tus palmares
Rota la triste frente espectral,
Tintos en sangre viendo tus mares
Que en sangre tiñen tu pié al bañar

Si hoy te encadenan, y los dolores
Su garra te hunden sin suspirar,
Libre mañana verás las flores
Y entre tus palmas el sol brotar.

L'ave que á extraños sitios se interna,
Si la esperanza nunca perdió,
Cuando le quedan plumas que cierna,
Vuelve á la tierra donde nació.

¡Cuba, gaviota del mar bravío
Que en otro tiempo quiso tragar
La gente ibera con su navío
Antes que verte sacrificar!

¡Tender sus aguas de espuma llenas
Sobre tu virgen tierra vernal,
Antes que el ruido de tus cadenas
Tener con tumbos que sofocar!

¡Cuba, gaviota del océano
Que los derechos del hombre amó,
Y de este mundo privó al tirano
Mientras la ciencia no se lo dió!

Tú que del cuello l'argolla arrancas
Y plumas pides para volar,
Cuba, aún te quedan blancas, muy blancas
Remeras grandes que desplegar.

Rompe la nube de horror sombría
Que no te deja ni respirar,
Rómpela y alzáte! Dios te sonría,
Y dé á tus hijos la libertad.

Que oír rugiente látigo rudo
Sobre el esclavo pulmón caer,
Y, encadenado y el labio mudo,
Ver del esclavo sangre correr;

Amar del ave libres las alas,
Querer los mundos libre cruzar,
Y ver cadalsos, grillos y balas.
Para quien ama la libertad.

¡Cuba!..... ¡la muerte, si no está escrito
Que tus cadenas puedas romper!
Vida infelice la del proserito,
La del esclavo siempre ha de ser.

Viejos soldados los de la España
Tu águila ardiente no abatirán;
Si la fortuna tu sol empañá,
Cuba, los mares te sorberán.

Y erguida el ave de nuestra enseña
Traerá á mi patria tu pabellón,
Que embravecido sobre una peña
Del mar vomite negro turbión.

¡Ay! y suspiras, y de tus ojos
Empañá el llanto la claridad;
Tiemblas, y muerdes tus labios rojos
Que en sangre suya tintos están!.....

Lánzate al campo de los combates,
Clava en la tierra tu pabellón,
No retrocedas, y sus embates
Paga al contrario con destrucción.

Lánzate, y ruda, terrible carga
Den tus soldados al combatir,
Y al estampido de la descarga,
Si no dominas, muérete allí!

Sangre y entrañas despedazadas,
Gemidos tantos, tanto estertor,
Són las tormentas desenfrenadas
Que un sol te anuncia de redención.

Lidia sin tregua con los tiranos,
Rompe la negra dominación;
¿Qué harán los cielos americanos
Sin la cubana constelación?

Lidia y sé grande; si los dolores
Hoy te devoran sin suspirar,
Libre mañana verás tus flores
Y entre tus palmas el sol brotar.

México, Diciembre 6 de 1869.

A GOROSTIZA.

Suele en peñón de basalto
tener la águila su nido,
y tenerlo suspendido
siempre del peñón más alto,

Así, la corona el sol
con su primera corona,
y cuando el sol se destrona
pinta en ella su arrebol.

Así, tras de aquella cuna
la tempestad resplandece,
y despues, allí parece
un beso de amor la luna.

¡Suprema ley de belleza!
Si esconde en hermoso nido
lo que grande siempre ha sido
en la gran naturaleza.

Del tiempo la luz matiza
mi memoria al recordar,
y encuentro á orillas del mar
la cuna de GOROSTIZA;

Donde en la arenosa falda
del suelo veracruzano,
rompe el Golfo mexicano
sus cristales de esmeralda.

Nació allí en cuna de armiño,
y pudieron arrullar
las tempestades del mar
las tempestades del niño;

Que el Golfo en rudas tareas,
del rayo al fuego instantáneo,
del niño arrulló en el cráneo
una borrasca de ideas;

E hizo entonces la ocasión
un magestuoso dualismo:
junto á un abismo otro abismo,
junto á un mar un corazón.

Creció el niño, de un renombre
buscando el laurel glorioso,
y creció casi giboso
de pensar tanto en el hombre.

Y en los humanos vaivenes,
sobre la sima inclinado,
llegó á ser: el corcovado
que hasta el sol irguió las sienes

Con gloriosa fantasía
el histórico pincel
de espuma orlado un bajel
pinta en una mar bravía.

Entre las olas del viento,
batidas con fiera saña,
el bajel navega á España
y en él va un rey del talento.

Crespadas rugen las olas,
revueltas vienen y ván,
y al fin, con el bajel dán
en las costas españolas.

A tierra salta el viajero,
y al presentir los cantares
de su lira, el Manzanares
vá corriendo más ligero;

Y entre festones de flores
sus remansos desmayados,
están ya tornasolados
por gloriosos resplandores;

Que el viajero por misión
 lleva al hispano confín:
 ser rival de Moratín,
 ser de Scribe la inspiración. *

La fé dícele: caminal!
 Dícele el temor: detente!
 Clama á la esperanza, y siente
 que la duda le asesina.

Y aliento á su pecho sobra,
 y aliento á su pecho falta,
 si la duda no le asalta,
 ó si su imperio recobra.

Aire! su entusiasmo grita
 en pos de gloriosas galas,
 y encuentra al tender las alas
 el aire que necesita.

El dudar, antes reacio,
 muere entonces, y parece
 como que el espacio crece
 y hay más aire en el espacio.

* La comedia "Contigo pan y cebolla" de Gorostiza, inspiró á Scribe el precioso vaudeville "Une chauxmier et son coeur."

Suena un arpa, y en concierto
 se alzan melodiosas claves
 como una ráfaga de aves
 cruzando un florido huerto.

Suena la indecisa nota
 de apasionada sonrisa,
 y también suena indecisa
 la que de un sollozo brota.

Vibran cadencias que són
 para los labios encesos,
 el idilio de dos besos
 moribundos de pasión.

Tiene el placer su armonía
 en tan misterioso canto;
 el dolor tiene su llanto
 y sus risas la ironía.

Vierte excelsas vibraciones
 la arpa en su emoción extrema,
 y un himno añade al poema
 de las humanas pasiones;

Y brotan entonces palmas
 que dán sombra al arpa de oro;
 porque el himno, tan sonoro
 vibra y tan puro en las almas.

Aleazando á conmooverlas,
como cree la fantasía,
que en un cristal sonaría
una cascada de perlas.

Ve entonces el sol hispano
un rayo más en el sol
de la gloria: un arrebol
de nuestro sol mexicano.

Y es trofeo de victoria
cada palma en los palmares;
cada onda del Manzanares
es un murmullo de gloria.

Así el hombre inmortaliza
la omnipotencia del hombre,
y tiene el Génio otro nombre
en la tierra: GOROSTIZA.

¡Bardo que sobre tus sienes
pusiste el laurel del arte,
tambien fué otro tu estandarte
y otro laurel tambien tienes!

Tú fuiste en heróica lid,
rayo de la tempestad
que inflamó la libertad
en el Parque de Madrid;

Y cuando al nativo suelo
enderezaste tu paso,
tu estrella de héroe su ocaso
borró sobre el pátrio cielo.

Del Norte la ambición fiera
que á la patria profanó,
tinta en sangre enarboló
conquistadora bandera;

Y en la pelea estruendosa
tu diestra blandió la espada
contra Murat fulminada,
y en Churubusco gloriosa.

En el convento humeante
nadie resistirte pudo,
y tu pecho sin escudo
fué tu escudo de diamante.

¡Qué aterrador el arreo
de las contrarias legiones!
¡Qué furór de los cañones
en el rudo cañoneo!

¡Cómo sangraban las frentes
sobre las rotas murallas!
¡Qué desborde de metrallas
sobre un montón de valientes!

Tu eras de ellos, y luchaste
encorvado pero erguido,
y al verte casi rendido,
más luchando, así exclamaste:

“En la patria mi fé estriba
contra invasores abyectos;
han sentado mis defectos;
pero no han visto mi jibal.....”

Bardo y guerrero! tú tienes
por blasón, frente á tu historia:
todo el cielo de la gloria
recogiéndose en tus sienes.

Bardo y guerrero, al luchar
moviste al destino guerra,
y fatigaste á la tierra
con tu eterno batallar.

Hiciste que palpitante,
llena de tus resplandores,
tuviese un manto de flores
bajo tus pasos de atlante;

Y uno fueron sus vergeles,
y por sombra en el vergel
cada flor tuvo un laurel
de tus divinos laureles,

Brilló una hermosa aureola
sobre tu frente inspirada,
con haces de oro formada
sobre la escena española.

Como un rumor infinito
tus victorias se extendieron,
y un eco triunfal volvieron
nuestros montes de granito.

En nuestro golfo volcaron
con estruendos inmortales
aquellos mismos cristales
que tu cuna columpiaron.

Y en tu carrera triunfal
viste en torno de tu fama,
el esplendor que derrama
una cabeza inmortal.

.....Aguila del pensamiento!
si mi arpa calla, la abona
sentir que es una corona
la admiración que yo siento.



ANTE EL CADAVER

DEL SR. D. ANSELMO DE LA PORTILLA.

Un sueño me parece;
Una alucinación aterradora,
Que no se desvanece
Ni al rayo de la luna, ni á la aurora.
Páreceme..... una sombra, un imposible!
Aborto del delirio y la quimera,
Lívido engendro de febril espanto,
Pero sueño ó verdad....la muerte impera!
Suenan el gemido y se desborda el llanto.

Sueño ó fascinación, te ven mis ojos,
A través de las lágrimas.....te miro
Sobre el fúnebre paño, á la rojiza
Llama de los blandones,
Unida á tu laurel la cineraria
Y á tus cívicas palmas los crespones.

Por eso del silencio repentino
Que en torno se alza y que en sus labios tiene
Puesto un dedo de bronce, solo viene

A perturbar la majestuosa calma,
—Queja de inconsolable sufrimiento—
La música elegíaca, que el tormento
Ha arrancado á la cítara del alma.

Allí estás, soñador, que en tu corona
De honrada ancianidad y desengaños
Nunca viste marchita
La rosa virginal de los veinte años.
Perpetuamente la regó tu lloro,
Perpetuamente renovó su aroma;
Así, perpetuamente, en el otero
Se queja y se enamora la paloma.

Trasciende todavía
Su aroma melancólica esa rosa
De tu corona juvenil; aun vierte
Suavísimos olores
Cuando ya de tu espíritu, en la muerte
Encontraste el amor de los amores.
Allí estás, soñador, para quien solo
La muerte ha sido súbita tormenta
Que dobla arbustos y deshoja flores.

Has cerrado tus ojos á la sombra
Del mundo ¡oh misterioso
Cantor del sentimiento!
Poeta de las noches estrelladas,
Del ave agreste y la voluble brisa,
De Abril risueño y de Noviembre triste;
Tú que contra el dolor solo tuviste
Como eterna protesta tu sonrisa,

Has cerrado tus ojos á la burla,
A la risa, al escarnio, al torpe dolo,
Que de sombras coronan al poeta,
En esta edad de hierro en que es preciso
No buscar en la tierra el paraíso,
Y dar al sentimiento una careta.

Y cuando muerto, tu cabeza inclinas,
Se agita y se extremece
Del cariño la fibra dolorosa,
Lo mismo que al herirse en las espinas
Tiembla sobre el rosal la mariposa.
Rompe en suspiros el cansado pecho
Del dolor implacable á los enojos,
Amúdase en sollozos la garganta
Y las lágrimas brotan de los ojos!.....

Queda en paz, noble anciano,
Noble amigo de México! y en tanto
Ensalzan tu memoria los poetas
Permite que regadas con mi llanto
Queden en tu ataúd estas violetas.

ODA

LEIDA LA NOCHE DEL 24 DE ENERO EN LA SO-
LEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS DE LAS
ESCUELAS LANCASTERIANAS.

Yo canto á Atenas enseñando á Roma,
No canto á Roma conquistando á Atenas.

MANUEL ACUÑA.

¡Ala del rayo que flamante ondeas
De negra nube en el ardido seno,
Desmoronando las espesas brumas!
A mí, bardo del pueblo,
Presta encrespadas tus caudales plumas!
¡Tu aliento dame y tu vigor gigante,
Y como el cóndor que hasta el cielo sube,
Rápido me alce en vuelo resonante,
Y la que vaga sobre plúmbea nube
De las edades trípede flotante,
Linde la curva de mi vuelo toque.
Y á tí, pueblo valiente,
Cante mi voz tu porvenir de gloria,

A tí, triunfal cuadrilla que en el bronce
Tu nombre inerustas de inmortal historia,
En hoy que llevas á la joven frente
Blanco lauro de luz indeficiente
Tremolando estandartes de victoria!

A tu solemne fiesta de progreso
Entusiasmada juventud me trajo,
Para enviarte el saludo del trabajo
Con el último adiós del retroceso.

Fuego inmortal de fulminante rayo
La sombra espesa que cubrió tus ojos
Torna en venda de luz, cual sol de mayo
Que en la mañana tras los altos montes
De su radiosa lumbre derramando
Excelsa catarata,
Transfigura los negros horizontes
En violáceos linderos de escarlata.

Triunfos quisiste ambicionando gloria,
Quisiste gloria ambicionando triunfos,
Y el camino que lleva á la victoria,
Fijo en el linde que alumbró tu estrella
Valiente mides con la fé del mártir
Que vá á la muerte sin pensar en ella.

Beber el fuego de la ciencia quieres
Y el espacio medir del infinito,

Seguir el vuelo de luceros grandes
Y en tu vuelo tocar ígneos cometas,
Para dar á la tierra como Newton
El celeste reloj de los planetas.

Y anhelas con Arquímedes, tranquilo,
Sin tizones de fuego ni metrallas,
De extraño pueblo las guerreras flotas
Quemar desde la arena de tus playas.

Y con la sombra de Bompland gloriosa,
Rayo de sol en el terráqueo abismo,
Los antros negros de la tierra ansías,
Genio admirar en mudo parasismo.
Y con los picos y las hachas rudas,
Allí sin tregua remover calcáreos
Sus anchos senos y romper sus mudas
Estaláctitas grandes
Que bate el mar y el aquilón que ruje,
Y abrasa, y tuesta el escondido foco
De roja lumbre que se agita airado,
Y el globo lanza con gigante empuje,
Del sol girando á respirar el fuego,
Entre Vénus y Marte encadenado.

Con Humboldt quieres las espesas cimas
Tocar del Himalaya y Chimborazo
Y á la cumbre elevarte de los Andes,
Y despertar de su letargo al fósil

Que el sueño duerme de lejanos siglos,
 En la roca inminente
 Donde anidan las águilas, y bordan
 Los palmeros la márgen del torrente;
 Y de viejas edades que en lo negro
 Cobijada la luz de su existencia
 Dejaron del arcano,
 Con la mágica lente de la ciencia
 El origen leer en los frontales
 De tu fósil-vestiglo-diluviano.

Y en tu anhelo sin tregua ante tus ojos
 Quieres que el genio sus secretos abra,
 Y tú lanzarte á conquistar laureles
 Esclavizando la veloz palabra
 Del plomo en los cordeles,
 Alzando estatuas y erigiendo torres,
 Fundiendo bronce y tirando rieles.

¡Si, falange de libres, adelantel
 Y en tu afán ateniense, vigoroso
 El rauda vuelo ensaya
 Y el linde toca de tu fin glorioso;
 Donde pone la frente el que desmaya
 Polvo dejan los piés del victorioso!

Sigue en la senda, irresistible, ardiente,
 Burlando escollos y rompiendo bardas,
 Dios eres tú de indignación tremente,

Robusto embrión del porvenir, atleta
 Niño que absorbes la fecunda sávia
 De tu siglo de luz, para valiente
 Tregar mañana de la gloria al sólio,
 Marchar en alas del progreso humano,
 De la reforma alzando el Capitolio
 Y en su base minando el Vaticano.

Dios eres tú; si te cobijas ora
 Genio mezquino en los profundos pliegues
 De la túnica real de las edades,
 Titán ciclópeo en soberano vuelo
 Te alzarás como el águila, tus plantas
 Hundiendo en no sé qué profundidades
 Y la frente en lo cóncavo del cielo!

Marcha, pueblo, adelante! El universo
 Trasfigure el cincel de tus verdades,
 Como artístico el genio trasfigura
 De clásicas edades,
 El que perdió del tiempo á los rigores
 Cuadro valiente la atrevida forma,
 En cascadas de luz y de colores.

Marcha tendiendo las robustas manos
 Al que libre padezca y al que lllore
 Bajo el yugo brutal de los tiranos.
 Tu sangre vierte por el negro esclavo
 Que ata el corcel de la barbarie el hombre;

Por él tu voz en los combates vibre,
Lucha por él sin que el morir te asombre,
Hasta grabar del pedestal del libre
En el corintio capitel su nombre.

Levanta á la mujer hasta su trono,
Pueblo varon en alas de tu anhelo,
La mujer del presente es flor sin ámbar,
Sol inflamable que cobija el hielo.
¡Levántala y sublímalala!..... la gloria
Ella es del hombre cuando el hombre en ella
Concentra el fuego de su vida, l'ama,
Y no sigue mas huella que tu huella.

Marcha, pueblo titán, y cual airado
Soplo de Dios, que en la tormenta aciaga,
Troncos partiendo y derrumbando peñas,
Destruir el mundo con su aliento amaga,
Tú sigue derribando el fanatismo
Y apurando el veneno del encono.
Beña doquier la clerical doctrina,
Torna á cenizas el antiguo trono
Del Pontífice rey, y sin imperio,
Rota la tiara, en su castigo vea
La luz brotar de la abismada frente,
Y de la luz el mito de la idea.
Y tremolando por doquier que vayas
De la Reforma tricolor bandera,
Invicto rompe y ametralla el templo
Que al retrógrado sirve de trinchera,

Y á la falange conventual de aislada
Cartuja-hotel donde la turba nécia
La eucarística forma busca en manos
Crispas al beso de gentil Lucrecia.

Y, pueblo, fuerte ó débil,
En la opulencia ó la abyección hundido,
La dulce patria en el altar de tu alma,
El ídolo querido
Eternamente sea!
La patria en el vergel privilegiado
Donde el arcángel de la vida aliente
El cuerpo allí engendrado;
Tierra de promisión donde se erce
La miel libando de los dulces frutos
Que errante el aura del Otoño mece;
Palma gigante á cuyo pié su broche
Rompe la flor de juventud fogosa
Dando al aire sus ámbares, musgosa
Loma que bordan aromadas franjas
De nelumbos, de trébol y de rosa,
Mimbres y tilos, pomas y naranjas.

La patria es el altar donde los buenos
Su amor ván á ofrecer, y levantarla,
Sintiendo en su alma de la gloria el germen,
De excelso triunfo hasta el nadir conciben;
Hostia blanca de luz, muelle regazo
Do los recuerdos de venturan duermen,
Donde los séres que se adoran viven!

**

Por ella lucha y sin temor ni espanto
La muerte aguarda en la feroz batalla,
Por ella blande el florentino acero,
El casco ciñe y la robusta malla,
Y al eco agudo del clarín de guerra
Desbocando tu alpedeo caballo,
Sé tú de los primeros que en la tierra
Contraria claven su pendón de Mayo!

**

Y si la mano del Señor la hiere,
Y su gloriosa libertad le quita,
Tú forja aceros y fulmíneos bronce
Hasta romper su esclavitud maldita,
Y mientras luce de su triunfo el día
Y alumbra el nuevo sol aparecido
Trituradas su argolla y sus cadenas,
Fecunde el árbol de su bien perdido
Roja la sangre de tus anchas venas!.....

**

Y siempre riega de un altar las aras
Con óleo santo y peregrinas flores,
Y con sus glorias y sus triunfos goza;
Escúdala de bárbaros rigores,
Que es la patria de Hidalgo y Zaragoza,
Del león temible de las dos Castillas
Vencedora indomable, que al sereno
Radiar de Mayo ante sus plantas viera
Las francesas falanges de rodillas
Ciclópea izando su triunfal bandera!.....

**

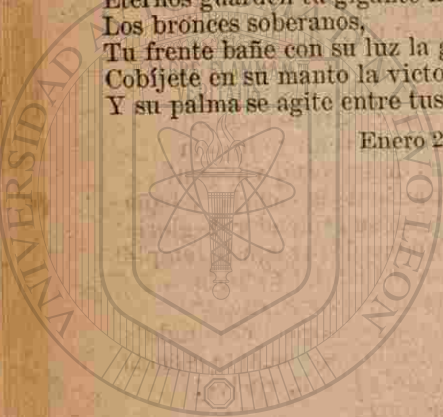
¡Marcha á tu fin, á tu destino avanza,
Pueblo atrevido con heróico anhelo!
“Adelante” es el lema de tu siglo,
Y quien atrás se quede, en el futuro
Será de los retrógrados vestigio
Condenado á vivir entre lo oscuro!
Aurea la luz del porvenir te brinda
Verdes coronas de inmortal victoria!
¡Torna al santuario de la ciencia, y baña
Tu joven frente en su esplendor de gloria!
¡Torna á las fraguas de tu agosto templo!
Allí el saber en manantial fecundo
Brotará rasgando el tenebroso caos
Que con sus nieblas encapota el mundo!
¡Vuelve, y aspira la embriagante esencia
De la verdad y del talento; vuelve!
Allí el genio se nutre
Con el pan de la vida que es la ciencia:
Allí tienes tu Dios, para tu frente
Allí trabaja el siglo tu corona
De granítica piedra,
Donde radia esplendente
De la inmortalidad la lumbre pura;
Allí tienes tu asiento, allí tu exedra,
Taller del sol dende la edad presente
La luz engendra de la edad futura!

**

Y.... cuando el ángel del Señor te marque
Las florales barreras

Que el fin señalen de tu larga vía,
De los pueblos que luchan y trabajan
Eternos guarden tu gigante historia
Los broncees soberanos,
Tu frente bañe con su luz la gloria,
Cóbjete en su manto la victoria
Y su palma se agite entre tus manos!.....

Enero 24 de 1870.



EN EL ALBUM

DE LA SRA.

CARMEN SAYAS BAZAN DE MARTI.

Tu angélica blancura
¿Es la blancura virginal, serena,
Que sobre el tallo de esmeralda agravia
La nevada color de la azucena?
Al que la brisa enamorando toca
Mirto bañado en púrpura ¿es agravio
El mirto embalsamado de tu boca?
¿Menos bella en el cielo de la tarde
Sus rayos de oro la primera estrella
Derrama haciendo de su luz alarde,
Que la mirada que en tus ojos arde
Y es de todos los ojos la más bella?
¿El seno de jazmín robaste á Juno?
¿Robaste á Vénus la gentil espalda?
¿Hebe se queja si la brisa leve
Descubre entre las blondas de tu falda
Bajo rojo chapín tu pié de nieve!.....

Solo sé que eres tórtola sentida
 De las palmas de Cuba bienvenida,
 De esas palmas que al viento balancean
 Sus penachos de jalde entrelazadas;
 Solo sé que eres tú, noble señora,
 Parda alondra en los campos de la aurora,
 Ruiseñor de las noches estrelladas;
 Y sé que tu blancura
 Mejor que la del lirio, es la que brilla
 En tu alma siempre pura;
 La miel del mirto acendrarán tus labios,
 Pero sé que la miel de tu ternura
 Al mirto causa agravios;
 Que el sol roba á la estrella en la alborada
 Su luz que brilla inquieta
 Y el sol no se la roba á tu mirada,
 Y que tu himno mejor de desposada
 Es tu alma en comunión con un poeta.

PALMA.

A JUAN DIAZ COVARRUBIAS.¹

La música del triunfo sonaba en un rugido,
 Rugido de venganza, rugido de chacal;
 Y tú eras de los muertos del campo del vencido,
 Poeta que vendasté la frente del herido
 Para vendar la tuya con lauros de inmortal.

Tú eras de tu pueblo, del pueblo ensangrentado
 Que al pié de sus banderas exánime cayó,
 Tú eras del Derecho, tú ibas á su lado.
 Con tu arpa de poeta, tu espada de soldado
 Y en tu cerebro el mundo que Hipócrates halló.

Valiente por tus venas de sangre mexicana,
 La voz de los cañones se hizo palpar,
 Su estruendo fué un saludo, «¡sal luz!» de tu mañana
 Y al són de los disparos, la turba soberana
 Te vió tirando el arpa, tu acero desnudar.

¹ Médico y poeta, uno de los mártires fusilados por Márquez, en Tacubaya.

Rugiente como cielo de mar que centellea
 La muerte fulminaba sus rayos al herir,
 Y hablando á tus oídos la voz de su tarea,
 Luchaste, y fué un aplauso tu empuje en la pelea,
 Tu espada de progreso Judith del porvenir.

Tus impetus mediste con tigre sanguinario,
 Y la hostia de la vida llevando al hospital,
 Hiciste del enfermo su mágico sagrario....
 Tu ciencia y tus arrojós subieron al Calvario
 Y el INRI de tu leño fué un lábaro inmortal.

Tu frente hecha pedazos marcastes en el suelo,
 Sus cárdenas heridas la libertad besó;
 El sol envuelto en sangre dejó de espanto el cielo;
 Y en su orbe de tinieblas como un inmenso velo
 La noche de los muertos tu espíritu envolvió.

Hoy, rompe de tu huesa la lápida mortuoria;
 Al sol del apoteosis, levántate á vivir;
 Coronen la Haceldama los rayos de tu gloria
 Y entre humo de perfumes y cantos de victoria
 Tu espíritu levante su vuelo al porvenir.

LUCES DEL PRISMA.

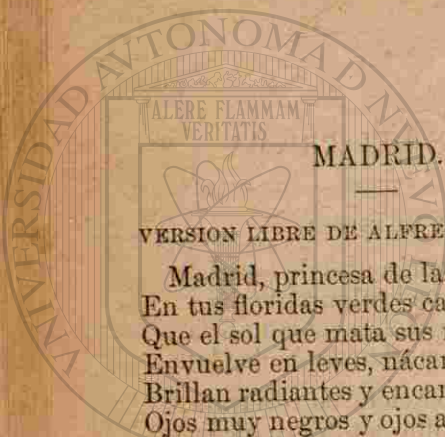
A MI ESPOSA.

Sepulta en horizontes de escarlata
 Su carro de oro el fulgurante día,
 Y en el tocado de la noche umbría
 Prendes ¡oh Vénus! tu florón de plata.

¡Rica joya del cielo! en tí retrata,
 Ya su amarga aflicción, ya su alegría,
 Quién duelos llora de la suerte impía,
 Quién dichas debe á la fortuna ingrata.

Te vé radiante la inocencia pura,
 Melancólica y triste el desconsuelo,
 Gloriosamente bella la hermosura,

Voluptuosa el amor, fúnebre el duelo,
 Que, doliente ó feliz, cada criatura,
 Tiene un cristal para mirar el cielo.



MADRID.

VERSION LIBRE DE ALFREDO DE MUSSET.

Madrid, princesa de las Españas,
 En tus floridas verdes campañas
 Que el sol que mata sus resplandores
 Envuelve en leves, nácares tules,
 Brillan radiantes y encantadores
 Ojos muy negros y ojos azules.

Ciudad hermosa de las verbenas,
 De los romances de amantes penas,
 De las tapadas, los galanteos,
 ¡Cuántos piés blancos como jazmines
 Huellan las flores de tus jardines,
 Alzan el polvo de tus paseos!

Vén en la plaza tus picadores
 Mil rebocillos provocadores,
 Mil blancas manos que palmorean
 Cuando tus toros, embravecidos,
 La arena escarban, el lomo arquean,
 Braman, embisten, y huyen heridos.

Ven los luceros en tus callejas
 Furtivas sombras junto á las rejas,
 Ven embozados tus caballeros,
 Ven que de prisa y enamoradas
 La oscura calle cruzan tapadas
 Damas que llevan sus escuderos.

Madrid, asilo de la ventura,
 Madrid, emporio de la hermosura,
 Calado alcázar que maravillas
 Con tus palacios y tus jardines,
 Las blancas blondas de las mantillas
 Y el negro raso de los chapines;

Todas tus rubias y tus morenas,
 Las que caminan de gracia llenas,
 Cimbrando el talle, la cara ufana,
 Juntas no valen lo que un cabello
 De aquellas crenchas que sobre el cuello
 Deja caídas mi sevillana.

Es una blanca, rubia española,
 Joven y viuda, que vive sola.
 —Calle escondida, vetusta casa,
 Portón ferrado, dueña que cela.—
 Si el rey la ha visto y amor le abrasa,
 No fie en el oro de su escarcela.

Llame y..... aguarde si así lo quiere,
 Llame cien veces, y desespere:
 A todas horas silencio grave,
 Calle desierta, puerta cerrada:

Pero si llego, mi enamorada
Quita el cerrojo, tuere la llave;

Porque me arrulla cuando me besa,
Porque es la blanca rubia princesa
Que ha coronado mi fantasía,
Ágil; flexible, siempre nerviosa,
Demonio y ángel, avispa y rosa,
Donaire y fuego de Andalucía.

Cae en mis brazos y se estremece,
Beso sus ojos y desfallece;
Con soplo ardiente su pecho late,
Rompe violenta los dulces lazos,
Y en las delicias de tal combate
Huye y se escapa de entre mis brazos.

¿Qué me hizo dueño de su hermosura?

¿Qué me ha valido tanta ventura?

Mi árabe y negra cabalgadura,
Su casco de oro, su estampa real.....

Mis alabanzas para Sevilla.....

Mis cumplimientos á su mantilla,
Y aquella dulce miel con vainilla
De aquella tarde de Carnaval.

México, 4 de Abril de 1884.

DE LORENZO SETECCHETTI.

Del sol naciente á las primeras luces,
Sola, enlutada, reprimiendo el llanto,
Mi tumba buscarás entre las cruces
Del mudo y solitario camposanto.

Búscala entre la yerba enmarañada,
Donde á los brazos de la cruz musgosa
Se enreda la campánula morada
Y trepa el tallo de la blanca rosa.

De mi pecho estas flores han brotado
Y morir en el tuyo han de pedirte,
Que són los versos que pensé á tu lado
Y las ternezas que olvidé decirte.



PASIONARIA.

I

Tiemblo en las redes de tu amor cautiva,
 Sufro el desdén con que de tí me arrojas,
 Y me pliego al dolor, como sus hojas
 Pliega la delicada sensitiva.

Cuanto más callo mi pasión se aviva,
 Crecen, cuanto más ruego, mis congojas,
 Y una alma soy que, sin que tú la acojas,
 Más te desea cuanto más te esquivá.

Irán á menos mis alegres años,
 Pero no mis amantes desvaríos
 Ni tampoco los tristes desengaños;

Que irán, por ley de la contraria suerte,
 A más para matarme tus desvíos
 Y á más mi amor para encontrar la muerte.

II

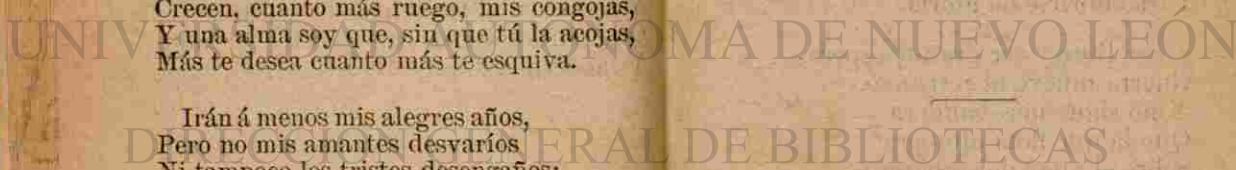
¡A qué suspiros y amorosas quejas
 Que tú no acoges, por demás ingrata,
 Y son como la amante serenata
 Que halla cerradas las oscuras rejas?

¡A qué seguirte si de mí te alejas?
 ¡A qué adorarte si el desdén me mata?
 ¡Si soy el llanto, y tu rigor desata
 Todas sus fuentes y correr las dejás?

¡Ay que en las redes de tu amor cautiva,
 Temblando de pasión en mis dolores,
 De amarte tengo, sepultada ó viva!

¡Ay que de herirme y despreciarme tienes
 Como yo de rogar dulces amores
 Y solo recoger fieros desdenes!

México, 4 de Abril de 1884.





AL TRABAJO.

Poesía recitada en el teatro Llave, la noche del beneficio á favor de la primera Exposición Veracruzana.

En nuestro siglo inventor
Que es asombro de la historia,
Un pueblo trabajador
Sufre y lucha con valor
Para cubrirse de gloria.

Ser libre y ser grande espera;
Guerra mueve al retroceso,
Y no sigue más bandera
Que la que flota altanera
Sobre el altar del progreso.

Forja el hierro incandescente
Y el sudor su frente baña;
Sujeta al rayo estridente,

Salva el río con el puente,
Con el túnel, la montaña.

Puede con robusto aliento
A través del mar profundo
Trasmitir el pensamiento;
Si es Montgolfier, burla al viento,
Si es Colón, descubre un mundo.

Así su esperanza abona:
De raíz el mal descuaja,
Y el mismo pueblo pregona
Que alcanza mejor corona
Quién más sufre y más trabaja.

Y en estas embravecidas
Luchas de honra y nobleza,
Del obrero tan queridas,
Las manos encallecidas
Son títulos de grandeza.

Y laureles da la tierra
Al hombre que lucha audaz,
Que ante el deber no se aterra,
Que es magnánimo en la guerra
Y es laborioso en la paz.

Tú, pueblo veracruzano,
Que el deber tienes por norma,
Pueblo libre y soberano

Que fuiste junto al océano
Baluarte de la Reforma;

Trabaja con fé y aliento,
Y en la lucha que te espera,
Pueda tu noble ardimiento
Sobre el altar del talento
Clavar tu vieja bandera.

*La prensa de Orizaba á la inteligente ar-
tista Emilia Toscano de Solórzano.*

Sentir.....amar.....padecer.....
Arte y victoria á la par
En vago sueño entrever.....
Batallar para vencer
Y vencer para llorar.

Ser envidia y desamor;
Queja de alma apasionada;
Lágrima y voz del dolor;
Y el infierno del rencor
Encender en la mirada.

Ser caricia y golpe aleve,
Súplica y marcial arrojó,
Valor que á todo se atreve,
La piedad que se commueve,
La vergüenza y su sonrojó.

Ser amante galanteo
Que en la reja solitaria
Sopla el fuego del deseo;
En el salón devaneo,
Y en el santuario plegaria.

Dar arranque al sentimiento,
Dar impulso á la pasión,
Esplendor al pensamiento,
Sombras al remordimiento,
Borrascas al corazón.

Es ser poeta.....es llorar!
Es ser artista.....es sufrir!
Nacer y no despertar,
Y soñar, siempre soñar
La visión del porvenir.

Tú tambien.....fuerte y serena
Luchando estás.....Dios asista
Tu alma de esperanzas llena;
¡Proteja Dios en la escena
Los laureles de la artista!

MEXICO A FRANCIA.

(EN 1865).

No á tí que eres la sierva del verdugo
Con ronca voz maldeciré en mis penas;
Tú arrastras grillos como yo cadenas
Porque á tu emperador así le plugo.

De un mismo cáliz el amargo jugo
Filtrado corre en nuestras anchas venas;
Las mismas garras de las mismas hienas
Abiertas cuidan nuestro infame yugo.

Odio y venganza tu Nerón me inspira;
Sufro y batallo, y le maldigo, y siento
Por tí el amor que tu grandeza admira,

Que en tí se llama Palissy tu invento;
Marat tu furia, de Musset tu lira,
Voltaire tu risa y Mirabeau tu acento.

México, Mayo de 1884.



SOL ENTRE SOMBRAS.

A LA SOCIEDAD
MUTUALISTA DE ENCUADERNADORES.

Luz de lo desconocido
Que se pierde en lo ignorado.....
Sol de la cuna lanzado
Y en el sepulcro caído,
¿Qué es el hombre? Es el olvido
Del pasado, la ignorancia
Del porvenir, y es su estancia
Fugaz ante lo presente,
Su vejez en occidente
Y en lo pasado su infancia.

Marino audaz que sin guía
Surca el mar de las pasiones,
Entona á sus ilusiones
Del amor la *Ave María*,
Navega..... la mar bravía

En que el destino se oculta,
Brama, rebulle, se abulta,
El hombre siente su embate,
Lucha..... y en ese combate
El destino lo sepulta.

Es ley del hombre sufrir,
Ley del que sufre es llorar,
Y del que llora, esperar
Las horas del porvenir.
El derecho de morir
Que es hijo del sentimiento,
Nace del postrer aliento
Que de la esperanza brota
Al rodar la última gota
Del llanto del sufrimiento.

¿Sobre qué palmo de tierra
No ha destilado ese llanto?
¿En qué historia no hay un canto
Mezclado á un dolor que aterra?
¿En qué horizonte que cierra
Del porvenir el paisaje
No flota el perlado encaje
De una fugitiva nube
Que es la tempestad que sube
Escondida en un celaje?

Rosa blanca abierta al cielo
De la vida es nuestra cuna,

Y de sus hojas no hay una
Sin las lágrimas del duelo.
El alma joven su vuelo
Tiende con pujante brío,
Va al amor..... vuelve al hastío,
Y es rastro de sus dolores
Sobre una explosión de flores
Un oceano de rocío.

Mártir que en ruda contienda
Rueda á los piés del Acaso,
Es el hombre á cada paso
El Jacob de la leyenda.
Combate en lucha tremenda
Con ángel desconocido,
Y en las tinieblas perdido
Sin mas luz que su derecho,
Cae apretándose el pecho
Porque está su pecho herido.

¿Qué es el hombre? Es el amor
Que muere si se aprisiona,
Que está libre y se corona
Con las sombras del dolor.
Es el arte soñador
Con sus mágicos pinceles,
Su mármol y sus cinceles
Y su clave jemidora;
Pero es el arte que llora
Sin pañ entre sus laureles.

Es ciencia y es impostura
Para su siglo pigmeo;
Blasfema si es Galileo,
Si es Colón es la locura.
Es la libertad y jura
La muerte del despotismo;
Pero en su noble heroísmo
Donde rompió una cadena
Ve una fragua de luz llena
Que ha encendido el fanatismo.

Oculto dolor sin nombre
Bajo el cielo del hogar,
El hombre llega á dudar
De la clemencia del hombre.
Tú, Caridad, tú, renombre
De lo santo, que entre galas
De cielo en el alma exhalas
Perfumes de amor sagrados,
Tú das á los desgraciados
Todo el calor de tus alas.

Alzas tu florida cruz
Y eres vida de la cuna,
Luz de sol y luz de luna
Para los ojos sin luz.
El dolor es su capuz
De una alma envuelve el pensil;
Pero allí tu frís gentil
Hace un cielo de ese infierno;

Tú para el alma en invierno
Eres la vuelta de Abril.

Distintas tus formas són
Y distintos són tus nombres;
Tú has hecho de un grupo de hombres
Una santa asociación.
Y pues es su religión
Ser la mirra del consuelo,
Estar donde se halla el duelo,
Donde la miseria gime,
Dale por manto sublime
Un pedazo de tu cielo.

Dale fé, dale vigor
Con tu aliento soberano,
Pues se alza en el artesano
Tu sacerdote mejor.
Dale todo tu calor,
Toda tu esencia en un beso,
Alas de su cruz al peso,
Y toda tu luz le aniegue,
Sol que surgiste de un pliegue
Del lábaro del progreso.

LA MUERTE DE BALZAC.¹

Presiente de su fin la desventura,
Y lleno de esperanza en su agonía,
—¿Seis meses viviré?— pregunta un día
A quien sus males aliviar procura.....

—¿Seis semanas siquiera? No es locura
Pedir tan poco..... ¿Es mucho todavía?
Una sola no más me bastaría.....
Si corrijo, mi gloria se asegura.

Pulir el mármol de mis obras falta;
No me negueis un plazo tan estrecho!.....
Vuestra impotencia mi ansiedad exalta.

Habladme con verdad..... Tengo derecho....
¿Cuántas, doctor?... Seis horas?... Y le asalta
Súbita muerte en el mullido lecho.

México, 29 de Marzo de 1884.

¹ Los tres sonetos que insertamos en seguida, fueron escritos por el Sr. Cuenca en compañía de Juan de Dios Peza, días antes de morir, y fueron publicados con nombre supuesto en el "Album de la Mujer."

A LOS HÉROES DEL 2 DE MAYO.

Convertir en invicto el brazo inerte
Y ser en medio del combate rudo
Rayo la espada, el corazón escudo,
Paladión el honor, vida la muerte:

Torcer el rumbo á la contraria suerte
Como á la nave el aquilón sañudo,
Siendo con pecho de doblez desnudo
Humillación y pasmo del más fuerte:

Tal logró vuestra indómita bravura,
Cuando del galo la avarienta saña
Puso en suelo español la planta impura.

Y al vencer en el llano y la montaña,
El Cid gritó desde su fosa oscura;
«No has muerto, no! ¡Te reconozco, España!»

México, 2 de Mayo de 1884.

LA PRIMERA APARICION.

Ya se cumplió la augusta profecía,
Ya está sola la cruz, el cuerpo santo
Fué conducido con dolor y llanto
Del sepulcro á la bóveda sombría.

Las horas pasan, y al tercero día,
Llorosa Magdalena en su quebranto,
Al Huerto llega y llénase de espanto
Viendo la tumba del Señor vacía.

De pié y al borde de la cripta oscura
Le dicen ¿por qué lloras desolada?
Dos ángeles de blanca vestidura.....

Vuelve la faz y cae arrodillada,
Que el Salvador de Magdalena impura
Se presenta á su atónita mirada.



SONETOS.

A CH.....

I

Tan cariñosa y apaciblemente
Fijaste en mí tus divinales ojos,
Que estremecido y lleno de sonrojos
Pensé adorarte con pasión ferviente.

Fijé entonces mis ojos en tu frente,
Ví tus mejillas y tus labios rojos,
Y no me puse ante tus pies de hinojos
Por temor de encontrarte indiferente.

Un año ya pasó, y en mi camino
Lánguida y pura hoy vuelvo á contemplarte,
Y excitado el amor en que me inflamo

Y obedeciendo á mi feliz destino,
Me arrodillo á tus pies para entregarte
Mi rojo tulipán, porque te amo!

II

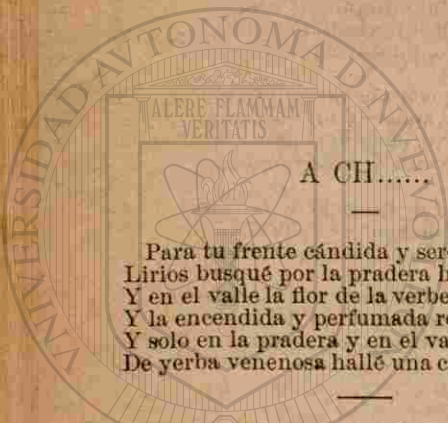
¿Por qué te vas? ¿no sabes que te adoro
Con un amor inextinguible y santo,
Que eres mi Dios y celestial encanto,
Mi única dicha, mi único tesoro?.....

No te alejes, conmuévate mi lloro,
Mi martirio te aplade y mi quebranto;
Porque perderte, cuando te amo tanto,
Es perder porvenir de rosa y oro.

Es descender de un cielo de ventura
A un infierno de penas y dolores;
Es arrancarle al alma en su amargura

Cuantas tiene de amor cándidas flores:
No me abandones, y en mi fiel ternura
A tus pies moriré con mis amores.

1869.



Para tu frente cándida y serena
Lirios busqué por la pradera hermosa,
Y en el valle la flor de la verbena
Y la encendida y perfumada rosa;
Y solo en la pradera y en el valle
De yerba venenosa hallé una calle.

Amante, en los arbustos de las lomas
Y en abetos y fresnos colosales,
Quise hallar para tí blancas palomas,
Colibrís, ruiseñores y zorzales;
Y en los frondosos árboles erguidos
Hallé las aves muertas en sus nidos.

Y entonces, en arroyos y cascadas,
Y en las arenas de la mar bravía,
Al reflejo del sol tornasoladas,
Perlas y conchas encontrar quería;
Y del mar y el arroyo en lo profundo
Ví al través de sus límpidas aguas.....

Soñé con mil riquezas, y un tesoro
Quise brindarte en mi delirio aciago:
Busqué esmeraldas y topacios y oro,
Y de mis sueños me engolfé en el lago:
Y náufrago, espirante, sin abrigo,
Recordé al despertar que era mendigo.

Entonces, soñador, en mi camino
Coronas de laurel quise ofrecerte,
Y atrevido luché con el destino;
Y el destino vencióme..... era más fuerte:
Y lloro desde entonces en la vida
Mi lira rota y mi ilusión perdida.

Y muriendo de pena y amargura,
Arrastro una existencia de dolores,
Sin poder ofrecerte, en mi ternura,
Ni oro, ni perlas, ni coral y flores,
Ni aves, coronas de laurel, placeres!.....
¿Soy más pobre que Job!..... ¿así me quieres?

1869.


 MI DESEO.

No quiero, no, la pompa de los reyes,
Ni el falso brillo de mentida gloria,
Ni á los pueblos legando sábias leyes
Vivir en los anales de la historia:

Ni arrancar á los ángeles su acento
Y al mundo arrebatár con mis canciones,
Y soñador gigante, un firmamento
Llevar en mi cerebro, de ilusiones.....

Juventud, y riquezas, y hermosura
E ilusiones de gloria, ya no os creo!
Me hicisteis apurar negra amargura,
Y uno es ahora mi feliz deseo:

Vivir lejos del mundo, en un retiro
Donde broten jazmines y amapolas,
Y el aura mansa en caprichoso giro
A Dios eleve mi plegaria á solas.

Donde trinen las aves, y á sus quejas
Otras aves respondan con dulzura,
Y se escuche el balar de las ovejas
Al pié de la montaña en la espesura.

Do levanten las fuentes mil rumores
Y las auras susurren perezosas,
Y se mire bullir entre las flores
Animado tropel de mariposas.

Allí quiero vivir, y allí, Dios bueno,
Ver conmigo á mis padres ¡dulce encanto!
Y estrecharlos mil veces en mi seno,
Y empapar sus mejillas con mi llanto.

Y sediento de amor, en mi ventura
Teniendo el alma de placer colmada,
Posar mis labios con sin par ternura
En la frente divina de mi amada:

Y en sus ojos fijar los ojos míos,
Y beber en su aliento nueva vida,
Y en tan dulces y gratos desvaríos
Verla de gozo y de placer rendida:

Y llamarla mi Dios, mi Providencia,
Más y más anudando nuestros lazos,
Hasta quedar, en mi mortal demencia,
Desmayado de amor entre sus brazos.

Y entre ellos, cuando el sol, bello y grandioso
Desplómese entre nubes de escarlata,
Y de la noche el astro misterioso
La tierra alumbré con su luz de plata:

Bajo toldos de hiedra y azahares,
De heliotropios, de pámpano y mosquetas,
Amante preludiar blandos cantares,
Coronando tu frente con violetas.

Y siempre así, cruzando en mi reposo
Los mares bonancibles de mi suerte,
Gozar hasta que naufrago dichoso
Me pierda en el abismo de la muerte!.....

Allí quiero vivir, lejos del mundo,
De su esplendor y sociedad tirana,
Donde el llanto es mentira y el profundo
Pesar una químera necia y vana:

Allí quiero vivir en un retiro,
Donde broten jazmines y amapolas,
Y el aura mansa en caprichoso giro
A Dios eleve mi plegaria á solas!.....

1868.

MANUEL ACUÑA.

UNA LIMOSNA.

A MI QUERIDO AMIGO A. F. CUENCA.

¡Entrad!.....en un aposento
Donde solo se ven sombras,
Está una mujer muriendo
Entre insufribles congojas.....
Y á su cabecera y tristes
Dos niñas bellas que lloran,
Y que entrelazan sus manos
Y que gimen y sollozan.
Y la infeliz ya no mira
Ni tiene aliento en la boca,
Y cuando habla solo dice
Con voz hueca y espantosa:
"¡Yo tengo hambre! ¡yo tengo hambre!
Por piedad ¡UNA LIMOSNA!"
Y calla.....y las niñas gimen.....
Y calla.....y el viento sopla.....
Y llora.....y nadie la escucha

Que nadie escucha al que llora!

.....

¿Y la oís?.....¡Ay! hijas mías

Vais por fin á quedar solas.....

Solas.....y sin una madre

Que os alivie y os socorra.....

Solas.....y sin un mendrugo

Que llevar á vuestra boca.....

Adios.....adios.....yo me muero....

Yo tengo hambre.....

“¡UNA LIMOSNA!”

Y la mísera espiraba

Entre angustias y congojas,

Mientras que las pobres niñas

Casi locas, casi locas,

La besaban y lloraban

Envueltas entre las sombras.

Después.....temblando de frío

Bajo sus rasgadas ropas,

Caminaban lentamente

Por la calle oscura y sóla,

Exclamando con voz triste

Al divisar una forma;

La una.....

.....“¡ME MUERO DE HAMBRE!”

Y la otra.....

.....“¡UNA LIMOSNA!”

México, Enero de 1869.

JUAN DE D. PEZA.

A AGUSTIN F. CUENCA.

*En la segunda representación de su drama
la “Cadena de Hierro.”*

Templo es el teatro, y en él
Como en todo noble templo,
El que dá mas santo ejemplo
Halla el más rico laurel.

Tú que siempre en el laud
Que tu inspiración abona,
Llevabas una corona
Que brilla en tu juventud;

* * *

Hoy que trajiste al proscenio
De tu pluma honor y fama,

Que nadie escucha al que llora!

.....

¿Y la oís?.....¡Ay! hijas mías

Vais por fin á quedar solas.....

Solas.....y sin una madre

Que os alivie y os socorra.....

Solas.....y sin un mendrugo

Que llevar á vuestra boca.....

Adios.....adios.....yo me muero....

Yo tengo hambre.....

“¡UNA LIMOSNA!”

Y la mísera espiraba

Entre angustias y congojas,

Mientras que las pobres niñas

Casi locas, casi locas,

La besaban y lloraban

Envueltas entre las sombras.

Después.....temblando de frío

Bajo sus rasgadas ropas,

Caminaban lentamente

Por la calle oscura y sóla,

Exclamando con voz triste

Al divisar una forma;

La una.....

.....“¡ME MUERO DE HAMBRE!”

Y la otra.....

.....“¡UNA LIMOSNA!”

México, Enero de 1869.

JUAN DE D. PEZA.

A AGUSTIN F. CUENCA.

*En la segunda representación de su drama
la “Cadena de Hierro.”*

Templo es el teatro, y en él
Como en todo noble templo,
El que dá mas santo ejemplo
Halla el más rico laurel.

Tú que siempre en el laud
Que tu inspiración abona,
Llevabas una corona
Que brilla en tu juventud;

* * *

Hoy que trajiste al proscenio
De tu pluma honor y fama,

Hijo de tu genio, un drama
Tan alto como tu genio;

Hoy que ves en tu redor
Conmovidas á las almas,
Entre tus lauros y palmas
Acoje mi humilde flor.

Guárdala, lleva en su broche
Que nunca el tiempo consume,
Como un sagrado perfume
El recuerdo de esta noche.

Quede mi flor en tu altar;
Si nuestro Acuña viviera,
Sería Acuña quien viniera
Tus sienes á coronar.

Más si el destino inhumano,
De Acuña nos separó,
Te traigo en su nombre yo,
Los aplausos de un hermano.

Agosto 25 de 1876.

MANUEL LIZARRITURRI.

A AGUSTIN F. CUENCA

*En la segunda representación de su notable
drama social la "Cadena de Hierro."*

El código de el amor
Dice en su procedimiento:
Debe rendírsele honor
A los hombres de valor
Y á los hombres de talento.

Bardo arrogante y fecundo,
Altar será tu ataud;
Para tu marcha en el mundo
Tienes anhelo profundo:
Honrar á la juventud.

Tus ansias y tu quebranto
Y tus horas de vigilia

Hijo de tu genio, un drama
Tan alto como tu genio;

Hoy que ves en tu redor
Conmovidas á las almas,
Entre tus lauros y palmas
Acoje mi humilde flor.

Guárdala, lleva en su broche
Que nunca el tiempo consume,
Como un sagrado perfume
El recuerdo de esta noche.

Quede mi flor en tu altar;
Si nuestro Acuña viviera,
Sería Acuña quien viniera
Tus sienes á coronar.

Más si el destino inhumano,
De Acuña nos separó,
Te traigo en su nombre yo,
Los aplausos de un hermano.

Agosto 25 de 1876.

MANUEL LIZARRITURRI.

A AGUSTIN F. CUENCA

*En la segunda representación de su notable
drama social la "Cadena de Hierro."*

El código de el amor
Dice en su procedimiento:
Debe rendírsele honor
A los hombres de valor
Y á los hombres de talento.

Bardo arrogante y fecundo,
Altar será tu ataud;
Para tu marcha en el mundo
Tienes anhelo profundo:
Honrar á la juventud.

Tus ansias y tu quebranto
Y tus horas de vigilia

Cesan hoy, y por lo tanto,
Secas tu sudor y llanto
Bendiciendo á tu familia.

Fija en el cielo la vista
Que no inspira la materia
Una gloriosa conquista,
Que la frente del artista
La corona la miseria.

Viene envuelto en mis canciones
Para premiar tus afanes
El himno de bendiciones
Que alzan las generaciones
Al ungir á los titanes.

Cuando el día pierde su encanto
Y á otros mundos se derrumba,
Si fúnebre no es mi manto,
Tendrá flores, tendrá llanto.
Tu blanca y solemne tumba.

**FRANCISCO GONZALEZ
Fernandez.**

TU Y YO.

La mariposa que juguetea
En los rosales: El limpio azul
Donde la luna la faz asoma;
Eso eres tú.

La noche oscura que no iluminan
Ni las estrellas con su fulgor:
La alondra sola que triste canta;
Eso soy yo.

La aurora bella que su luz pura
Graciosa tiende en el ancho tul;
La ave que entona dulces cantares;
Eso eres tú.

El infelice que ya no tiene
Dentro del alma ni una flor,

Cesan hoy, y por lo tanto,
Secas tu sudor y llanto
Bendiciendo á tu familia.

Fija en el cielo la vista
Que no inspira la materia
Una gloriosa conquista,
Que la frente del artista
La corona la miseria.

Viene envuelto en mis canciones
Para premiar tus afanes
El himno de bendiciones
Que alzan las generaciones
Al ungir á los titanes.

Cuando el día pierde su encanto
Y á otros mundos se derrumba,
Si fúnebre no es mi manto,
Tendrá flores, tendrá llanto.
Tu blanca y solemne tumba.

**FRANCISCO GONZALEZ
Fernandez.**

TU Y YO.

La mariposa que juguetea
En los rosales: El limpio azul
Donde la luna la faz asoma;
Eso eres tú.

La noche oscura que no iluminan
Ni las estrellas con su fulgor:
La alondra sola que triste canta;
Eso soy yo.

La aurora bella que su luz pura
Graciosa tiende en el ancho tul;
La ave que entona dulces cantares;
Eso eres tú.

El infelice que ya no tiene
Dentro del alma ni una flor,

Y el mundo mira cual cementerio;
Ese soy yo.

La virgen pura que los amores
De dicha inundan su juventud,
Y el mundo mira cual paraíso;
Esa eres tú.

El caminante que pierde el rumbo
Y cruza sendas que dán horror
Sintiendo abrojos por todas partes;
Ese soy yo.

La casta rosa que abre el capullo
Cuando del alba surge la luz,
Y manda al cielo su grata esencia;
Esa eres tú.

El arroyuelo que no murmura
Porque la nieve lo congeló,
Y está su margen sin tulipanes;
Ese soy yo.

Canción preciosa que se acompaña
Del sentimiento con el laud,
Y al alma deja dulce recuerdo;
Eso eres tú.

Ruinas en donde se escucha sólo,
De ave nocturna triste clamor
Entre el silencio de noche oscura;
Eso soy yo.

Blanda caricia de la esperanza
Cuando aparece de juventud
La primavera con sus encantos;
Eso eres tú.

¡Por qué la suerte tan ancho abismo
Entre nosotros injusta abrió?
¡Jamás espero llamarte mía
Los polos, niña, somos tú y yo!

México, Noviembre de 1885.



FRANCISCO ORTIZ.

A SANTIAGO TLALTELOLCO.

Allí estás tú, coloso formidable,
El poder de los siglos desafiando,
Sin temor de que el tiempo te carcoma
Y te obligue á caer desmoronado;
En tus potentes muros de granito
El embate rechazas de los años,
Sin resentir, como invencible atleta,
De esa gigante lucha los estragos.

¡Oh templo colosal! tú me recuerdas
Las épocas más tristes del pasado;
Al contemplar tus imponentes muros
Ennegrecidos por el tiempo caño,
Recuerdo que los hijos de la España,
Que te formasen donde estás mandaron.

Pensando en ellos, por la mente mía,
En confuso tropel, ensangrentados,
Miro pasar los héroes que en la lucha,

Como leales y buenos, disputaron
Con el valor supremo de los libres
La que fuera su patria, palmo á palmo,
En los rudos combates pereciendo
Antes que el yugo soportar de esclavos.

¿Y qué fué de esos héroes? ¿qué nos resta
De esos batalladores denodados,
Que siendo imperturbables en las lides
No temieron jamás á sus contrarios?
¿Qué nos resta ¡oh dolor! de los valientes
Que en el marcial y sangrentoso campo,
Sin temblar, en el pecho recibían
Como inclitos guerreros esforzados,
La candente y mortífera metralla
Que les mataba como mata el rayo?
¿Murieron con valor unos tras otros,
Y los siglos tras siglos caminando
Su memoria no más nos trasmitieron,
Que muchos ni su nombre nos legaron.....!

Venció el león, y bajo el férreo yugo,
Los desgraciados indios con sus brazos,
Donde te sientas majestuoso y regio
En su martirio horrible te formaron;
Y tú escuchaste el són de las cadenas
Del infelice pueblo conquistado;
Tú le viste sufrir en su desgracia
El despotismo atroz de los tiranos,
Y tú, mudo testigo, los miraste
Morir en sus faenas de cansancio,
Corriéndolo por sus pálidas mejillas
De su ignominia el vergonzoso llanto:
Y tú viste también á los caudillos
Cuya vida acabó sobre un cadalso

Porque en su luto quebrantar quisieron
La férula de hierro del tirano.
Y escuchaste impasible los gemidos
Del infelice pueblo subyugado
Qué de rey y señor de este emisferio
De otra nación se convirtió en esclavo.

De estas fatalidades horrosas
Eras testigo tú, cuando de Hidalgo
Miraste los reclutas batallones
Frenéticos de cólera peleando
Por conquistar la libertad perdida,
Por destrozár el yugo torpe, infando,
Que en la cerviz vencida de la patria
Pusieron ¡ay! aborrecibles hados.
Presenciaste también la horrenda lucha
En que han peleado hermanos contra hermanos:
Presenciarás tranquilo á los que vengan,
E irás en su memoria despertando
Los terribles recuerdos que aun existan
De la sangrienta historia del pasado.

**

Queda en paz, templo augusto, en tu silencio
El poder de los siglos desafiando,
Sin temer por tu vida, que tu suerte
Es vivir y vivir. El tiempo airado
Te sabrá respetar..... ¡Oh, si pudiera
Ser como tú! pero me canso en vano:
Muy pronto habré de hundirme en el sepulcro,
Y mi espíritu incógnito volando
Partirá á esa región desconocida
Do no penetra el pensamiento humano.
¡Quédate en paz donde te sientas ahora,
Imperturbable atleta mexicano!

México, 1869.

GUSTAVO A. BAZ.

SAN JUAN DE ULUA.

A JUSTO SIERRA.

Sobre estériles arenas
Por las olas combatidas,
Con sus murallas derruidas
Y su corona de almenas,

Al confín de nuestros lares
Se eleva una fortaleza,
Cuya indomable firmeza
Fué el asombro de los mares.

La doran del sol naciente
Los primeros resplandores
Y con plácidos rumores
L'arrulla el mar blandamente.

De las huestes españolas
Ultimo refugio un día,
En ella la tiranía
Murió al compás de las olas.

5-6

Porque en su luto quebrantar quisieron
La férula de hierro del tirano.
Y escuchaste impasible los gemidos
Del infelice pueblo subyugado
Qué de rey y señor de este emisferio
De otra nación se convirtió en esclavo.

De estas fatalidades horrosas
Eras testigo tú, cuando de Hidalgo
Miraste los reclutas batallones
Frenéticos de cólera peleando
Por conquistar la libertad perdida,
Por destrozár el yugo torpe, infando,
Que en la cerviz vencida de la patria
Pusieron ¡ay! aborrecibles hados.
Presenciaste también la horrenda lucha
En que han peleado hermanos contra hermanos:
Presenciarás tranquilo á los que vengan,
E irás en su memoria despertando
Los terribles recuerdos que aun existan
De la sangrienta historia del pasado.

**

Queda en paz, templo augusto, en tu silencio
El poder de los siglos desafiando,
Sin temer por tu vida, que tu suerte
Es vivir y vivir. El tiempo airado
Te sabrá respetar..... ¡Oh, si pudiera
Ser como tú! pero me canso en vano:
Muy pronto habré de hundirme en el sepulcro,
Y mi espíritu incógnito volando
Partirá á esa región desconocida
Do no penetra el pensamiento humano.
¡Quédate en paz donde te sientas ahora,
Imperturbable atleta mexicano!

México, 1869.

GUSTAVO A. BAZ.

SAN JUAN DE ULUA.

A JUSTO SIERRA.

Sobre estériles arenas
Por las olas combatidas,
Con sus murallas derruidas
Y su corona de almenas,

Al confín de nuestros lares
Se eleva una fortaleza,
Cuya indomable firmeza
Fué el asombro de los mares.

La doran del sol naciente
Los primeros resplandores
Y con plácidos rumores
L'arrulla el mar blandamente.

De las huestes españolas
Ultimo refugio un día,
En ella la tiranía
Murió al compás de las olas.

5-6

Y más tarde, resistiendo
Al orgulloso invasor,
De la guerra entre el fragor
Fueron sus muros cayendo.

Los timbres de la victoria
Pudo negarle la suerte,
Mas no sus palmas la muerte,
Ni sus laureles la gloria.

Hoy van los golpes del mar
Sus murallas arrasando,
Mientras la brisa pasando
Repite en su murmurar,

Del llanto de un prisionero
El último eco doliente,
O el estribillo indolente
Del cantar de un marinero.

Mientras que el tiempo camina,
Desmoronándose ván,
A impulsos de un huracán,
Sus altos muros en ruina;

Más olas, siglos y vientos
No borrarán de la historia
Ni su nombre, ni su gloria,
Ni sus anales sangrientos.

1869.

FRANCISCO GOMEZ FLORES.

ADIOS.

Adios! bella esperanza de mi vida,
Unico objeto de mi inmenso amor,
Gratisima ilusión desvanecida,
Mágica luz que en mi existencia ardió.

Adios! ensueños de falaz ventura
Que en horas más felices me forjé,
Creyendo que la dicha y la hermosura
Pudieran hermanarse con mi sér.

Dorado ensueño aletargó mi vida
Haciéndome olvidar hasta de mí,
Que en mi pecho una imagen esculpida
Me robó el alma que dejé partir.

Ardiendo el corazón, la mente loca,
El cáliz del placer ambicioné,
Y al acercarlo á mi irritada boca
La hiel amarga del dolor palpé.

Mi mente juvenil y soñadora,
Un mundo de ilusiones se formó,
Que al marcar el reloj hora tras hora
Una á una tambien desvaneci6.

Amé como á deidad abillantada
La hermosa efigie de falaz mujer
Y en el ará de un Dios, que no era nada,
El puro incienso de mi amor quemé.

Mi corazón ansioso, que aspiraba
El perfume sagrado del amor,
Engañado latió; porque adoraba
El ídolo no más de una ilusión.

Las gratas y divinas emociones
Que me hicieron la dicha columbrar,
Pasaron como pasan los turbiones
Sobre las ondas del inmenso mar.

Rasgado el velo que cubrió el objeto
De mi supremo y desgraciado amor,
Me propuse olvidar; mas no sujeta
Mi salvaje y resuelto corazón.

¿Como podré olvidar, si me extasíó
Con la memoria del perdido edén?
¿Como olvidar, si el pensamiento mío
Se ocupa nada mas de una mujer?

¿Como podré olvidar que la he querido
Si en el pecho su imagen esculpí?
¿Como olvidar ¡oh Dios! lo que he sentido
Si la razón y libertad perdí?

Eternidad de amor dentro del alma,
Y en recompensa indiferencia atroz;
Fingir en el semblante falsa calma
Sintiendo lacerado el corazón.

Tal es la suerte que al destino plugo
Airado regalarme en esta vez,
Haciéndome palpar que mi verdugo
Es el objeto de mi amor también.

Adios! ensueños que la mente loca
En su delirio ardiente se forjó;
Adios! la dicha que mi pecho invoca
Que ya la dicha de mi pecho huyó.

Adios! instantes de pasada historia,
Benditas horas de ventura y miel;
Adios! momentos de fugace gloria
Marchitas hojas de mi bello ayér.

México, Setiembre de 1876.

FRANCISCO V. LARA.

LA NIÑA CIEGA.

(A. S. C.)

¡Siempre en tinieblas...! Siempre solitaria
En el desierto erial vas caminando,
Así como la errante procelaria
Que va entre negra tempestad volando.

Envuelta entre las sombras has crecido
Cual flor que oculta en la maleza el prado,
Y nunca el rayo de la luz ha herido
De tus pupilas el cristal nublado.

Nunca has podido contemplar el cielo
Ni el ígneo sol ni la argentada luna,
Ni el espejo fugaz del arroyuelo
Ni el pálido fulgor de estrella alguna..

El hado cruel te colocó en la vida
Para hacerte sufrir sin esperanza,
Y en la perpetua oscuridad perdida
Jamás alivio tu dolor alcanza.

¡Pobre bajel, sin brújula arrojado
Del mar en las inmensas soledades,
Para sufrir el golpe despiadado
Del rayo al reventar las tempestades!

¡Pobre violeta que en la eterna noche
Tan solo sientes de la alondra el vuelo,
Porque al abrir tu perfumado broche
No ves que altiva se remonta al cielo!

No puedes ¡ay! en el callado monte
Ver á las flores ostentar sus galas,
Ni el límite abarcar del horizonte
Ni ver del cisne las nevadas alas.

Ni allá en la playa la voluble espuma
Que arroja la ola en abrasante arena,
Ni el velo trasparente de la bruma
Ni el aljófár caído en la azucena.

¡Quién pudiera arrancarte de los ojos
La venda que les puso tu destino,
Y convertir en lirios los abrojos
Que brotan en tu tétrico camino!

¡De qué te sirve que la blanca nube
Se vista de oro al anunciarse el día
Si tu mirada hasta el zafir no sube,
Si es la existencia para tí sombra? ®

Del mundo material donde caminas
La sombra payorosa te rodea;
Pero la luz radiante que imaginas
Te alumbra en las regiones de la idea.

Y con los ojos límpidos del alma
Ves las obras de Dios á tu albedrío,
Y es mas esbelta para tí la palma,
Mas claro y puro el cristalino río.

En el mundo moral adonde habitas
Es tu rico fanal el pensamiento,
Tu alcázar las regiones infinitas
Y tus Silfos los átomos del viento.

Y tinieblas aquí.....! pero aquí sabes
Sentir mejor lo que tu labio toca,
Oír mejor á las canoras aves
Y el manso arrullo de la brisa loca.

Oyes más tierna del turpial la queja,
Más sentidos del euro los rumores,
Más suave el eco que vibrando deja
El suspiro del aura entre las flores.

Sientes mejor el ósculo que imprime
Sobre tu frente la rosada aurora,
Y..... es hasta el llanto para tí sublime
Si oyes que un ángel á tu lado llora.

Bebes mejor el delicado ambiente
Que se desprende de la blanca rosa,
Y es mas sonora para tí la fuente
Donde busca al jazmín la mariposa.

Por eso esta mansión no te acobarda
Ni el tedio en tu alma virginal se anida:
¡Dios la corona del martirio guarda
Para el que sabe soportar la vida!

Oscuro es tu camino, mas ¿qué importa?
Del rayo sideral no necesitas:
Es la jornada por el mundo corta
Y tú sin lazarillo la transitas.

Síguela así, que en la tiniebla umbría
Que tu existencia por desgracia trunca,
La rasgará la luz de un nuevo día
Que ha de brillar sin apagarse nunca.

Orizaba, Enero de 1879.



MANUEL DE OLAGUIBEL.

PRIMEROS ALBORES.

Son las flores la gala
De primavera,
Y su aliento el aroma
Que el aura lleva.
Del bosque espeso
Un himno se levanta
Que sube al cielo.

El zenzontle entusiasta
Lanza sus trovas,
Mezclándose al requiebro
De las palomas,
Y en dulces gamas
Las ternezas se cruzan.
De rama en rama,

Descienden luego al valle
Desde la altura,
Despeñadas las ondas
De la laguna,
Y sonrosa
Parece entre las zarzas
Que canta y llora.

De puro y azul vestido
Se ostenta el cielo,
Que en las cimas nevadas
Halla su espejo;
La brisa sopla,
Y raudas se persiguen
Las mariposas.

Son las flores la gala
De primavera.....
Tú el edén de mi alma,
Mi blanca estrella;
Porque eres dulce
Como el himno del bosque
Que al cielo sube.



JUAN A. MATEOS.

LA FLOR DEL JAZMIN.

No así doblegues la frente,
 Flor por el viento abatida,
 Porque es tu amor á mi vida
 Lo que Dios al serafín:
 Quiero aspirar en tus hojas
 El amor que me consume,
 Porque tú eres mi perfume,
Mi blanca flor del jazmín.

Hay una vaga tristeza
 En tu faz, amada mía;
 Respira melancolía
 Tu corazón juvenil:
 Tormenta que se desprende
 Sobre el azul de tu cielo,
 Copo importuno de hielo
Sobre la flor del jazmín.

Tú la ilusión más hermosa,
 Creación del alma divina,
 Cándida luz que ilumina
 De mi existencia el confín:
 Tu faz al cielo levanta,
 Bella, pura, encantadora,
 Como al nacer de la aurora
La blanca flor del jazmín.

¿Quieres llorar?..... lloraremos
 Del destino la amargura;
 Tengo un raudal de ternura
 En el seno para tí:
 Verteré mi triste llanto,
 Llanto amargo, como mío!.....
 Caerá en gotas de rocío
Sobre la flor del jazmín.

Tú de mi árida existencia
 En el porvenir incierto,
 Del arenal del desierto
 Formarás bello jardín:
 Yo alentará en mi memoria
 Y en mi corazón sensible,
 Ese amor tierno, apacible,
Como la flor del jazmín.

Hallo en tí, virgen de amores,
 Sombra á la existencia mía,
 Y en tu aliento la ambrosía

Que traen las auras de Abril;
A la paz que hay en tu frente
Mi corazón no resiste.....
Lánguida, apacible, triste,
Como la flor del jazmín.

Porque á tu dulce cariño,
Celaje que el cielo esconde,
Hay una voz que responde
De una esperanza sin fin:
Rayo de luz bienhechora
Que en mi existencia resbala,
Aroma puro que exhala
La blanca flor del jazmín.

Este amor que es mi creencia
De eterna duda entre el velo,
Llena al mundo, y pasa al cielo
Para eternizarse allí:
Niña, ven; llega á mi seno,
Como una ofrenda de amores;
Entre las nupciales flores
Pondré la flor del jazmín.

DIRECCIÓN GENERAL DE

INDICE.

	Páginas.
AGUSTIN F. CUENCA.—Su biografía..	5
A Cuba	11
A Gorostiza.....	15
Ante el cadáver de D. Anselmo de la Portilla.....	24
Oda leída en la distribución de premios de las escuelas Lan- casterianas.....	27
En el álbum de la Sra. Carmen Bazan de Martí.....	37
Palma	39
Luces del prisma	41
Madrid.....	42
De Lorenzo Setecchetti.....	45
Pasionaria.....	46
Al trabajo.....	48
A Emilia Toscano de Solórzano.	51
México á Francia.....	53

Que traen las auras de Abril;
A la paz que hay en tu frente
Mi corazón no resiste.....
Lánguida, apacible, triste,
Como la flor del jazmín.

Porque á tu dulce cariño,
Celaje que el cielo esconde,
Hay una voz que responde
De una esperanza sin fin:
Rayo de luz bienhechora
Que en mi existencia resbala,
Aroma puro que exhala
La blanca flor del jazmín.

Este amor que es mi creencia
De eterna duda entre el velo,
Llena al mundo, y pasa al cielo
Para eternizarse allí:
Niña, ven; llega á mi seno,
Como una ofrenda de amores;
Entre las nupciales flores
Pondré la flor del jazmín.

DIRECCIÓN GENERAL DE

INDICE.

	Páginas.
AGUSTIN F. CUENCA.—Su biografía..	5
A Cuba	11
A Gorostiza.....	15
Ante el cadáver de D. Anselmo de la Portilla.....	24
Oda leída en la distribución de premios de las escuelas Lan- casterianas.....	27
En el álbum de la Sra. Carmen Bazan de Martí.....	37
Palma	39
Luces del prisma	41
Madrid.....	42
De Lorenzo Setecchetti.....	45
Pasionaria.....	46
Al trabajo.....	48
A Emilia Toscano de Solórzano.	51
México á Francia.....	53

	Páginas.
Sol entre sombras.....	54
La muerte de Balzac.....	59
A los heroes del 2 de Mayo.....	60
La primera aparición.....	60
Sonetos.—A Ch.....	62
Mi deseo.....	66
Una limosna.....	69
JUAN DE DIOS PEZA.—A Agustín F. Cuenca.....	71
MANUEL LIZALITURRI.—A Agustín F. Cuenca.....	73
FRANCISCO GONZALEZ FERNANDEZ. —Tu y yo.....	75
FRANCISCO ORTIZ.—A Santiago Tlal- teloleo.....	78
GUSTAVO A. BAZ.—A San Juan de Ulúa.....	81
FRANCISCO GOMEZ FLORES.—Adios..	83
FRANCISCO V. LARA.—La niña ciega.	86
MANUEL DE OLAGUIBEL.—Primeros albores.....	90
JUAN A. MATEOS.—La flor del jaz- min.....	92

RAFAEL B. ORTEGA
EDITOR.

EL PARNASO MEXICANO

FRANCISCO SOSA.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es propiedad del editor, quien la tiene asegurada confor-
me á la ley.

	Páginas.
Sol entre sombras.....	54
La muerte de Balzac.....	59
A los heroes del 2 de Mayo.....	60
La primera aparición.....	60
Sonetos.—A Ch.....	62
Mi deseo.....	66
Una limosna.....	69
JUAN DE DIOS PEZA.—A Agustín F. Cuenca.....	71
MANUEL LIZALITURRI.—A Agustín F. Cuenca.....	73
FRANCISCO GONZALEZ FERNANDEZ. —Tu y yo.....	75
FRANCISCO ORTIZ.—A Santiago Tlal- teloleo.....	78
GUSTAVO A. BAZ.—A San Juan de Ulúa.....	81
FRANCISCO GOMEZ FLORES.—Adios..	83
FRANCISCO V. LARA.—La niña ciega.	86
MANUEL DE OLAGUIBEL.—Primeros albores.....	90
JUAN A. MATEOS.—La flor del jaz- min.....	92

RAFAEL B. ORTEGA
EDITOR.

EL PARNASO MEXICANO

FRANCISCO SOSA.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es propiedad del editor, quien la tiene asegurada confor-
me á la ley.

Distinguidos literatos que tienen la bondad de colaborar en esta publicación.

SEÑORAS.

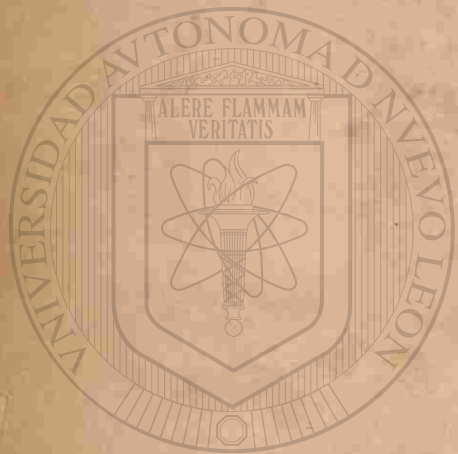
Esther Tapia de Castellanos.—Laureana Wrigth de Kleinhans.—Laura Mendez de Cuenca.—Refugio Argumedo de Ortiz.—Refugio Barragán de Toscano.—Mateana Murguía, V. de Stein.—Dolores Correa Zapata.

SEÑORES.

Ignacio M. Altamirano.—Manuel Paredo.—Ignacio Montes de Oca.—Guillermo Prieto.—José M^o Vigil.—Luis G. Ortiz.—José T. de Cuellar.—Francisco Sosa.—José Peon y Contreras.—Julio Espinosa.—Antonio Cisneros Cámara.—José M^o Bandera.—Salvador Díaz Mirón.—Hilarión Frias y Soto.—Justo Sierra.—Manuel Gutierrez Nájera.—Agapito Silva.—Juan de Dios Peza.—Ramón Rodríguez Rivera.—José M^o Rodríguez y Cos.—Federico C. Jens.—Ovidio Zorrilla.—Manuel Gutierrez Zamora.—Emilio Fuentes y Betancurt.—Enrique de Olavarría y Ferrari.—Joaquín Trejo.—Javier Santa María.—Francisco Ortiz.—Juan A. Mateos.—Gustavo A. Baz.—Rafael de Zayas Enriquez.—Manuel M^o Romero.—Manuel Lizarriturri.—Miguel Portillo.—Rafael Lopez de Mendoza.—Enrique Gorrostieta.—Ricardo Cellard.—José M^o Ramirez.—Manuel de Olaguibel.—Francisco V. Lara.



Francisco Lasa



EL
PARNASO MEXICANO

FRANCISCO SOSA

Su retrato, rasgos biográficos y poesías escogidas
de varios autores,
coleccionadas bajo la dirección del

General D. Vicente Riva Palacio,

POR

FRANCISCO J. ARREDONDO

SEGUNDA SERIE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRERIA LA ILUSTRACION.

12-PRIMERA DE SANTO DOMINGO-12

México 1º de Febrero de 1886.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FRANCISCO SOSA.

(Autobiografía.)

México, Enero 12 de 1886.

Señor Don

FRANCISCO J. ARREDONDO.

Presente.

Mi estimado amigo:

He recibido la apreciable carta en que se sirve Ud. pedirme que le proporcione los datos necesarios para formar los apuntamientos biográficos que han de preceder á las composiciones mías que insertará Ud. en el tomo VI de la segunda serie del "Parnaso Mexicano," tomo que se ha dignado el editor dedicarme.

Ante todo, manifiesto á Ud. que soy el primero en reconocer, con toda sinceridad, que no merezco la honra de figurar al lado de los verdaderos poetas

mexicanos. He escrito muchos versos, pero abrigo la conciencia de que con ellos no he podido conquistar el nombre de poeta, nombre que merecen muy pocos de los infinitos que escribimos renglones cortos. Los versificadores no debíamos tener cabida en el "Parnaso Mexicano," y si la tenemos, es, seguramente, para hacer brillar más á los poetas: somos la sombra indispensable en todo cuadro.

No crea Ud. que este papel, por humilde me desagrada; nó, siempre he encontrado útil contribuir á que se destaquen las figuras que debemos conservar como un título de gloria para la patria, aún cuando á su lado aparezca pequeña, ó desaparezca por completo la mía. A este pensamiento obedece la mayor parte de mis escritos en prosa.

Pero no se trata de discutir mis merecimientos. Anunció el editor que en un tomo del "Parnaso" aparecerían mis versos y para cumplir necesita las noticias biográficas á mí referentes, y me las pide Ud. para dar á otra persona la comisión de formar con ellas un artículo semejante á los hasta aquí publicados. Permítaseme que desempe-

ñe yo mismo la tarea. Quiero evitarle á Ud. molestias y quiero también librarme del desagrado que podría causarme el oír que no le había sido fácil encontrar quien escribiese unas cuantas líneas acerca del que por centenares ha publicado biografías.

Que tropezaria con dificultades, es evidente. Si encomendaba Ud. el trabajo á alguno de nuestros principales ó más renombrados literatos, le diría que como yo he escrito acerca de él, no era propio que desempeñase la tarea respecto de mí, porque parecería que nos hemos asociado para encomiar nuestras obras, y si ocurría Ud. á alguno de los de menor talla, de los que no he tenido todavía ocasión de hacer un elogio, declarararía, para escusarse, que ni cultiva el género biográfico, ni se presta lo que de mí puede decirse á un brillante artículo. Evitemos, pues, amigo mío, oír razones y disculpas, escribiendo yo y publicando Ud. la siguiente relación, que tiene ¿por qué no decirlo? el mérito de ser por todo extremo fiel y sobre fiel muy breve.

Nací en la ciudad de Campeche el día 2 de Abril de 1848, siendo mis pa-

dres el Señor Don José Domingo Sosa y la Señora Doña Manuela Escalante de Sosa.

Era yo muy niño cuando mis padres trasladaron su residencia á la ciudad de Mérida, y allí hice los estudios primarios y superiores. Cursé latinidad y filosofía bajo la dirección del Sr. Lic. Presbítero Don Ildefonso Barrera, sacerdote ilustrado y virtuosísimo; y derecho bajo la de los Señores Lic. Don Diego Peniche y Don Ricardo Rfo.

Contaba catorce años de edad, cuando publiqué mi primera composición poética en el periódico intitulado "La Esperanza" de que fui redactor en unión de los hermanos Ovidio y Octavio Zorrilla. Cuatro años después (1866) dí á la estampa el libro "Manual de Biografía Yucateca," obra en la que se descubre mi dedicación á los estudios serios y mi anhelo de enaltecer á mis compatriotas.

En Yucatán fundé en unión del inspirado poeta y correcto escritor Don Ramón Aldana "La Revista de Mérida," periódico que existe todavía, y fui colaborador de varias publicaciones literarias.

En 1868 vine por primera vez á México, después de haber estado preso en el Castillo de San Juan de Ulúa por cuestiones políticas. Relacionado desde mi llegada á la capital de la República, con los escritores y poetas más distinguidos, muy pronto entré á colaborar en diversas publicaciones como "La Vida de México," "La Revista Universal," "El Renacimiento," "El Domingo" y otras, y también en la de algunos Estados, como "Las Violetas" de Veracruz, "El Correo de Sotavento" de Tlacotalpam, "El Pensamiento" de Jalapa, y otras.

En 1873 redacté "El Radical" en unión del Sr. General Riva Palacio, de quien había sido ya colaborador en "El Eco del Comercio." Por esta misma época, publiqué un libro intitulado "Don Wenceslao Alpuche."

Redactor del "Federalista" durante varios años, á mí se debió la edición literaria de aquel popular periódico. Estudios bibliográficos y de crítica teatral fueron los que publiqué en la parte política del "Federalista" y versos y leyendas en prosa en la edición literaria.

En 1876, al fundarse "El Bien Públi-

co," diario destinado á combatir la Administración del Sr. Lerdo de Tejada, fué uno de los redactores, hasta que salió para Guanajuato como uno de los sostenedores de la causa proclamada por el Sr. Iglesias.

Vuelto á México, después del triunfo de la revolución de Tuxtepec, me dediqué á escribir la obra intitulada "El Episcopado Mexicano" y coleccioné mis leyendas en prosa, en un tomo.

Durante cerca de dos años, fuí uno de los redactores del "Siglo XIX," y durante cuatro del "Nacional."

Colaborador de "La Libertad" durante el año de 1883, publiqué en las columnas de ese periódico la mayor parte de las "Biografías de Mexicanos Distinguidos" que corregí y aumenté últimamente hasta formar un grueso tomo de más de mil páginas.

Al mismo tiempo que publicaba en "La Libertad" esas Biografías, daba á luz en "El Nacional" las "Efemérides Históricas y Biográficas" de que hice edición especial en dos tomos en 8º y otro tomo también en 8º que se intitula "Los Contemporáneos."

La Sociedad Mexicana de Geografía

y Estadística, el Liceo Hidalgo, la Compañía Lancasteriana, la Sociedad de Beneficencia, la Filarmonica, y otras muchas de esta Capital y de los Estados, me han contado entre sus miembros más activos, desempeñando el cargo de Secretario en diversos periodos, y aun la Presidencia del Liceo, en su segunda época y en la actual.

La tendencia de la mayor parte de mis escritos, no es otra sino la de honrar á los que de alguna manera han contribuido al progreso moral y material de México, sin arredrarme ante los obstáculos con que aquí tropieza quien se entrega á investigaciones históricas. Toda mi ambición se reduce á que mis escritos sean útiles, revelando lo que mi patria vale, no lo que pueda significar la personalidad del autor. No me glorío de ninguno de mis trabajos literarios, desearía mejorarlos; y el único servicio por mí prestado á las letras, de que me enorgullezco, es el haber vencido con mi empeño y constancia todos los obstáculos que durante largos años impidieron la publicación de la obra monumental del Señor Orozco y Berra, como consta en la introducción puesta

por el sabio historiador al frente del primer tomo. También se me deberá, en breve, la publicación de la excelente versión castellana de la "Jerusalem Libertada" del Tasso, por el Señor Licenciado Don Francisco Gómez del Palacio. Nada hay que me complazca tanto como procurar que no quede en el olvido un libro que revele el talento de los escritores y poetas mexicanos y pueda contribuir á enaltecer el nombre de mi patria.

He ofrecido ser breve y para no faltar á mi palabra prescindo de aprovechar esta oportunidad, que seria muy apropósito, para vindicarme de los cargos que más de una vez se me han dirigido con motivo de las muchas críticas literarias que he publicado. Me limitaré á declarar honradamente que jamás me han guiado pasiones ruines; que he censurado lo que en conciencia he creído malo, y esto con pena, pues mucho me holgaría de escribir constantemente artículos encomiásticos, no por halagar vanidades y aumentar así el número de mis amigos, sino porque sería una prueba evidente de que habia-

mos alcanzado la edad de oro de las letras mexicanas.

Con lo que llevo referido á Ud., Señor Arredondo, creo que bastará para el objeto que Ud. se propone, y así termino repitiéndome á sus órdenes atento servidor y afectísimo amigo.

FRANCISCO SOSA.



FRANCISCO SOSA.

EL ANGEL DE LA GUARDA.

I

¡Qué placer tan infinito,
 Qué alegría tan suprema
 Siente Cármen, si á la cuna
 De su hijo adorado, llega!
 Al ver que tranquilo duerme
 El sueño de la inocencia,
 Sobre la cuna se inclina
 Y al niño en la frente besa;
 Pero tan quedo, tan quedo,
 Por ver si así no despierta,
 Que apenas sus rojos labios
 A la blanca frente llegan.
 Absorta después, al niño
 La dulce madre contempla,

Bendice al Señor, y luego
 Vuelve á su lecho contenta.
 Así, de la noche pasa
 Las horas, la madre tierna,
 Y es feliz como ninguna,
 Y es tan pura como bella.

II

¡Madre! ¡Madre! clama el niño,
 Y Cármen véloce vuela
 A la cuna, y le pregunta
 Al niño qué mal le aqueja.
 Y con palabras cortadas
 Que sólo una madre acierta
 A comprender, él le dice
 Que ya solo no se queda.
 —¿Por qué, la luz de mis ojos?
 Le pregunta de ansia llena.
 —Yo tengo miedo, responde
 El niño; cuando me duerma
 Vendrá un alma de otro mundo
 A robarme, madre bella.
 Sentí su labio en mi frente,
 Y su labio, madre, quema.
 —No, niño mío; al que es bueno,
 Y, cual tú, al dormir reza,
 Puro el Ángel de la Guarda
 En las altas horas llega.
 Fué su beso el que sentiste

Sobre tu frente hechicera;
 Que vuelva á dormir el niño
 Y sueños malos no tenga.

III

¡Ay! cuántas noches pasaron,
 Y Cármen, que tanto anhela
 Besar en la frente á su hijo,
 Con mirarle se contenta!
 Temerosa de asustarle,
 Cármen suspira y no allega
 Sus labios puros y bellos
 A aquella frente tan tersa.
 Mas una noche, intranquila
 En su hijo adorado sueña,
 Y se levanta del lecho,
 Y á la cuna ansiosa vuela.
 Ella dormía, y el niño
 Estaba despierto; al verla,
 Hacia ella tendió los brazos,
 Pero no le miraba ella.
 Cármen, dulce y amorosa,
 Al niño en la frente besa,
 Y al besarle, de su sueño
 La tierna madre despierta.
 —¿Es el angel de la guarda
 Quien me besa, madre bella?
 Pregunta el niño, y en tanto
 La risa en su labio juega.

IV

No volvió á soñar el niño
 En esas almas que llegan
 Del otro mundo, en la noche,
 Y á sus regiones nos llevan.
 Mas desde entonces no quiso
 Fe prestar á la leyenda
 De que el Angel de la Guarda
 De noche á los niños vela.
 En cambio sabe que nunca
 Le olvida Cármen, ni deja,
 Que con tierno amor le adora
 Y que es ella quien le besa.
 ¡Ella es feliz! ¡Cuán felices
 Son las madres que conservan
 El santo amor de sus hijos,
 Y que guardan su pureza!
 ¡Benditas las madres castas,
 Benditas las madres buenas
 Que el infierno de la vida
 Tornan en dulce existencia!

A LELIA.

Cuando marchite tus galanas flores
 El que es de la beldad fiero enemigo,
 Y en vano pidas proteccion y abrigo
 A los que fueron, Lélia, tus amores;

Cuando todos te olviden; cuando llores
 En triste soledad, sin un amigo
 Que de tu pena ruda al ser testigo
 Anhele disipar tus sinsabores,

Entonces ven á mí; conserva el pecho
 Puro el recuerdo de su afecto santo
 Y olvida tu pasado desvarío.

Entonces, ven Lelia, mi hogar estrecho;
 Contigo partiré, que no lo es tanto
 Que en él no quepan tu dolor y el mío. ®



LA NIÑA BURLADA.

I

La niña de la pradera
 Que en las mañanas corría
 Tras pintadas mariposas,
 Sobre flores peregrinas;
 La niña de verdes ojos
 Y de rosadas mejillas;
 Gentil como el lirio blanco
 Y tierna como las lilas;
 Aquella que conversaba
 Con las flores, y tenía
 A las aves por amantes,
 Y por espejo las linfas
 Del arroyo que murmura
 Y la fuente cristalina
 Donde ella pasa la siesta
 Con inocente alegría;

Bajo las ramas de un sauce
 Que el céfiro leve agita,
 La niña de la pradera
 Se encuentra sola y suspira.

II

¿Sabeis de su mal la causa?
 ¿Sabeis qué sufre la niña?
 En el baile de la aldea
 Donde es ella la mas linda,
 Le dijeron que sus ojos
 Son dos soles que fascinan,
 Y le juraron amarla
 Cual no ama nadie en la vida.
 La pobre niña no sabe
 Que las frases que prodigan
 Entre el rumor de una fiesta
 Son palabras que se olvidan,
 Y la dulce niña quiere
 Llegue la hora de la cita,
 Porque ha de escuchar palabras
 Muy más dulces que el almíbar.
 Por eso bajo del sauce
 Que el céfiro leve agita,
 La niña de la pradera
 Se encuentra sola y suspira.

III

El aura que murmurando
 Sus negros cabellos riza,

Y el ruiseñor que le eleva
 Sus querellas mas sentidas;
 La tierna flor que el perfume
 Más grato, á la niña envía,
 Y el murmullo del arroyo
 Y la fuente cristalina,
 No forman ya los placeres
 De aquella inocente niña
 Que espera, y espera en vano
 Llegue la hora de la cita.
 Y viendo que el astro hermoso
 Por occidente declina,
 Ay triste! exclama llorando,
 La mujer que en hombres fía!
 Por eso bajo este sauce
 Que el céfiro leve agita,
 Llena mi alma de tristeza
 Mi pobre pecho suspira.

IV

Así, porque vió burladas
 Sus esperanzas divinas,
 La niña de verdes ojos
 De los hombres no se fía.
 Cuantos llegan á su lado
 Callada siempre la miran;
 Está triste y para nadie
 Tiene la niña sonrisas.
 Si alguno con frases dulces

Llega á decir á la niña
 Que ella es su único tesoro
 Su esperanza y su alegría,
 Nunca escucha de sus labios
 Palabras que el fuego avivan
 Del amor que allí en el pecho
 Entre inquietudes habita.
 Y así triste y solitaria
 Trascurre su amarga vida
 La niña que en la pradera
 Bajo del sauce suspira.

Mérida 1869.

A CLEMENTINA.

En la llanura inmensa de los mares
Suelen dos barcas que lanzó el destino
Con rumbo opuesto, hallarse en el camino
Arrostrando una y otra sus azares.

Los nautas, olvidando sus pesares,
Entonan con acento peregrino
Su más dulce canción; mas ¡ay! el lino
A hincharse vuelve, y cesan los cantares.

Y un adiós nada más; pero tan triste
Como un suspiro que arrebató el viento,
Se dicen con dolor y al mar se entregan.

Así, hermosa, en mi senda apareciste,
Y hoy vuestras barcas, juntas un momento,
Con rumbo opuesto por mi mal navegan.

EN EL BAILE.

A la Señorita***

Abandona el salón; ¿qué puede el mundo,
Encantadora niña, aquí ofrecerte,
Sino venturas que tan presto pasan
Como las notas de la danza ardiente?

Aquí las frases de lisonja necia
Que entre mil flores la perfidia envuelve,
Harán tal vez que por tu mal olvides
Cuánto es modesta la virtud por siempre.

¿Qué importa, hermosa, que en tu senda veas
Para halagar tu vanidad, laureles
Cuyas hojas brillantes se marchitan
Y ni un perfume al corazón ofrecen?

¿Qué importa que te aclamen soberana
Y brinden mil coronas á tus sienes,
Y ensalcen tu beldad, y mil cantares
A tí, cual humo perfumado, eleven?

¡Será eso tan fugaz!..... tan presto, niña,
Nueva beldad encontrarás que viene
Robando la atención!..... jamás el mundo
Dar goce eterno á nuestras almas puede.

Abandona el salón; cuando la envidia
En él tus triunfos por tu mal contemple,
Te herirá su piedad, y amargo llanto
Verterás, por sus intrigas crüeles.

Si anhelas ser feliz; si tu alma noble
Eterna dicha y venturanza quiere,
En vano lejos del hogar bendito,
En vano buscarás lo que apeteces.

Las frases que aquí escuchas, se evaporan;
Se marchitan las flores que aquí crecen,
Y ¡oh triste realidad! tal vez mañana
Si tú piedad imploras, te desprecien.

No dejes, no, que tu sutil cintura,
Henchido de placer, profano estreche
En medio de la danza arrobadora,
Quien para amarte corazón no tiene.

Evita que confunda con tu aliento
Su aliento empozoñado; nunca dejes
Fundirse tu mirada con la suya,
Ni el tierno corazón al suyo acerques.

¿Qué puede en horas de estruendosa orgía
Decir á media voz aquel que siente
Fuego voraz correr entre sus venas
Por el impuro mundanal deleite?

Aléjate de aquí, tu gloria sea
El cielo del hogar do brilla ardiente
El sol de la virtud; su lumbre pura
El alma diviniza, la engrandece.

No en este goce pasajero y vano
Tu casto corazón ventura encuentre,
Que en breve volará, y amargas horas
Vendrán después, y sollozar perenne.

Tus sueños morirán como en la noche
El meteoro veloz el aire hiende,
Sin dejar una huella de su paso
Que alguna vez al hombre le recuerde.

Abandona el salón; aquellas flores
Que abren su cáliz á las auras leves
En la aurora feliz, ¡ay! en la tarde
Ya sin perfume se doblegan, mueren.

Y aquellas que se ocultan en sus hojas
Y exhalan sus esencias sin que llegue
El céfiro á besarlas, sobreviven
Y nuevos triunfos en la aurora obtienen.

México, 1872.

A UNA FLOR.

Deja que imprima de ternura lleno,
 Mis labios en tus pétalos de grana,
 Ya que luciste tu esplendor, galana
 Sobre la nieve de su blanco seno.

Deja que al llanto y al dolor ageno
 Celebre tu ventura soberana,
 Encantadora flor que en la mañana
 Gentil brillaras en el prado ameno.

¡Ay! ya marchita al trascurrir las horas
 He de venir á hallarte al nuevo día,
 Sin las tintas brillantes que atesoras!

Y así te guardaré! que el alma mía
 Por tí ha de recordar las seductoras
 Frases del ángel que hasta mí te envía.

LOS INDIOS DE AMETEPEC.

Verdes, muy verdes sus huertas
 Y muy risueños sus prados,
 Y su cielo muy hermoso,
 Azul, trasparente, diáfano:
 Con alegre caserío
 Y un esbelto campanario
 Que llama á los feligreses
 En días del tiempo santo,
 Existe un pueblo: sus hijos
 Encuentran en el trabajo
 El bienestar y el contento,
 Ajenos de los cuidados
 Y sinsabores que causan
 De riqueza el humo vano,
 De la ambición los ensueños,
 Y los peligros del mando.
 Es Ametepec, do se hallan
 Los patriotas acampados,

Reducidos en su número
 Y de pertrechos escasos.
 Ván Escalante y Urzúa
 De aquellas tropas al mando,
 Que en el día antecedente
 En San Martín alcanzaron
 Ceñir sus frentes de gloria
 Por su eivismo bizarro,
 Logrando así que sus nombres
 Respete el tiempo á su paso.
 Comprenden que los realistas
 Se acercan para atacarlos
 Con numerosas legiones;
 Y aunque el insurgente es bravo,
 No quiere de una victoria
 Fácilmente dar el lauro
 Al que la patria encadena,
 Al que ultraja al mexicano.
 Escalante, pues, y Urzúa,
 Disponen con fino tacto
 Esquivar al enemigo,
 Y levantar de allí el campo.
 Antes al pueblo convocan,
 Y con un acento claro
 Escalante así les dice:
 "Sabed, ametepecanos,
 Que escasas son nuestras tropas,
 Los pertrechos mas escasos,
 Y el enemigo hallaría

Fácil victoria, si vanos,
 Oyendo solo al orgullo,
 Pretendemos aguardarlos.
 Voy á marchar con mis fuerzas;
 Yo no quisiera dejaros
 Expuestos á los furoros
 De las tropas del tirano;
 Pero el deber me lo ordena,
 Y aunque con tristeza, parto."
 Se agita el pueblo que escucha
 Aquel discurso; un anciano
 Se sobrepone al tumulto,
 Y al gefe dice: "Aguardaos,
 Que si el deber os obliga
 Esta vez á abandonarnos,
 Tambien el deber ordena
 Que este suelo defendamos."
 Y dirigiéndose al pueblo
 Que se revuelve agitado,
 Cual en medio á la tormenta
 Ronco se agita el oceano,
 "Escuchad mi voz, les dice,
 Me la inspira el cielo santo.
 Aunque á la tierra se inclina
 Mi cuerpo débil, los años
 De mi corazón el fuego,
 Hijos míos, no apagaron.
 Si ya no, cual otros días,
 Sé conducir el arado,

Y en pós de mis tardos bueyes
 No sufro del sol los rayos,
 Como en mis tiempos mejores
 Adoro mi suelo patrio
 Y no quiero lo mancille
 El español con sus pasos.
 Si pudieron valerosos
 Tus nobles antepasados,
 Del conquistador sañudo
 Defenderlo palmo á palmo,
 Así tú, mi pueblo heroico,
 Mi débil voz escuchando,
 Jura sucumbir primero
 Que dejar hoy profanarlo.
 Si armas nos faltan, y pocos
 Nos vemos ante el contrario,
 Que á Ametepec en cenizas
 Torne el fuego en sus estragos;
 Que la llama del incendio
 Nada respete á su paso,
 Y nuestras chozas perezcan
 Y con ellas nuestros granos.
 Hunda en el polvo su frente
 Nuestro modesto santuario
 Y desaparezcan las tumbas
 De los que gozan descanso.
 ¡Pueblo, mi pueblo! la muerte
 O el yugo infame, elijamos!"
 Al oír el noble acento

Del mayor de sus ancianos,
 La sangre sube á sus rostros
 Y se les secan los labios,
 Y sienten fuego en sus venas,
 Y salen de su letargo;
 Prorumpen en un solo grito
 El pueblo todo; temblaron
 Las montañas al estruendo
 De aquellos clamores raros.
 De "fuego" la voz terrible
 Cruzando vá los espacios,
 Y en breve una sola hoguera
 Era el pueblo y daba espanto.
 Y al sonar los atambores
 Del insurgente soldado,
 Ametepec no existía,
 Ni sus huertas ni sus prados.
 Se retiran á los bosques
 Sus nobles hijos, y el llanto
 A sus ojos no se asoma
 Al ver tan horrendo cuadro.

 Cuando el realista, sediento
 De sangre de mexicanos,
 Llega al pueblo en que pretende
 Tornar al libre en esclavo,
 A sus ojos se presenta
 Por las llamas abrasado

Ametepec, cuyos hijos
 Buscan asilo en los campos,
 Y no hallan donde cúbrirese
 Del sol ardiente á los rayos,
 Ni hallan pan para su boca,
 Ni agua ¡ay! para sus labios.
 Aliento noble les presta
 Sobre el patriotismo santo,
 Y animan á sus mujeres
 Y niños, y á sus ancianos.
 Lanzan de rabia hondo grito
 Ante aquel portento raro,
 Y en su despecho maldicen
 La grandeza del contrario,
 Los que doblan la rodilla
 Y queman incienso vano
 Ante los torpes vireyes
 De Carlos quinto y Fernando.

Apdo. 1625 MEXICO
 "ALFONSO BARRA"
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

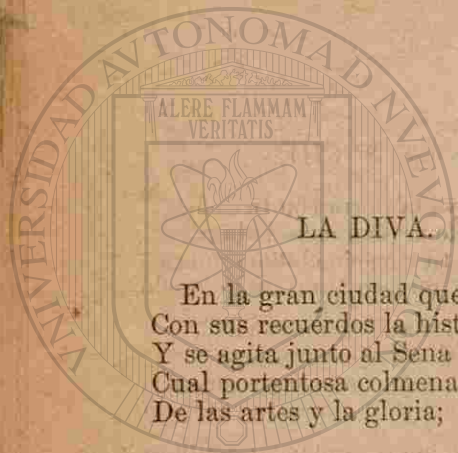
A LA NOCHE.

Cubriste ya la tierra con tu velo
 ¡Oh noche de mi mal consoladora!
 Tu calma y tu silencio el alma adora
 Pues tregua ofrecen á mi triste duelo.

Radiante cruza el azulado cielo,
 Seguido de su corte encantadora
 El astro del amor, mientas la aurora
 Vuelve á lucir y á renovar mi anhelo.

Ah! si tus horas prolongar pudiera,
 ¡Cuán dichoso y feliz me sentiria!
 ¡Que dulce el curso de mi vida fuera!

Odio la luz del esplendente dia,
 Porque al brillar en la celeste esfera
 El sol alumbraba la tristeza mia.



En la gran ciudad que llena
 Con sus recuerdos la historia,
 Y se agita junto al Sena
 Cual portentosa colmena
 De las artes y la gloria;

En la gran ciudad que ofrece
 De placeres un tesoro
 Que el tiempo en su curso acrece;
 Donde el jóven enloquece,
 Donde goza ensueños de oro;

En París, la cortesana
 Que dicta leyes al mundo,
 Y de ser cuna se ufana
 De la gracia soberana
 Como del genio profundo;

De la corte retraído
 Y al grave estudio entregado
 Lejos de todo rüido,
 En su dulce hogar querido
 Vivía un noble abogado.

Goces puros un eden
 Le formaban, deleitoso;
 Era del débil sostén
 Y con practicar el bien
 Se juzgaba venturoso.

Pura y casta compañera
 Y una hija bella, tenía,
 Mas gentil que la palmera
 Que se ostenta en la ribera
 De la hermosa mar bravía.

Creció la niña, cual crece
 Bajo sombra protectora
 Linda flor que el aura mece,
 Cuyo cáliz resplandece
 Con diamantes de la aurora.

El talento fulguraba
 Allí en su frente divina,
 Y cuando la niña hablaba
 Su buen padre imaginaba
 Oír al ave que trina.

Así las horas pasaron
Entre dulces embelesos
Que las penas no turbaron,
Y en ese hogar no sonaron
Sino caricias y besos.

Mas quiso el destino un día,
El hado al dolor condena!
Tornar la paz y alegría
De aquel hogar, en sombría
Lobreguéz y amarga pena.

Porque el rudo batallar
Con jueces y tribunales,
Y aquel constante estudiar
Y aquel continuo mirar
Doquier miserias y males,

Del abogado sembraron
La noble senda de abrojos;
Su corazón amargaron,
Y al fin ¡ay triste! quedaron
Faltos de vista sus ojos.

Aquella jóven tan pura,
De hermoso mirar de fuego
Y peregrina hermosura,
Cual lloró su desventura
Al ver á su padre ciego!

A la blanca luz del día
Cariñosa le guiaba,
Y en la alta noche sombría
Junto á su lecho dormía.....
No dormía, que velaba.

Velaba.....en el porvenir
Pensando de aquel hogar;
Oh! cuán horrible existir;
Ella á llorar y á sufrir,
El anciano á suspirar!

Y aunque fijo el pensamiento
En las alturas tenía,
Pidiendo alivio al tormento
Que le acosaba, un acento
Le halagó con su armonía.

“Es la alondra—dijo luego—
La tierna alondra que canta
Y que traduce mi ruego:
Píde al Señor por el ciego,
Por su hija el trino levanta.”

“Ave canora, bendita
Tu canción que me recrea;
Es tan dulce que ella imita
La de un angel, y me invita
A que cantora yo sea.”

Dijo así, y amante besó
 Puso en la frente arrugada
 Del padre, y en el exceso
 De arrobador embeleso
 Exclamó con voz pausada:

—“Padre adorado, despierta;
 Ya luce de blanca aurora
 La pálida luz incierta,
 Y la natura ántes muerta
 Sobre flores se incorpora.

“Cese ya tu pena grave,
 Encuentren fin tus enojos,
 Pues con acento suave
 De decirme acaba una ave
 Trueque en rosas tus abrojos.

“Que imitando el dulce trino
 De los pájaros cantores,
 He de cambiar tu destino,
 Y alfombrarán mi camino
 Llenas de aroma las flores.

“Que ahuyente tu noche impía
 Esculpiendo en tu memoria
 Que han de dar al alma mía
 Sus cantares la poesía
 Y sus laureles la gloria.

“Deja, pues, mi padre amado,
 Que me presente en la escena
 Ante el mundo alborozado,
 A ofrecerle el encantado
 Trinar de la filomena.”

Lloró el anciano al oír
 A la hija que tanto adora,
 Y entre su ronco gemir
 La visión del porvenir
 Vió con faz aterradora.

“¿Qué será, niña divina,
 Del candor y la pureza
 De tu frente alabastrina,
 Si mi mano no encamina
 Tus pasos con su terneza?”

“¡Soñador! penas crueles
 Obtendrás si me abandonas
 Del mundo por los vergeles:
 ¡Cuestan mucho los laureles,
 Pesan mucho las coronas!”

“Amargan las alegrías
 De la artista, envidia y celos,
 Columnias torpes, bravías,
 Y hay en su cielo, sombrías
 Nubes henchidas de duelos.

“¿No sabes? entre el rumor
Del aplauso que le aclama
Joya del arte y honor,
Cosecha con su dolor
Las coronas de la fama.

“¿No miras en lontananza
Del mundo las seducciones?
¿Tu pensamiento no alcanza
A mirar tras la esperanza
Las horribles decepciones?”

“¿Lo ignoras? la artista es flor
Que en un suelo y otro, extraños,
Si escucha frases de amor
No del hogar al calor,
La secan los desengaños.”

Terrible lucha! el acento
Del anciano, resonaba
Cual tristísimo lamento,
Y con latido violento
Su corazón palpitaba.

Al fin enjugando el lloro
Que en sus mejillas corría,
De perlas rico tesoro,
Dijo la jóven:—“Te adoro;
Por eso cantar quería.

“Yo sé que en la noche oscura
En que te encuentras hundido
Por tu negra desventura,
Tu noble pecho tortura
Pensar en tu hogar querido.

“Con sus dardos la pobreza
Vendrá á herirte, padre mío;
Y aumentará tu tristeza;
Déjame partir, y reza
Porque venza al hado impío.

“Yo compraré con mi canto
Para tí la paz, la calma,
Y habré de enjugar tu llanto,
Y guardaré puro y santo
Tu nombre dentro del alma.”

Nublóse entonces la mente
Del anciano, y ya no pudo
Sino exclamar tristemente:
“Mi bendición en tu frente,
Y mi nombre por escudo!”

Partió la jóven; el cielo
Para premiar la grandeza
De aquel su amoroso anhelo,
Calmó del anciano el duelo
Y dispó su tristeza.

De la hechicera cantora
 Fué la voz grata y süave,
 Cual la música sonora
 Con que saluda á la aurora
 En dulces himnos el ave.

Por donde quiera de flores
 Su senda miró sembrada,
 Y así entre gloria y honores
 Y aplausos atronadores,
 Pasó como pasa una hada.

Por eso arroba y encanta
 Cuando aparece en la escena,
 Y brota de su garganta
 Lluvia de perlas si canta
 De pasión el alma llena.

Por eso con hidalguía
 Y con justicia notoria,
 Le ofrecen desde aquel día
 Sus cantares la poesía
 Y sus laureles la gloria.

Y porque nunca abandona
 Del honor la senda pura
 Y en sus ojos lo pregoná,
 Le dieron triple corona
 ARTE, VIRTUD Y HERMOSURA.

¿De la Diva encantadora
 Quereis el nombre saber,
 Pues tanto bien atesora?
 Guardad el nombre en buen hora
 De CLEMENTINA DE VÉRE.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

A la Sra. Esther Tapia de Castellanos.

Le dió la hermosa juventud sus flores;
Era bella y gentil; su gallardía
Allí en la corte vireinal lucía
Hiriendo pechos, inspirando amores.

Brillaban en sus sienes los fulgores
Del sacro fuego que en su mente ardía,
Y nunca el ave remedar podía
Las notas de sus cantos seductores.

Y cuando más el pueblo mexicano
Sus gracias, su virtud y su talento
Lleno de orgullo proclamaba ufano,

Dominada de oculto pensamiento,
Teniendo, acaso, horror al mundo insano,
Ocultóse en las sombras de un convento.

HASTA EL CIELO.

A EMMA.

Tal vez juzgando que te lega á olvido,
Hechicera mujer, mi corazón,
Ya ni un recuerdo suspirando envías
Al que te adora como al mismo Dios.

Tal vez si brilla en el azul del cielo
La luna que mis dichas alumbró,
No piensas, Emma, que al mirar ese astro
Suspiro triste mi perdido amor.

Acaso juzgas que en orgía incesante
Paso del tiempo el trascurrir veloz,
Y que otros besos y miradas dulces
Me encantan y me llenan de ilusión.

Aquellas flores que gozoso un día
Mi pecho con ternura te ofreció,
¡Ya no decoran la dichosa estancia
En que resuena tu armoniosa voz!

Ya no, cual ántes, al mirar mi imagen
Se encienden tus mejillas, ni el color
De tu carmíneo labio que besaba
Aquella sombra donde estaba yó!

Al ver perderse el postrimero rayo
Que envía á la tierra al esconderse el sol;
Ya no recuerdas las tranquilas tardes
Que el cielo despiadado nos robó!

Cuando la noche misteriosa tiende
Sobre el mundo su fúnebre crespón,
¿Olvidas, Emma, que á su sombra grata
Eterno amor tu labio me juró!

Ay! yo tan solo por amarte vivo;
Y donde quiera recordando voy
Tus gracias seductoras, y contemplo
Do quier la imagen de mi dulce amor.

Las tristes horas de la vida cuento
Sin goces, sin ventura, ni ilusión;
Porque la luz de tus divinos ojos
No me alumbraba en la noche del dolor.

Oh! dime, hermosa, que en tu labio suena
Mi nombre todavía; que el rumor
Del aura entre las flores lo repite;
Que vives triste como vivo yo!

Que de la noche en el silencio santo
Evocas tú mi sombra; que el fulgor
De estrella diamantina, te parece
Mirada mía que hasta tí llegó!

Dime que vas á la arenosa orilla
Del mar que nos separa, en su extensión
Buscando en vano la velera nave
En que torne á tus brazos tu cantor.

Inútil anhelar! mi mente olvida
Que para siempre nos separa Dios,
Y un cielo de ventura á tí te ofrece,
Y á mí un infierno de tenaz dolor.

Olvido que los ecos de mi canto
No pueden penetrar en tu mansión,
Y hasta que llegue mi postrero día
No podré verte ni escuchar tu voz.



RAMON ALDANA.

EL CELAJE.

Yá del sol estival el postrer rayo
Se apaga entre los mares de occidente,
Y en lánguido desmayo
La brisa de la tarde, tristemente
Va tendiéndolo en el éter cristalino,
Que la luz moribunda yá no dora,
La gasa del crepúsculo incolora.

En tanto que el arroyo turbulento,
Arastrando sus cándidas espumas
Remeda melancólico lamento
Que vaga entre las brumas,
Último adiós del espirante día
Al sepultarse en la tiniebla fría!

Del bosque los cantores
Hacen cesar los trinos acordados,
Lenguaje embriagador de sus amores,
Y las campestres flores

Exhalando perfumes regalados,
Entreabren yá su pudoroso broche
A los húmedos besos de la noche.

Yá en el espacio brilla
La clara faz de la argentada luna,
Que con decoro y magestad sencilla,
De amor y de fortuna
Celeste mensajera,
En su carro de nubes reclinada,
Surgiendo va por la azulada esfera
De mil chispas de plata salpicada.

Del templo la campana,
Con acento solemne y misterioso,
A la virtud cristiana
Reclama una oración por el reposo
De los que, en polvo inerte,
Nos marcan el camino de la muerte!

A su toque pausado,
Que en en la ciudad resuena y en la aldea,
El hombre fatigado
De la ímproba tarea,
Busca en el blando lecho
Un sueño bienhechor y sosegado
Que tranquilice su agitado pecho.

Todo en silencio duerme
Bajo la luz de la eternal pupila
Que en la luna magnífica cintila;
Y solo turban la creación inerte
Los suspiros del céfiro aturdido

Que se revuelve en la floresta hojosa,
Del agorero pájaro el graznido
Y del cenizote la canción sabrosa.....

Mirad bajo la bóveda del cielo,
Cuya clara sublime transparencia
En el espejo en que contempla el suelo
De Dios la omnipotencia!
Mirad bogando en su azulado espacio
De la luna á los rayos de topacio,
Ese ténue celaje,
Copo de nieve y plata
Que en la mansa laguna se retrata,
Y en misterioso viaje
El aire de la noche lentamente
Conduce á las regiones del poniente.

De donde viene? A donde va? Quien sabe!
¿Quien comprende el destino
Del esquife ligero y peregrino
De trasparente vela,
Que á los halagos de la brisa suave,
Sin brújula y piloto,
Por un golfo sin playas, ráudo vuela,
Desdeñando la cólera del notó!

¿Acaso ese celaje vaporoso
Es del cañón el abrasado aliento
Que en medio del combate fragoroso
Y en las alas del viento,
Cual incienso de gloria,
Va á anunciar á los cielos la victoria!

¿Es un triste suspiro evaporado
De un pobre corazón enamorado
Que en el silencio evoca
La dulce imágen del ingrato dueño,
Y en su dorado ensueño
Juzga ablandar su corazón de roca?

¿Es el calor de un beso que la brisa
Recogió de una boca voluptuosa,
Mas fresca que la rosa,
Y fundido en la atmósfera indecisa,
Por el espacio vaga
Cual recuerdo de amor que el alma halaga?

¿Es ¡ay! el blanco lino
Emblema fiel de virginal pureza,
Que infame libertino,
En loco y miserable devaneo,
Arrancó de su frente á la belleza
De su insaciable vanidad trofeo;
Y el profanado velo
A la pobre mujer dejó en la tierra
Y errante va por la región del cielo?

¿Es el alba brillante y protectora
Del ángel de la guarda que á toda hora
Cubre á mi tierno é inocente niño,
Velando sin cesar sus sueños de oro
Y enjugando su lloro,
Como lo hiciera el maternal cariño
De la dulce mitad del alma mia,
Mi esperanza, mi amor y mi poesía.....?

.....No sé lo que eres tú, blanco celaje:
Solo sé que vapor, suspiro, beso,
Cendal de vírgen ó ala de querube,
Mi alma te sigue en tu nocturno viaje
Y por seguirte hasta el empiéreo sube!

Párate! baja.....! pósate en mi frente
Como una inspiración casta y divina
Que en mi cítara vibre dulcemente!
Envuelve con tu gasa peregrina
Mi pensamiento ardiente:
Sublímalo contigo hasta tu altura
Léjos del polvo de la tierra impura!

ANDRES QUINTANA ROO.

DIEZ Y SEIS DE SETIEMBRE.

Renueva, oh musa, el victorioso aliento
Con que, fiel de la patria al amor santo,
El fin glorioso de su acerbo llanto
Audaz predije en inspirado acento:
 Cuando más orgulloso
Y cón mentidos triunfos más ufano,
 El ibero sañoso
Tanto ¡ay! en la opresión cargó la mano,
 Que el Anáhuac vencido
Contó por siempre á su coyunda uncido.

“Al miserable esclavo (cruel decía)
Que independecia ciego apellidando
De rebelión el pabellón nefando,
Alzó una vez en algazara impía,
 De nuevo en las cadenas
Con más rigor á su cerviz atadas,

.....No sé lo que eres tú, blanco celaje:
Solo sé que vapor, suspiro, beso,
Cendal de vírgen ó ala de querube,
Mi alma te sigue en tu nocturno viaje
Y por seguirte hasta el empíreo sube!

Párate! baja.....! pósate en mi frente
Como una inspiración casta y divina
Que en mi cítara vibre dulcemente!
Envuelve con tu gasa peregrina
Mi pensamiento ardiente:
Sublímalo contigo hasta tu altura
Léjos del polvo de la tierra impura!

ANDRES QUINTANA ROO.

DIEZ Y SEIS DE SETIEMBRE.

Renueva, oh musa, el victorioso aliento
Con que, fiel de la patria al amor santo,
El fin glorioso de su acerbo llanto
Audaz predije en inspirado acento:

 Cuando más orgulloso
Y cón mentidos triunfos más ufano,
 El ibero sañoso

Tanto ¡ay! en la opresión cargó la mano,
 Que el Anáhuac vencido
Contó por siempre á su coyunda uncido.

“Al miserable esclavo (cruel decía)
Que independecia ciego apellidando
De rebelión el pabellón nefando,
Alzó una vez en algazara impía,
 De nuevo en las cadenas
Con más rigor á su cerviz atadas,

Aumentemos las penas,
Que á su última progenie prolongadas,
En digno cautiverio
Por siglos aseguren nuestro imperio.

“¿Qué sirvió que en Dolores vil cortijo,
El aleve pastor el grito diera
De libertad, que dócil repitiera
La insana chusma con afán prolijo?
Su valor inexperto
De sacrilega audacia estimulado,
A nuestra vista yerto
En el campo quedó, y escarmentado
Su criminal caudillo
Rindió ya al cuello el vengador cuchillo.

Cual al romper las Pléyades lluviosas
El seno de las nubes encendidas,
Del mar las olas antes adormidas
Súbito el austró altera tempestuosas;
De la caterva osada

Así los restos nuestra voz espanta,
Que resuena indignada
Y recuerda, si altiva se levanta,
El respeto profundo
Que inspiró de Vespucio al rico mundo.

“Ay del que hoy más los sediciosos labios,
De libertad al nombre lisonjero
Abriese pretextando novelero,
Mentidos males, fítiles agravios!
Del cadalso oprobioso

Veloz descenderá á la tumba fría,
Y ejemplar provechoso
Al rebelde será, que en su porfía
Desconociere el yugo
Que al invicto español echarle plugo.”

Así los hijos de Vandalia ruda
Fieros clamaron cuando el héroe augusto
Cedió de la fortuna al golpe injusto;
Y el brazo fuerte que la empresa escuda,
Faltando á sus campeones,
Del terror y la muerte precedidos,
Ferozes escuadrones
Talan impunes campos florecidos
Y al desierto sombrío
Consagran de la paz el nombre pío.

No será empero que el benigno cielo,
Cómplice fácil de opresión sangrienta,
Niegue á la patria en tan cruel tormenta
Una tierna mirada de consuelo,
Ante el trono clemente,
Sin cesar sube el encendido ruego,
El quejido doliente
De aquel prelado, que inflamado en fuego,
La América indefensa patrocina.

“Padre amoroso, dice, que á tu hechura,
Como el dón más sublime concediste,
La noble libertad con que quisiste
De tu gloria ensalzarla hasta la altura,
¿No ves á un orbe entero

Gemir, privado de excelencia tanta,
 Bajo el dominio fiero
 Del execrable pueblo que decanta,
 Asesinando al hombre
 Dar honor á tu excelso y dulce nombre?

¡Cuanto ¡ay! en su maldad ya se gozara
 Cuando por permisión inescrutable,
 De tu justo decreto y adorable,
 De sangre la conquista se bañara,
 S rílego arbolando
 La enseña de tu cruz en burla impía,
 Cuando más profanando
 Su religión con negra hipocresía,
 Para gloria del cielo
 Cubrió de excesos el indiano suelo!

“De entónces su poder ¡cómo ha pesado
 Sobre el inerte pueblo! qué de horrores,
 Creciendo siempre en crímenes mayores,
 El primero á tu vista han aumentado!

La astucia seductora
 En auxilio han unido á su violencia;
 Moral corrompedora
 Predican con su bárbara insolencia,
 Y por divinas leyes
 Proclaman los caprichos de sus reyes.

“Allí se vé con asombroso espanto
 Cual traición castigado el patriotismo,
 En delito erigido el heroísmo
 Que al hombre eleva y engrandece tanto.

¡Qué más? en duda horrenda
 Se consulta el oráculo sagrado
 Por saber si la prenda
 De la razón al indio se ha otorgado,
 Y miéntras Roma calla,
 Entre las bestias confundido se haya.

¡Y qué, cuando llegado se creía
 De redención el suspirado instante,
 Permite, justo Dios, que ufana cante
 Nuevos triunfos la odiosa tiranía?
 El adalid primero,
 El generoso Hidalgo ha perecido:
 El término postrero
 Ver no le fué de la obra concedido;
 Más otros campeones
 Suscita que rediman las naciones.”

Dijo, y Morelos siente enardecido
 El noble pecho en belicoso aliento;
 La victoria en su enseña toma asiento
 Y su ejemplo de mil se vé seguido.

La sangre difundida
 De los héroes su número recrece,
 Como tal vez herida
 De la segur, la encina reverdece,
 Y más vigor recibe
 Y con más pompa y más verdor revive.

Mas ¿quien de la alabanza el premio digno
 Con títulos supremos arrebató,
 Y el laurel más glorioso á su sien ata,

Guerrero invicto, vencedor benigno?
 El que en Iguala dijo:
¡Libre la patria sea! y fuélo luego
 Que el estrago prolijo
 Atajó y de la guerra el voraz fuego,
 Y con dulce clemencia
 En el trono asentó la Independencia.

¡Himnos sin fin á su indeleble gloria!
 Honor eterno á los varones claros
 Que el camino supieron prepararos,
 ¡Oh Iturbide inmortal! á la victoria.
 Sus nombres antes fueron
 Cubiertos de luz pura, esplendorosa;
 Mas nuestros ojos vieron
 Brillar el tuyo como en noche hermosa
 Entre estrellas sin cuento
 A la luna en el alto firmamento.

¡Sombras ilustres, que con cruento riego
 De libertad la planta fecundásteis,
 Y sus frutos dulcísimos legásteis
 Al suelo pátrio, ardiente en sacro fuego!
 Recibid hoy benignas,
 De su fiel gratitud prendas sinceras
 En alabanzas dignas,
 Más que el mármol y el bronce duraderas,
 Con que vuestra memoria
 Coloca en el alcázar de la gloria.

ANSELMO ALFARO.

FLOR DEL ALMA

A MI HERMANA TERESA.

Naciste; y tu blanca cuna
 Se meció tan suavemente,
 Que creciste dulcemente
 Entre esperanzas y amor:
 Y de tu vida en el cielo
 Tan tranquila aparecías,
 Que un encanto prometías
 En cada año, en cada flor.

Es un jardín nuestra vida
 Cuando niños la pasamos,
 Todas las flores hollamos
 Sin detenernos jamás:
 Pero hay alguna entre todas
 Que nuestro curso detiene,

Guerrero invicto, vencedor benigno?
 El que en Iguala dijo:
¡Libre la patria sea! y fuélo luego
 Que el estrago prolijo
 Atajó y de la guerra el voraz fuego,
 Y con dulce clemencia
 En el trono asentó la Independencia.

¡Himnos sin fin á su indeleble gloria!
 Honor eterno á los varones claros
 Que el camino supieron prepararos,
 ¡Oh Iturbide inmortal! á la victoria.
 Sus nombres antes fueron
 Cubiertos de luz pura, esplendorosa;
 Mas nuestros ojos vieron
 Brillar el tuyo como en noche hermosa
 Entre estrellas sin cuento
 A la luna en el alto firmamento.

¡Sombras ilustres, que con cruento riego
 De libertad la planta fecundásteis,
 Y sus frutos dulcísimos legásteis
 Al suelo pátrio, ardiente en sacro fuego!
 Recibid hoy benignas,
 De su fiel gratitud prendas sinceras
 En alabanzas dignas,
 Más que el mármol y el bronce duraderas,
 Con que vuestra memoria
 Coloca en el alcázar de la gloria.

ANSELMO ALFARO.

FLOR DEL ALMA

A MI HERMANA TERESA.

Naciste; y tu blanca cuna
 Se meció tan suavemente,
 Que creciste dulcemente
 Entre esperanzas y amor:
 Y de tu vida en el cielo
 Tan tranquila aparecías,
 Que un encanto prometías
 En cada año, en cada flor.

Es un jardín nuestra vida
 Cuando niños la pasamos,
 Todas las flores hollamos
 Sin detenernos jamás:
 Pero hay alguna entre todas
 Que nuestro curso detiene,

Y con su aroma nos viene
O la inquietud ó la paz.

Desde entónces los recuerdos
De una niñez que ha pasado,
Son el fuego alimentado
Para encender la pasión:
Entre sueños y entre flores,
El alma en otra existencia,
Se alimenta de la esencia
Con que vive el corazón.

La faz tornamos al mundo
Y en su árido y triste suelo,
En una flor el consuelo
Solo podemos hallar;
Flor que en su cáliz contiene
Esa esencia embriagadora,
Que nuestro pecho atesora
Para poderla adorar.

Brinda el amor sus delicias,
Late el pecho apresurado,
Y á la pasión entregado
Siempre se olvida el dolor:
Miramos la luz del cielo
En el alma confundida,
Y entre ese cielo y la vida
Resplandecer el amor.

Así tu alma al entreabrirse
A un amor de horas tranquilas,
Con un cielo en tus pupilas
Sus fulgores derramó:
Tu alma que amor palpitaba
En otro sér encontraste,
Lo que en el cielo soñaste,
Y la tierra te negó.

A la suave luz de otra alma
Un porvenir alumbrando,
Marchaste siempre soñando
En lo inmortal de esa luz;
Pero esa sombra que cruza
En el cielo más brillante,
Nubló esa luz rutilante,
Y te envolvió en su capuz.

Y las espléndidas flores
En cuyos broches bebías,
El amor que tu creías
Habitador de un Edén,
Marchitadas las miraste;
Y los sueños de tu gloria,
Y las hojas de tu historia,
Entre cenizas también.

Quiso una vez el destino
Sembrar de flores tu vida,

Te dió una alma enternecida
Y te brindó con amor;
A la siguiente mañana,
Mañana horrible de invierno,
Contemplaste en un infierno
Tus ilusiones en flor.

Un cadáver mutilado
Solo escuchó tus congojas,
Y todas tus bellas hojas
La tumba las sepultó;
Viven con él desde entonces,
Se mueven bajo su losa
Para avivar una rosa,
Que tu llanto cultivó.

Perdona á mi pobre lira
Que te recuerde, llorando,
Lo que hace un, año cantando,
Te recordó sin dolor;
Si una lágrima te ofrezco,
Cultivar quiero con ella,
Esa memoria tan bella
De tu tristísimo amor.

Octubre 15 de 1876.

AGAPITO SILVA.

POESIA

Leída en el segundo aniversario de la instalación de la Sociedad *La Buena Madre*, por el actor español D. Casimiro García y por petición de muchas personas que se acercaron á la Junta Directiva, fué leída despues por su autor, recibiendo muchos aplausos.

I

¡Oh madre de mis amores,
Cuyos besos no sentí,
Mas cuyo nombre aprendí
Entre llanto y sinsabores.....
Si á tí te faltaron flores
Para alfombrar mi camino,
Porque inclemente el destino
Temprano hirió tu existencia,
A mí me sobra conciencia
Para tu culto divino.

Te dió una alma enternecida
Y te brindó con amor;
A la siguiente mañana,
Mañana horrible de invierno,
Contemplaste en un infierno
Tus ilusiones en flor.

Un cadáver mutilado
Solo escuchó tus congojas,
Y todas tus bellas hojas
La tumba las sepultó;
Viven con él desde entonces,
Se mueven bajo su losa
Para avivar una rosa,
Que tu llanto cultivó.

Perdona á mi pobre lira
Que te recuerde, llorando,
Lo que hace un, año cantando,
Te recordó sin dolor;
Si una lágrima te ofrezco,
Cultivar quiero con ella,
Esa memoria tan bella
De tu tristísimo amor.

Octubre 15 de 1876.

AGAPITO SILVA.

POESIA

Leída en el segundo aniversario de la instalación de la Sociedad *La Buena Madre*, por el actor español D. Casimiro García y por petición de muchas personas que se acercaron á la Junta Directiva, fué leída despues por su autor, recibiendo muchos aplausos.

I

¡Oh madre de mis amores,
Cuyos besos no sentí,
Mas cuyo nombre aprendí
Entre llanto y sinsabores.....
Si á tí te faltaron flores
Para alfombrar mi camino,
Porque inclemente el destino
Temprano hirió tu existencia,
A mí me sobra conciencia
Para tu culto divino.

II

Y en nombre tuyo, en tu nombre
 Que forma mi regocijo,
 Calla el bardo y habla el hijo
 (Por más que su audacia asombre),
 Con la entereza del hombre,
 Para que en una explosión
 De ternura y de pasión,
 Pensando en tí y en mi padre,
 Ofrezca á la buena madre
 Las flores del corazón.

III

¡Qué augusto misterio encierra
 Ese sér cuya palabra
 La dicha del hijo labra,
 Cuando el porvenir le aterra;
 Es un ángel en la tierra,
 Que habla siempre de consuelo
 Y que al descorrer el velo
 De su martirio profundo,
 Dejándonos en el mundo
 Nos va á esperar en el cielo!

IV

Es en noche borrascosa,
 Al rugir la mar bravía,
 Faro que al puerto nos guía
 Con su luz esplendorosa;

Es la imágen poderosa
 Que en el jardín solitario
 Del alma, tiene un santuario
 Y que al sufrir y llorar
 Siempre nos hace pensar
 En la mártir del Calvario.

V

La buena madre es crisol
 Donde la miseria humana
 Se purifica, es mañana
 Fulgurante de arrebol,
 Que besada por el sol
 Más y más brilla esplendente,
 Y cuyo calor latente
 Le da al sentimiento vida,
 Y á la conciencia dormida
 La esperanza del creyente.

VI

Es luz que nunca se apaga
 Del mundo en el torbellino,
 Es ave que hirió el destino
 Y que en el espacio vaga;
 Es flor que el silencio fragua
 Historias de paz y amor
 Y que al esparcir su olor
 Pregona con gracia suma,
 Que cuando el viento la abruma
Es luz, es ave, y es flor.

VII

*Madres, que arrastrais cadenas
Y sufrimientos prolijos,
Enseñad á vuestros hijos
Como se sufren las penas;
Y carinosas y llenas
De santa resignación
Cuando la tribulación
Venga á robaros la calma
Porque un hijo os hiere el alma,
Pedid á Dios su perdón.....*

VIII

*En las luchas de la vida
Sed grandes con el ejemplo,
Y en el hogar y en el templo
Revivid la fé perdida;
Cada dolor, cada herida
Es una prueba fatal;
Pero el amor maternal
Que os inspira, os hará ver
Que el alma de la mujer
Es hija de lo inmortal!*

JOSE M. ZAYAS.

A UN AMIGO.

EN LA MUERTE DE SU AMADA.

*¡Qué suprema emoción, nunca sentida!
El ángel de la muerte alzó sus alas,
Y supe con el alma estremecida,
Que el ángel de tu amor perdió la vida
Y el mundo para tí perdió sus galas.*

*

*En aras de tu inmensa desventura,
De todo corazón que te comprenda
Tendrás un homenaje de ternura,
Y la esperanza cariñosa y pura
Tal vez en tu alma su ilusión encienda.*

*

*Tal vez la vida en su fugaz corriente
Pueda ofrecerte con piedad la calma,
Y cifiendo un laurel sobre tu frente
Llegues á ver surgiendo en el Oriente
La dulce aurora con que sueña el alma.*

VII

*Madres, que arrastrais cadenas
Y sufrimientos prolijos,
Enseñad á vuestros hijos
Como se sufren las penas;
Y carinosas y llenas
De santa resignación
Cuando la tribulación
Venga á robaros la calma
Porque un hijo os hiere el alma,
Pedid á Dios su perdón.....*

VIII

*En las luchas de la vida
Sed grandes con el ejemplo,
Y en el hogar y en el templo
Revivid la fé perdida;
Cada dolor, cada herida
Es una prueba fatal;
Pero el amor maternal
Que os inspira, os hará ver
Que el alma de la mujer
Es hija de lo inmortal!*

JOSE M. ZAYAS.

A UN AMIGO.

EN LA MUERTE DE SU AMADA.

*¡Qué suprema emoción, nunca sentida!
El ángel de la muerte alzó sus alas,
Y supe con el alma estremecida,
Que el ángel de tu amor perdió la vida
Y el mundo para tí perdió sus galas.*

*

*En aras de tu inmensa desventura,
De todo corazón que te comprenda
Tendrás un homenaje de ternura,
Y la esperanza cariñosa y pura
Tal vez en tu alma su ilusión encienda.*

*

*Tal vez la vida en su fugaz corriente
Pueda ofrecerte con piedad la calma,
Y cifiendo un laurel sobre tu frente
Llegues á ver surgiendo en el Oriente
La dulce aurora con que sueña el alma.*

*

Y después, que al impulso del destino
 Tu lacerado corazón sucumba,
 Encuentres, venturoso peregrino,
 Una estrella que alumbre tu camino
 En medio á las tinieblas de la tumba.

Que aquí, el lenguaje del dolor no puede
 Encontrar una frase de consuelo
 Que en tu memoria con mi nombre quede:
 Deja que el llanto de mis ojos ruede
 Mientras *Ella* te llama desde el cielo.

AURELIO HORTA.

—
 PARA SU ALBUM.

Olvidando que mi suerte
 Es dolorosa y sombría,
 Y que todo lo perdía
 Por el ánsia de quererte,

Me puse á pensar en tí
 Con el santo amor de un niño,
 Y levanté á tu cariño
 Un altar dentro de mí.

Del arpa muda y ya rota
 Que abandoné en un rincón,
 Arrancó mi corazón
 La más delicada nota.

Y de mi cielo nublado
 Quité la última estrella,
 Para coronar con ella
 Tu semblante marchitado.

*

Y después, que al impulso del destino
 Tu lacerado corazón sucumba,
 Encuentres, venturoso peregrino,
 Una estrella que alumbre tu camino
 En medio á las tinieblas de la tumba.

Que aquí, el lenguaje del dolor no puede
 Encontrar una frase de consuelo
 Que en tu memoria con mi nombre quede:
 Deja que el llanto de mis ojos ruede
 Mientras *Ella* te llama desde el cielo.

AURELIO HORTA.

—
 PARA SU ALBUM.

Olvidando que mi suerte
 Es dolorosa y sombría,
 Y que todo lo perdía
 Por el ánsia de quererte,

Me puse á pensar en tí
 Con el santo amor de un niño,
 Y levanté á tu cariño
 Un altar dentro de mí.

Del arpa muda y ya rota
 Que abandoné en un rincón,
 Arrancó mi corazón
 La más delicada nota.

Y de mi cielo nublado
 Quité la última estrella,
 Para coronar con ella
 Tu semblante marchitado.

Fué tuya toda mi vida,
Y solo en tu amor pensaba
Cada hora que pasaba;
Horas que mi alma no olvida.

Y cuando tanto te amé
Ya convertida en un Dios,
Cuando vivimos los dos
Esclavos de nuestra fé;

Cuando mis últimas flores
Para tí todas crecieron,
Y cuando por tí nacieron
Mis esperanzas mejores,

La voz del orgullo necio
Vino á gritar en tu oído,
Y el sudario del olvido
Me envolvió con tu desprecio.

Tú marchitaste mis flores
Al matar mi corazón;
Y al robarme una ilusión
Ahuyentaste mis amores

Pero mañana la luz
De tu alma, se apagará,
Y el dolor te abatirá
Con el peso de su cruz.

Mañana no habrá consuelo
Para tu pena infinita,

Y caerá la flor marchita
Sobre el arenoso suelo.

Llorando desengañada
Al cabo comprenderás,
Que nadie te quiso más
Que mi alma desgraciada.

Sufrirás bajo del yugo
Del dolor, como he sufrido,
Y entonces mi alma á tu oído
Irá gritando ¡verdugo!

Y cuando tú llores tanto,
Como yo, en mi desconsuelo,
Sabrás que se compra el cielo
Con martirios y con llanto.

JOSE T. DE CUELLAR.

LOS DESGRACIADOS.

Si en las tranquilas horas de la tarde,
Del viento en el monótono sonar,
Oís entre las hojas de los árboles,
Gemir ó suspirar,
Y os parece ilusión de los sentidos
Y que es rumor de hojas nada más;
Pensad en los que lloran en el mundo
Con angustioso afán,
Y sabreis cómo el viento ha arrebatado
Al tédio, á la miseria, á la orfandad,
Esas notas tristísimas que suenan
Allá en la soledad.

Si os asomais al cristalino arroyo
En una hora de calma y de solaz,
Y el rítmico murmullo de sus aguas
Que corren sin cesar,
Os deja percibir raras cadencias,
Y una nota argentina y musical

Que perdiéndose á veces y creciendo,
Parece sollozar;
No penseis que el impulso entre las guijas
Pudo tales sonidos arrancar;
Es que el agua se lleva entre sus ondas
Las lágrimas al mar.

Si en el silencio de una noche lóbrega
En que ruge furioso el huracán
Y en que os hallais á solas meditando
En dulce bienestar;
El viento al penetrar por las rendijas
Gime medroso y lúgubre y se vá;
No penseis que es el génio de las sombras,
Ni la turba falaz
De trasgos, de vampiros y fantasmas
Que os burlan con sus cábalas; pensad
Que esos gemidos que conduce el viento
Son una realidad:
Han salido de un pecho acongojado,
El viento los halló en la inmensidad,
Y los lleva despues de puerta en puerta
En busca de piedad.

Y si despues del baile, en la mullida
Y vaporosa almohada os reclinais,
Y aun vibra en vuestro oído la cadencia
Del fugitivo vals,
Y, las manos de rosa de los sueños,
Logrando vuestro párpado cerrar,
De súbito temblais sobrecogidos

Volviendo á despertar;
 No preguntéis la causa á los salones
 Que os vieron un momento delirar,
 No le pidais la clave á las delicias
 Que acaban de pasar.
 Es que vuestra alma de gozar cansada,
 Recobró en vuestro sueño libertad,
 Y sintió al contemplar á los que sufren,
 La herida del pesar.

Orad entonces; y si blando y tierno
 Teneis, y noble el corazón, orad,
 Orad por el que sufre, por el pobre
 Y por el criminal;
 Por el que torpe, en la maldad se sácia,
 Por el que, ciego, en el error está,
 Por el que, enfermo, á su dolor sin tregua
 Ya no resistirá.

Y cuando al coro de perdón adune
 Vuestro pecho su efluvio de piedad,
 Vuestros ojos el angel de los sueños
 Contento cerrará.

Y si al oír mis versos por ventura,
 Os conmueve un afecto fraternal,
 Y pensais un momento en los que lloran
 En dura adversidad;

Sabed que no soy yo; los desgraciados
 Son los que os hablan en su inquieto afán:
 ¡Pobres víctimas tristes de la suerte!
 ¡Rogad por ellas, con amor rogad!

JAVIER SANTAMARIA.

A YUCATAN.

Yo no sé si aquí me trajo
 De entusiasmo en un exceso,
 Mi adoración al progreso
 O mi amor por el trabajo.
 Yo solo sé que debajo
 De este cielo trasparente,
 Existe un pueblo valiente
 Lleno de felicidad,
 Al ver que brilla en su Oriente
 El sol de la libertad.

Soy hoja que el huracán
 Arrojó sobre los mares,
 Y del viento á los azares
 Fuí donde las olas ván.
 Las playas de Yucatán
 Me recojieron piadosas,

Volviendo á despertar;
 No preguntéis la causa á los salones
 Que os vieron un momento delirar,
 No le pidais la clave á las delicias
 Que acaban de pasar.
 Es que vuestra alma de gozar cansada,
 Recobró en vuestro sueño libertad,
 Y sintió al contemplar á los que sufren,
 La herida del pesar.

Orad entonces; y si blando y tierno
 Teneis, y noble el corazón, orad,
 Orad por el que sufre, por el pobre
 Y por el criminal;
 Por el que torpe, en la maldad se sácia,
 Por el que, ciego, en el error está,
 Por el que, enfermo, á su dolor sin tregua
 Ya no resistirá.

Y cuando al coro de perdón adune
 Vuestro pecho su efluvio de piedad,
 Vuestros ojos el angel de los sueños
 Contento cerrará.

Y si al oír mis versos por ventura,
 Os conmueve un afecto fraternal,
 Y pensais un momento en los que lloran
 En dura adversidad;

Sabed que no soy yo; los desgraciados
 Son los que os hablan en su inquieto afán:
 ¡Pobres víctimas tristes de la suerte!
 ¡Rogad por ellas, con amor rogad!

JAVIER SANTAMARIA.

A YUCATAN.

Yo no sé si aquí me trajo
 De entusiasmo en un exceso,
 Mi adoración al progreso
 O mi amor por el trabajo.
 Yo solo sé que debajo
 De este cielo trasparente,
 Existe un pueblo valiente
 Lleno de felicidad,
 Al ver que brilla en su Oriente
 El sol de la libertad.

Soy hoja que el huracán
 Arrojó sobre los mares,
 Y del viento á los azares
 Fuí donde las olas ván.
 Las playas de Yucatán
 Me recojieron piadosas,

Derramando generosas
De hospitalidad en prueba,
Mirtos y palmas y rosas
Doquier que el viento me lleva.

Mañana que mi destino
De estas riberas me aleje,
Fuerza será que yo deje
Lágrimas en mi camino.
Y si al triste peregrino
Brinda frescura otra palma,
Si en otra tierra se calma
El dolor que mi alma encierra,
Ni así morirán en mi alma
Los recuerdos de esta tierra.

Yucatán, nido de amores,
Que encanto sublime tomas
En los inmensos aromas
De tus encendidas flores;
Campos de eternos verdores
Por la mar acariciado,
Refugio del expatriado
Que en sus afanes postreros,
Vida y amor ha encontrado,
Al pié de tus cocoteros.

Ya no con afán extraño
El corazón sin ventura,

Hasta las heces apura
La copa del desengaño.
Un año de calma: un año
Lleno de auroras serenas. . . .
Alma mártir! tus cadenas
Destruye y sonando avanza!
Aquí, se olvidan las penas
Y renace la esperanza.

Deja, Yucatán, oh! deja
Que con mi voz conmovida,
Al Dios de los Pueblos pida
Que te ampare y te proteja.
El génio del mal se aleja
Para siempre de tu suelo,
Y por mitigar tu anhelo
Viene la felicidad,
Y hace brillar en tu cielo
El sol de la libertad!

FEDERICO CARLOS JENS.**DOLORA.**

A Francisco Javier Carrasco.

—¿Por qué sufres, me decía
Con inocente sonrisa;

—Sufro, porque está, Clarisa,
Ausente la amada mía.

—¿Qué, la ausencia, profería,
Tanto amarga la existencia?
No tengo de ello conciencia....

—Ay! la amarga tanto, tanto,
Que no hay suficiente llanto
Para llorar en la ausencia.

Viendo un nido abandonado
Que entre las ramas existe,
Y que un cántico muy triste
Alzaba un ave á su lado,

—¿Por qué ese cantor alado
Triste está? me preguntó,
Y por fin lo comprendí
Cuando la dije muy süave:

—Lo mismo que sufre el ave,
Eso mismo sufro yo.

FRANCISCO GONZALEZ**Bocanegra.****HIMNO NACIONAL MEXICANO**

Volemos al combate, á la venganza
Y el que niegue su pecho á la esperanza
Hunda en el polvo la cobarde frente.

QUINTANA.

CORO.

*Mexicanos, al grito de guerra
El acero aprestad y el bridón,
Y retiemble en sus centros la tierra
Al sonoro rugir del cañón.*

Cifia ¡oh patria! tus sienes de oliva
De la paz el arcángel divino,
Que en el cielo tu eterno destino
Por el dedo de Dios se escribió;

Mas si osare un extraño enemigo,
Profanar con su planta tu suelo,

Piensa ¡oh patria! querida que el cielo
Un soldado en cada hijo te dió.

CORO.

Mexicanos, al grito de guerra, etc.

En sangrientos combates los viste
Por tu amor palpitando sus senos,
Arrostrar la metralla serenos,
Y la muerte ó la gloria buscar.

Si el recuerdo de antiguas hazañas
De tus hijos inflama la muerte,
Los laureles del triunfo, tu frente
Volverán inmortales á ornar.

CORO.

Mexicanos, al grito de guerra, etc.

Como al golpe del rayo la encina
Se derrumba hasta el hondo torrente,
La discordia vencida, impotente,
A los piés del arcángel cayó:

Ya no más de tus hijos la sangre
Se derrama en contienda de hermanos;
Solo encuentra el acero en sus manos
Quien tu nombre sagrado insultó.

CORO.

Mexicanos, al grito de guerra, etc.

Del guerrero inmortal de Zempoala
Te defiende la espada terrible,
Y sostiene su brazo invencible
Tu sagrado pendón tricolor;

El será del feliz mexicano
En la paz y en la guerra el caudillo,
Porque él supo sus armas de brillo
Circundar en los campos de honor.

CORO.

Mexicanos, al grito de guerra, etc.

¡Guerra, guerra sin tregua al que intente
De la patria manchar los blasones!
¡Guerra, guerra! los patrios pendones
En las olas de sangre empapad:
¡Guerra, guerra! En el monte, en el valle
Los cañones horriblos truenen,
Y los ecos sonoros resuenen
Con las voces de ¡Unión! ¡Libertad!

CORO.

Mexicanos, al grito de guerra, etc.

Antes, patria, que inermes tus hijos
Bajo el yugo su cuello dobleguen,
Tus campiñas con sangre se rieguen,
Sobre sangre se estampe su pié;
Y tus templos, palacios y torres
Se derrumben con horrído estruendo,
Y sus ruinas existan diciendo:
De mil héroes la patria aquí fue.

CORO.

Mexicanos, al grito de guerra, etc.

Si á la lid contra hueste enemiga
Nos convoca la trompa guerrera,
De Iturbide la sacra bandera
¡Mexicanos! valientes seguid;
Y á los fieros bridones les sirvan
Las vencidas enseñas de alfombra;
Los laureles del triunfo den sombra
A la frente del bravo adalid.

CORO.

Mexicanos, al grito de guerra, etc.

Vuelva altivo á los patrios hogares
El guerrero á contar su victoria,
Ostentando las palmas de gloria
Que supiera en la lid conquistar:

Tornaránse sus lauros sangrientos
 En guirnaldas de mirtos y rosas,
 Que el amor de las hijas y esposas
 También sabe á los bravos premiar.

CORO.

Mexicanos, al grito de guerra, etc.

Y el que al golpe de ardiente metralla
 De la patria en las aras sucumba,
 Obtendrá en recompensa una tumba
 Donde brille de gloria la luz;
 Y de Iguala la enseña querida
 A su espada sangrienta enlazada,
 De laurel inmortal coronada,
 Formará de su fosa la cruz.

CORO.

Mexicanos, al grito de guerra, etc.

¡Patria! ¡patria! tus hijos te juran
 Exhalar en tus aras su aliento,
 Si el clarín con su bélico acento,
 Los convoca á lidiar con valor:
 ¡Para tí las guirnaldas de oliva;
 Un recuerdo para ellos de gloria!
 ¡Un laurel para tí de victoria;
 Un sepulero para ellos de honor!

CORO.

Mexicanos, al grito de guerra, etc.

JUAN DE DIOS PEZA.

A GARIBALDI.

El aura popular me trajo un día
 Un nombre, que la fama y la victoria
 Coronaron de luz y de poesía
 En la tierra del arte y de la gloria.

Brótando del estruendo de la guerra,
 De patricia virtud germen fecundo,
 Cruzó como relámpago la tierra
 Y como himno triunfal vibró en el mundo.

Símbolo de una causa redentora
 Conquistó aplausos, lauros, alabanza
 Y brilló sobre Italia como aurora
 De libertad, de unión y de esperanza.

¡Garibaldi! con júbilo exelamaba
 Entusiasmado el pueblo por doquiera,
 Y América ese nombre lo agregaba,
 Como nuevo blasón, á su bandera.

¡Oh Titán indomable! tú traías
Sobre tu fe la inspiración del cielo,
Y eras para tus pueblos el Mesías
Anunciado por Dante y Maquiavelo.

En la lucha león, niño en el trato,
Clemente y fraternal con los vencidos,
Fué tu palabra el toque de rebato,
Que despertó á los pueblos oprimidos.

Por donde quiera que tú faz asoma
Su salvador el pueblo te proclama,
Y Bolonia, Milán, Nápoles, Roma,
Responden á tu esfuerzo y á tu fama.

Es de un hijo de Esparta tu bravura,
Fuego de Grecia en tu mirar entrafías,
Y en el Tirol, tu bíblica figura
Parece un semi-dios de las montañas.

Tu abnegación sublime me conmueve;
No es mi laud quien tu alabanza entona;
La eterna voz del siglo diez y nueve
Por todo el mundo tu valor pregona.

Tuviste siempre corazón entero
Donde ningún remordimiento anida,
Pecho de bronce, voluntad de acero,
Ojos radiantes de esperanza y vida.

Marino en la niñez, acostumbrado
A combatir la tempestad, á solas,
Diste á tu génio el vuelo no domado
Del huracán al encrespar las olas.

No me asombra en Egipto Bonaparte
Que las altas pirámides profana;
Me admiras tú, clavando tu estandarte
En la desierta pampa americana.

Al César vencedor, el turbio Nilo
Aún en sus ondas con terror retrata,
Mientras tu rostro escultural, tranquilo
En su cristal azul dibuja el Plata.

¡Donde habrá más virtud y más nobleza,
En el que al mundo, en su ambición oprime,
O en el que sin corona en la cabeza
Unifica su patria y la redime!

¡Eras un gladiador! te halló más fuerte
Que un cedro de los Alpes tu destino;
Forma desde tu cuna hasta tu muerte
Un bosque de laureles tu camino.

Cuando la hiel de todos los dolores
Cayó en tu abierto corazón de atleta,
Fué la cruz de los grandes redentores
La visión de tu númen de profeta.

Viendo en toda la Italia una familia
Tanto te sacrificas en su abono,
Que cuando audaz conquistas la Sicilia
Por no romper la unión, la das al trono.

¡Bendigo tu misión! El mundo ingrato
Que hoy aplaude tu nombre y lo venera,
Olvidará que fuiste un Cincinato
En tu retiro augusto de Caprera.

Negaré que tu fe republicana
Iluminando siempre tu horizonte,
Brilló en Palermo, deslumbró en Mentana
E irradió como sol en Aspromonte.

Olvidará también que tus legiones
Llevaron siempre, combatiendo fieles,
Por escudos sus nobles corazones,
Las glorias de la patria por laureles.

Más no podrá negar que entre prolijos
Goces, te vimos, con amor profundo,
Dar tu sangre y la sangre de tus hijos
Por defender la libertad del mundo.

No sólo Roma con viril acento
Ensalzará tu nombre, ilustre anciano,
Que ya dejas perpétuo monumento
En cada corazón americano.

Francia se enorgullece con tu nombre,
México rinde culto á tu memoria,
Y no hay una nación que no se asombre
De tu fé, de tu génio y de tu gloria.

Sirva á los pueblos libres de amuleto
Tu nombre que la historia diviniza,
Y el mundo mire siempre con respeto
El ánfora que guarde tu ceniza.

La República fué tu culto santo,
La unión de Italia tu ambición suprema,
La blusa roja tu purpúreo manto
Y el gorro frigio tu imperial diadema.

FAUSTO F. SANTA-ANNA.

JAMAS TE OLVIDARE.

A.....

(Imitación de Campo-amor.)

Blanca paloma de armonioso canto,
Tu que endulzando mi existencia estás,
Tu á quien mi corazón adora tanto,
¿Tanto como yo te amo, me amarás?

—¿Mé amarás?

—Sí, tanto te amaré, corazón mío,
El caro dueño de mi amor serás,
Y en cambio de ese amor que te confío,
¿Con firmeza y lealtad me pagarás?

—¿Me pagarás?

—¡Ah no me lo preguntes amor mío!
 ¿A que esa voz que repitiendo estás?
 Ese amor de querub, que es mi alegría,
 Llenará siempre el corazón no más.

—¿No más?

—No más, mi cielo, mi adorado dueño,
 Es para tí mi corazón no más,
 Eres mi encanto, mi ilusión, mi ensueño,
 Jamás te olvidaré, jamás, jamás.

—¿Jamás?

—Jamás, paloma de mi amor querida,
 Mientras la muerte con airada faz
 No corte el hilo de mi amante vida,
 Jamás te olvidaré, jamás, jamás.

—¿Jamás?

—Jamás, estrella de mi amor, jamás,

ANTONIO PLAZA.

EN SU ALBUM.

(INEDITO.)

En sucia cloaca donde el mal anida,
 En el fango del crimen arrojado,
 Mi corazón durmióse marchitado
 Como la flor en lodazal caida.

Una tras otra la ilusión perdida
 Lloraba sin familia, desgraciado,
 Y de Dios y los hombres olvidado,
 Triste noche sin luz era mi vida.

Pero cual brilla al despuntar la aurora
 Trás negra tempestad celeste cirio,
 Brillaste tú, mujer fascinadora,

En la noche fatal de mi martirio,
 Por eso á tí mi corazón adora
 Como el mártir á Cristo, con delirio.

TALENTO COMUN.

(INEDITO.)

Don Juan Cazorro, sin reserva alguna,
En lo animal á un animal le gana,
Multiplicando pierde la mañana,
Y dice que son diez, nueve por una.

Su tontera mayor que otra ninguna
Es; pero estuvo al frente de la aduana,
Y le bastó con sólo una semana
Para hacer en la aduana su fortuna.

En tal detalle, el bárbaro Cazorro
Aparece más listo que una liebre,
Y sin embargo de eso, yo discurro

Que indigno es de que nadie lo celebre;
Pues todo burro, aún cuando sea muy burro,
Siempre sabe ir á donde está el pesebre.

A UNA VANIDOSA.

(INEDITO.)

Vénus te sueñas en tu orgullo ciego,
Porque deslumbra con su pompa ufana
Rica de lud espléndida mañana,
En el oriente de tu edad de fuego.

La estación invernal llegará luego,
Y cuando asome tu primera cana
Verás cambiarse la lisonja vana
De tus amantes en glacial despego.

Es rosa la mujer; y mientras arde
Sublime sol que en el zenit fulgura,
Coqueta haciendo del hechizo alarde

Reina en jarrón de sin rival tersura;
Pero al herirla el soplo de la tarde,
Su breve historia acaba en la basura.

MANUEL E. RINCON.

AUSENTE DE MI HIJA.

No me habéis de la muerte....Tengo miedo!
Enferma la dejé, y estaba triste,
Y desde verla por mi mal no puedo,
Nadie viene á decirme si aún existe!

Ella, el consuelo de mis tristes días,
Lloraba presintiendo nuestra ausencia,
Y al separar sus manos de las mías,
Sentí que me arrancaban la existencia.

Próxima estaba á declinar la tarde,
—¡Adios!—me dijo con acento blando,
Y al quererla abrazar, temblé cobarde,
Y de su lado me alejé llorando.

Brisas de Abril que acaricias mi frente,
Volad, volad hasta mi hogar, y en calma,
Decid al ángel de mi amor ardiente,
Que tengo llena de dolor el alma.

1874.

INDICE.

	Páginas.
FRANCISCO SOSA.—Su biografía.....	5
El Angel de la Guarda.....	15
A Lelia.....	19
La niña burlada.....	20
A Clementina.....	24
En el baile.....	25
A una flor.....	28
Los indios de Ametepéc... ..	29
A la noche.....	35
La Diva.....	36
Sor Juana Inés de la Cruz.....	46
Hasta el cielo.....	47
RAMON ALDANA.—El Celaje.....	50
ANDRES QUINTANA ROO.—Diez y seis de Setiembre.....	55
ANSELMO ALFARO.—Flor del alma..	61
AGAPITO SILVA.—Poesía recitada en la sociedad "La Buena Madre".....	65

MANUEL E. RINCON.

AUSENTE DE MI HIJA.

No me habéis de la muerte....Tengo miedo!
Enferma la dejé, y estaba triste,
Y desde verla por mi mal no puedo,
Nadie viene á decirme si aún existe!

Ella, el consuelo de mis tristes días,
Lloraba presintiendo nuestra ausencia,
Y al separar sus manos de las mías,
Sentí que me arrancaban la existencia.

Próxima estaba á declinar la tarde,
—¡Adios!—me dijo con acento blando,
Y al quererla abrazar, temblé cobarde,
Y de su lado me alejé llorando.

Brisas de Abril que acaricias mi frente,
Volad, volad hasta mi hogar, y en calma,
Decid al ángel de mi amor ardiente,
Que tengo llena de dolor el alma.

1874.

INDICE.

	Páginas.
FRANCISCO SOSA.—Su biografía.....	5
El Angel de la Guarda.....	15
A Lelia.....	19
La niña burlada.....	20
A Clementina.....	24
En el baile.....	25
A una flor.....	28
Los indios de Ametepéc... ..	29
A la noche.....	35
La Diva.....	36
Sor Juana Inés de la Cruz.....	46
Hasta el cielo.....	47
RAMON ALDANA.—El Celaje.....	50
ANDRES QUINTANA ROO.—Diez y seis de Setiembre.....	55
ANSELMO ALFARO.—Flor del alma..	61
AGAPITO SILVA.—Poesía recitada en la sociedad "La Buena Madre".....	65

JOSE M. ZAYAS.—A un amigo.....	69
AURELIO HORTA.—Para su álbum...	71
JOSE T. DE CUELLAR.—Los desgraciados.....	74
JAVIER SANTA MARIA.—A Yucatán.	77
FEDERICO CARLOS JENS.—Dolora....	80
FRANCISCO GONZALEZ BOCANEGRA.— Himno Nacional.....	81
JUAN DE D. PEZA.—A Garibaldi....	85
FAUSTO F. SANTA-ANNA.—Jamás te olvidaré.....	89
ANTONIO PLAZA.—En su álbum.....	91
Talento comun.....	92
A una vanidosa.....	93
MANUEL E. RINCON.—Ausente de mi hija.....	94

RAFAEL B. ORTEGA
EDITOR.

EL PARNASO MEXICANO

JUAN VALLE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es propiedad del editor, quien la tiene asegurada conforme a la ley.

JOSE M. ZAYAS.—A un amigo.....	69
AURELIO HORTA.—Para su álbum...	71
JOSE T. DE CUELLAR.—Los desgraciados.....	74
JAVIER SANTA MARIA.—A Yucatán.	77
FEDERICO CARLOS JENS.—Dolora....	80
FRANCISCO GONZALEZ BOCANEGRA.— Himno Nacional.....	81
JUAN DE D. PEZA.—A Garibaldi....	85
FAUSTO F. SANTA-ANNA.—Jamás te olvidaré.....	89
ANTONIO PLAZA.—En su álbum.....	91
Talento comun.....	92
A una vanidosa.....	93
MANUEL E. RINCON.—Ausente de mi hija.....	94

RAFAEL B. ORTEGA
EDITOR.

EL PARNASO MEXICANO

JUAN VALLE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es propiedad del editor, quien la tiene asegurada conforme a la ley.

Distinguidos literatos que tienen la bondad de colaborar en esta publicación.

SEÑORAS.

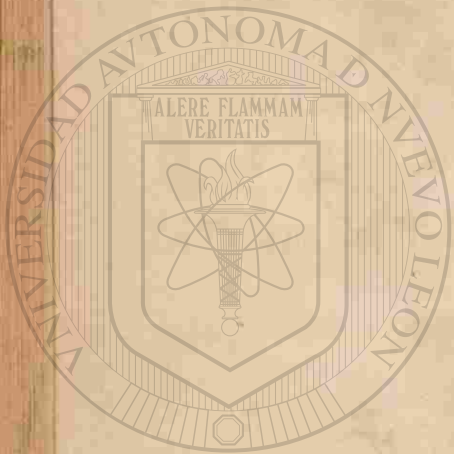
Esther Tapia de Castellanos.—Laureana Wright de Kleinhaus.—Laura Mendez de Cuenca.—Refugio Argumedo de Ortiz.—Refugio Barragán de Toscano.—Mateana Murguía, V. de Stein.—Dolores Correa Zapata.

SEÑORES.

Ignacio M. Altamirano.—Manuel Paredo.—Ignacio Montes de Oca.—Guillermo Prieto.—José M^a Vigil.—Luis G. Ortiz.—José T. de Cuellar.—Francisco Sosa.—José Peon y Contreras.—Julio Espinosa.—Antonio Cisneros Cámara.—José M^a Bandera.—Salvador Diaz Mirón.—Hilarión Frias y Soto.—Justo Sierra.—Manuel Gutierrez Nájera.—Agapito Silva.—Juan de Dios Peza.—Ramón Rodríguez Rivera.—José M^a Rodríguez y Cos.—Federico C. Jens.—Ovidio Zorrilla.—Manuel Gutierrez Zamora.—Emilio Fuentes y Betancurt.—Enrique de Olavarría y Ferrari.—Joaquín Trejo.—Javier Santa María.—Francisco Ortiz.—Juan A. Mateos.—Gustavo A. Baz.—Rafael de Zayas Enriquez.—Manuel M^a Romero.—Manuel Lizarrurri.—Miguel Portillo.—Rafael Lopez de Mendoza.—Enrique Gorrostieta.—Ricardo Cellard.—José M^a Ramirez.—Manuel de Olaguibel.—Francisco V. Lara.



JUAN VALLE.



EL
PARNASO MEXICANO

—
JUAN VALLE

Su retrato, rasgos biográficos y poesías escogidas
de varios autores,
coleccionadas bajo la dirección del

General D. Vicente Riva Palacio,

POR

FRANCISCO J. ARREDONDO

U A N L

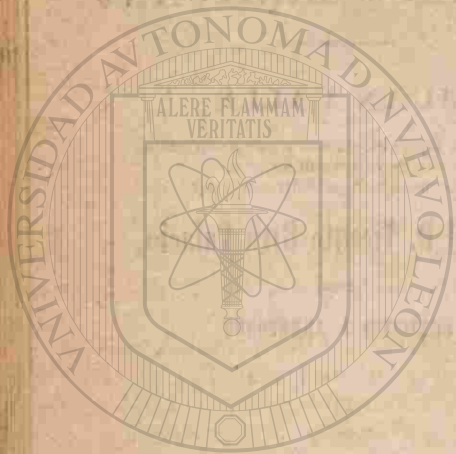
SEGUNDA SERIE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
LIBRERIA LA ILUSTRACION.

12-PRIMERA DE SANTO DOMINGO-12

México 15 de Febrero de 1886.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

JUAN VALLE.

Nació este inspirado poeta en la ciudad de Guanajuato el día 4 de Julio de 1838.

Era todavía muy niño cuando quedó ciego á causa de una enfermedad, y hundido en las tinieblas habría vivido, ignorada y sin cultivo la inteligencia superior de que se hallaba dotado, si sus padres, para aliviar su triste suerte, no hubiesen procurado darle una buena educación, y sobre todo, si su buen hermano D. Ignacio Valle no se hubiese consagrado, primero para distraerle, y luego para instruirle, á leerle desde niño toda clase de obras. Notando que la lectura no sólo le entretenía agradablemente, sino que le interesaba, le enternecía y le conmovía, cuidó de buscar obras de reconocido mérito, consultan-

do la opinión de personas entendidas, y así el joven ciego conoció la Biblia y sus mejores comentarios, los autores clásicos, los poetas españoles del siglo XVI y los contemporáneos, y las producciones de sus compatriotas.

En 1850 perdió Valle á su padre, y dos años después á su idolatrada madre. Aquella horrible orfandad, unida á las penas anteriores del joven ciego, acabó de engendrar en él la profunda melancolía que se descubre en todos sus cantos. Su consuelo único fué la poesía. Sus primeras producciones no fueron destinadas á la publicidad: eran un desahogo espontáneo de su alma. No pudiendo escribir por sí mismo, componía mentalmente, y no dictaba sino cuando había concluido una pieza entera y la había repasado bastante para corregirla. Entonces la trasladaba al papel su hermano, sucediendo muchas veces que éste, por sus ocupaciones no podía hacerlo en varios días, y el poeta esperaba sin olvidar una estrofa ni un solo verso, sino ántes bien aprovechaba la demora para pulir más sus producciones. Tan grande así era el desarrollo de su memoria.

En 1854, es decir, cuando Valle contaba únicamente diez y seis años, aparecieron en los periódicos de México las primeras poesías de Valle, siendo presentado al público lector por el inolvidable D. Francisco Zarco, redactor entonces del *Siglo XIX*. Desde luego llamó la atención de los inteligentes el joven bardo ciego, y todos vaticinaron que Valle sería un escritor distinguido.

“El interés que inspiraron aquellas composiciones, dice el Sr. Vigil, subió de punto convirtiéndose en admiración cuando se supo que el autor era un niño de diez y seis años, ciego desde su infancia, que no podía por lo mismo haber recibido de una manera directa la escogida instrucción que manifestaba, ni tener del mundo exterior sino las nociones vagas é incompletas que trae consigo la falta del más importante de los sentidos. Habíanse notado desde luego en aquellos versos, irreprochables bajo el punto de vista de la forma, un raudal infinito de sentimiento, una suma delicadeza en la expresión, en que se transparentaban las hondas amarguras de que debía ser presa aquella alma ardiente, condenada sin esperan-

za á las tinieblas de una noche eterna. Sin embargo, pudo observarse también, por un extraordinario fenómeno, que por una intuición verdaderamente prodigiosa, existía en el poeta ciego, el sentimiento de la belleza plástica, expresado con tal viveza y con tal originalidad, que las imágenes se destacaban naturales y sencillas sobre el cuadro de sombras de una incurable melancolía. En efecto, ¿cómo poderse explicar aquellas descripciones del campo, llenas de verdad y de frescura; aquellos cuadros de la naturaleza, en cuyos menores detalles iba á encontrar el alma de Valle fuentes secretas de inspiración que sabía explotar con el tacto exquisito del genio que caracteriza al verdadero artista? Porque es preciso advertir que entre las numerosas composiciones del poeta guanajuatense apenas se encuentran dos en que haga mención de la terrible desgracia que sobre él pesaba; de tal suerte que cualquiera que leyese, con la excepción indicada, los versos de Valle, ignorando, por otra parte, el mal físico de que adolecía, jamás podría figurarse que aquellas eran las obras de una persona que había perdido la vista

á la tierna edad de cuatro años, época en que no era fácil que conservase impresiones duraderas de los objetos que le rodeaban y que, sin embargo, se hallan descritos en un análisis tan vigoroso como puede hacerlo un individuo que se encuentra en el perfecto uso de todos sus sentidos."

En 1855 se representó en Guanajuato un drama de Valle intitulado "Misterios sociales," que fué recibido con aplausos, y cuyo protagonista tiene muchos puntos de contacto con el autor. Ese drama figura al final del tomo de poesías de Valle impreso en México en 1862, y ciertamente no coloca á su autor como dramático á la altura que guarda como poeta lírico.

Iniciado Valle en la política del país, como no podía menos de suceder en una época de lucha como la de la revolución de Ayutla, progresista y liberal por convencimiento, abrazó la causa democrática, y entonó magníficas estrofas para cantar á la libertad, á la civilización, á nuestro siglo, y para hacer execrable el fanatismo, convirtiéndose en el Tirteo mexicano de la libertad y del progreso, como ha dicho elegantemente

un escritor distinguido. El golpe de Estado de 1856 puso á Guanajuato en manos de la reacci6n, y Valle, que se habia conquistado ya los odios del partido conservador, fué víctima de la más inhumana persecuci6n. No podemos resistir al deseo de copiar aquí lo que sobre esa época de la vida de Valle consignó Zarco en el prólogo de las poesías del ciego guanajuatense.

“Decid, aunque sea en verso, lo que es el clero; sois enemigos de la religi6n; decid cuáles son sus riquezas y cómo las emplea; sois hereje é impío; decid que los clérigos y frailes son hombres como todos los demás; sois anemigo del Estado, trastornador y demagogo. En el exámen está el peligro; de estas ideas nacen otras y otras, y así se llega á descubrir que es una alianza sacrilega y bastarda la del Estado y la Iglesia, para prestarse mútuo auxilio en la obra de esclavizar á los hombres; se llega á conocer que si el clérigo delinque debe ser juzgado y castigado por los tribunales ordinarios; se conoce, en fin, y esto es lo más grave, que el clero no es dueño de los bienes que administre, que no debe ser propietario, que no debe

acumular en sus manos los bienes raíces, ni constituir un Estado dentro del Estado. Para preservarnos de tanta perdic6n, para cuidar de la salvaci6n de las almas, es preciso evitar el mal en su origen, destruir el germen para que no sea fecundo, y ya que por desgracia ni los santos, ni los sabios, ni los bien intencionados pueden evitar que los hombres piensen y discurren, no queda más arbitrio que encerrar á los que tienen este defecto, en estrechos calabozos; que alejarlos de los lugares en que pueden hacer daños, ó que fusilarlos en último extremo.....Con esta lógica inflexible del partido del orden, Valle no podía quedar impune.

“El 9 de Junio de 1859, la fuerza armada y los esbirros con sus pistolas preparadas, lo sacaron violentamente de su casa, lo pasearon por las calles, estimulando á un populacho fanático á que lo insultara y lo apedreará como hereje, y lo encerraron, por fin, en la cárcel, confundiéndolo entre los criminales, que tuvieron más piedad del pobre ciego que los heroicos defensores de la religi6n. Después de muchos días se abrieron las puertas de la cárcel para

el poeta, pero con la condición de que saliera desterrado; y Valle emprendió una larga caminata á caballo y sin recursos, para alejarse de sus verdugos. ¿Qué mal podía hacer este joven á los opresores del país? ¿Qué armas tenía para esgrimir las contra ellos? ¿Qué armas tenía? La inteligencia y la palabra, que siempre inquietaron é hicieron temblar á los tiranos."

En su destierro Valle reconoció algunos puntos del interior y fijó su residencia en Morelia, donde contrajo relaciones con multitud de emigrados que huían de la reacción, relaciones que cultivó siempre y que muy útiles fueron para él en su carrera literaria. Al trincar la revolución progresista, Valle volvió á Guanajuato y se dedicó al cultivo de la poesía con fecundidad asombrosa. Pero vinieron nuevas desgracias para la patria, volvió á enseñorearse el partido conservador trayendo la invasión extranjera y derramando por todas partes la sangre mexicana. Valle no podía tomar las armas para alistarse entre los defensores de la dignidad nacional; ciego como estaba, no pudo hacer otra cosa sino huir á Colima y de

allí á Guadalajara. Sin recursos, con familia, y llena el alma de profunda tristeza, rebosando amargura su corazón, el poeta ciego no pudo roportar las desgracias de la patria y las suyas propias, y sucumbió al peso de ellas, en el mes de Enero de 1865. Antes de terminar estas noticias, citaremos las siguientes palabras del estimable y distinguido escritor jalisciense Sr. Vigil, ya citado, porque ellas condensan cuanto acerca de Valle podría decirse:

"Valle es, sin disputa, una de las glorias más legítimas de nuestra literatura; su inspiración, su ternura, su sencillez, dán á todas sus composiciones un carácter simpático que atrae y que conmueve, y que les tiene ya asegurada la inmortalidad. Pero hay todavía algo más: Valle es por excelencia el poeta de la revolución mexicana; la encarnación musical, digamos así, de los grandes sentimientos, de las atrevidas aspiraciones que agitaron á nuestra sociedad en el espacio de diez años: en sus versos palpita el corazón del pueblo, allí se reflejan las halagüeñas esperanzas de una regeneración próxima, los arranques valerosos de una sociedad

que se emancipa, y también las iras profundas excitadas por la tenacidad de los tiranos, las amarguras insondables que causa toda lucha fratricida. Bajo este aspecto, las obras del poeta ciego presentarán siempre un vivo interés para las generaciones futuras, por que en ellas podrá seguirse paso á paso el desarrollo del gran pensamiento que trajo por fin á México el triunfo de la reforma y de las instituciones democráticas.

Bastaría esto sólo para hacer de Valle una de las más grandiosas figuras literarias de México; pero no es ese su sólo título, pues sus cantos eróticos le colocan entre los más inspirados de nuestros poetas sentimentales, pudiendo decirse que Valle preside en este país á los filiados en la escuela del idealismo, ó por mejor decir, de los que rinden culto á la poesía de sentimiento.

FRANCISCO SOSA.

JUAN VALLE.

BETHSABEE.

Perdida la mirada en el espacio,
Melancólicamente se pasea
El glorioso monarca de Judea
Sobre el terrado de su gran palacio.

Acaso trae en tanto á la memoria,
Olvidando del trono el regio brillo,
Su antigua vida de pastor sencillo,
Su lucha con Goliath y su victoria.

Tal vez calcula con orgullo, en tanto,
En los hondos abismos de su mente,
La inmensa tierra y numerosa gente
Que envuelve con los pliegues de su manto.

Su fantasía, plumas y pendones
Sueña tal vez, y ejércitos y mazas,
Y oye crugir espadas y corazas,
Y escucha relinchar á los bridones.

Pero hierve su sangre de repente
Y su cuerpo se agita palpitante,
Como el león agítase anhelante
Cuando cercana á la leona siente.

Sus codiciosos é inflamados ojos
Clava tenaz en la mansión vecina;
Allí un poder oculto lo fascina,
Irresistible imán de sus antojos.

Con un supremo esfuerzo se resuelve
Los ojos á volver hácia otro lado;
Pero al punto, vencido y fascinado,
Al mismo sitio la mirada vuelve.

De Urías la muger que, descuidada,
Se solaza del baño en el recreo,
Es el potente imán de su deseo,
Es el blanco fatal de su mirada.

Por sus tersas espaldas vé estenderse
En hilos mil el agua cristalina;
Parece así su espalda alabastrina
Nieve que al sol empieza á deshacerse.

A las turgentes ondas remedando,
Mira ondular su seno voluptuoso,
Y sus manos que, en juego delicioso,
Como cándidos cisnes ván nadando.

Contempla sus pupilas desmayadas
Fijarse en el espacio solitario,
Dirigiendo á algún sér imaginario
Amorosas y lánguidas miradas.

Su cetro y su corona el rey daría
Por ser la honda que su cuerpo toca,
Y ávido mira su incitante boca
Que sonriendo al beso desafia.

Mira sus sueltos y húmedos cabellos
Que, á medias envolviéndola, se agitan,
Y mientras más la envuelven, más lo incitan
A que adivine lo que ocultan ellos.

Ciego el monarca de pasión, ordena,
Y de agudos deseos palpitante,
Que traigan á su alcázar al instante
A la que sus sentidos enagena.

David, de Bethsabée preso en los brazos,
Pasaba el tiempo, de placer sediento;
Más de Natán el inspirado acento
Vino á arrancarlo de tan torpes lazos.

“Te vengo á denunciar, dijo el profeta,
A un hombre criminal de tus Estados,
Que, contando por miles sus ganados,
La fortuna del pobre no respeta.

“Un vasallo una oveja poseía
Que la delicia de su hogar formaba:
El en su vaso de beber le daba,
Sobre su propio seno la adornía.

“Pero el rico magnate, codicioso
Del miserable haber del indigente,
A su vasallo fiel traidoramente
Su única oveja le robó envidioso.”

—“Son dignos de la muerte los impíos;
Y ese hombre, dijo el rey, de su fortuna
Volverá al infeliz cuatro por una,
Según la antigua ley de los judíos.”

—“Tú mismo, impío rey, te sentenciaste,
Dijo el profeta; que el culpable tú eres,
Pues, poseyendo tú tantas mugeres,
A tu vasallo su muger robaste.

“Tiembla, rey infeliz; que tu torpeza
De tus delitos llenará la copa.....”
David entonces desgarró su ropa
Y cubrió de cenizas su cabeza.

JUDITH.

AL ILUSTRADO POETA MEXICANO
RAMON I. ALCARAZ.

Cual cortesana que en perpetua orgía,
Ya de beber y de gozar cansada,
Muda, lánguida, débil y postrada,
Bethulia en brazos del placer yacía.

En vez de espada y casco refulgente,
Sus guerreros, tornados cortesanos,
Copas de vino ostentan en las manos
Y guirnaldas de rosas en la frente.

Anegados en vino y en placeres,
Pasan raudas y estériles las horas,
Al compás de las danzas tentadoras
Y en el seno de impúdicas mugeres.

El pueblo audaz que, sin esfuerzo, pudo
Domar naciones en mejores días,

Hoy, en medio de lúbricas orgías,
Olvida el arco y el templado escudo.

Se estremece de pronto la muralla
Al rudo choque del asirio bando,
Porque ya la ciudad está cercando
Con gran estruendo gente de batalla.

Sobre Bethulia fuertes escuadrones
Prestos avanzan al clamor de guerra:
De los carros al són tiembla la tierra,
Y el viento al relinchar de los bridones.

En brazos de mugeres embriagadas,
Los guerreros lo escuchan sorprendidos,
Y levantándose ébrios y aturcidos,
Preguntan por sus armas olvidadas.

¡Vino! que eterna vuestra fiesta sea,
Bebed, reíd, brindando á los amores;
Que ya os responderán los vencedores
Con brindis al placer de sangre hebrea.

En vez de los simpáticos acentos
De la música alegre de la fiesta,
Tendréis dentro de poco por orquesta
De amigos moribundos los lamentos.

Ved de las armas el siniestro brillo....
Al arma, pueblo, si morir no quieres;
Que hombres, ancianos, niños y mugeres,
Fiero Holoférnes pasará á cuchillo.

De salvar á Bethulia, una heroína
Concibe entonces la sublime idea,
Y, con valor magnánimo, la hebrea
Al campo de Holoférnes se encamina.

Era Judith, de corazón valiente,
De resuelto ademán, noble figura,
De arrogante, magnífica hermosura,
De regio talle y magestuosa frente.

Hasta el más férreo corazón ablanda
De su pupila el devorante fuego,
Y, si con dulce voz pronuncia un ruego,
Con la mirada de sus ojos manda.

Semi-velada en voluptuosa seda,
Y deslumbrante de belleza y brillo,
Llega á la tienda del feroz caudillo,
Y éste, al mirarla, estático se queda.

Su mágico mirar lo magnetiza,
La magestad de su ademán lo pasma,
Su tentador hechizo lo entusiasma,
Y su voz fascinante lo electriza.

Por un mirar de sus fatales ojos,
Diera su casco y su invencible espada:
La plaza con mas sangre conquistada,
Por solo un beso de sus labios rojos.

Pone á los pies de la gentil matrona
Sus gloriosos laureles y trofeos,

Y sus armas y bélicos arreos,
Y á futuros deleites se abandona.

Al lado y á la voz de la judía,
Vino y más vino delirante apura,
Y brinda con ardor á su hermosura,
Y en sus húmedos ojos se extasia.

De pronto, de sus armas se despoja,
De aquellas armas de Bethulia espanto,
Y, trastornado y descompuesto el manto,
Entre los brazos de Judith se arroja.

Ella, pensando en su Bethulia amada,
Multiplicó la fuerza de su mano,
Y al embriagado y bárbaro tirano
Cereenó el cuello con su propia espada.

Y á los muros subió con entereza,
Al abatido pueblo entusiasmado,
Como un ramo de flores ostentando
Del terrible Holoférnes la cabeza.

TU AUSENCIA.

No me dejes olvidado,
En vano mi alma te espera;
Y eres cruel en verdad
Al dejarme abandonado,
Tierna Lupe, compañera
De mi triste soledad.

Lánguida y descolorida,
Falta de sávia y de vida,
Sin el sol muere la flor:
¡Ay! así, sin tu presencia,
Se marchita mi existencia,
Falta de luz y calor.

Cuando no encuentra una palma
En el desierto el viajero,
Se siente morir allí;
Refugio tú eres de mi alma,

Y, cuando en vano te espero,
Me siento morir sin tí.

Si de noche el caminante
No ve ni una luz distante,
Se siente desfallecer;
Mi alma, así, desalentada,
Sin la luz de tu mirada
Se siente languidecer.

Por el aire suspirando,
No sabe existir el ave
Solitaria en su prisión;
Tu presencia, así, llorando,
Sin ella vivir no sabe
En mi pecho el corazón.

A mi oído, todo el día,
De tu acento la armonía
Viene tenaz á llamar;
Porque, de tí poseído,
En todo agradable ruido
Pienso tu voz escuchar.

Cuando el nocturno beleño
Viene á endulzar un instante
De mi amargura la hiel,
Mezclada con cada sueño
Viene tu imagen constante.
Y el despertar es cruel.

Sé de mi noche sombría,
Por piedad, amiga mía,
La consoladora luz:
De la aislada sepultura,
Donde yace mi ventura,
Sé tú la bendita cruz.

AISLAMIENTO.

Es, niña, del crepúsculo la hora;
 Hora, por apacible, favorita
 Del pobre corazón, que se marchita
 Enfermo y en amarga soledad.
 Tu corazón y el mío solitarios,
 Lánguidos se consumen de tristeza:
 El cuadro de esta gran naturaleza
 Ven, Lupe, á contemplar con tu beldad.

La pensativa noche lentamente
 Va descendiendo del vecino monte;
 Mientras, por lado opuesto, el horizonte
 Alumbra el sol con su postrera luz.
 Como rey destronado cae el día,
 Mientras gentil la luna se levanta,
 Y, cual triunfante reina, se adelanta
 Rasgando de las sombras el capuz.

Las flores mezclan su postrer aroma,
 En parejas las aves se retiran

Al nativo árbol, y á la par suspiran,
 O á la par ván cantando su placer.
 Nosotros, sólo, aislados viviremos.....
 Dividamos la dicha y la amargura;
 Dividida se aumenta la ventura,
 Y dividido mengua el padecer.

Sobre mi hombro apoyada tu cabeza,
 La comenzada ruta prosigamos,
 Y ya que solos caminando vamos,
 Mútuamente ayudémonos los dos.
 Porque es mayor consuelo en la desgracia
 Ayudarse dos séres mútuamente,
 Que no, siguiendo senda diferente,
 Sólo decirse para siempre ¡adiós!

Ven á mi lado, mi adoptiva hermana,
 Que tu huérfano hermano te lo ruega:
 Mi ángel de guarda, cariñoso llega
 Mi vacilante paso á dirigir.
 Cual ahora sin el sol quedó natura,
 Así, lejos de tí, quedá mi alma,
 Y sumergido en indolente calma,
 Mi corazón se olvida de latir.

Cual la luz á la vista, el aire al pecho,
 Me es, Lupe, tu presencia necesaria,
 Y yo te invoco en férvida plegaria,
 Como el náufrago el puerto de salud.

Llenos de tí mis noches y mis días,
 Bajo diversas formas te he soñado,
 Pero siempre gentil, siempre á mi lado,
 Siempre arcángel de gracia y de virtud.

Y, así como ese girasol sensible
 Yace en el suelo pálido y sin vida,
 Porque los rayos de su luz querida
 Le negó esquivo al ocultarse el sol;
 Así, si hacemos por distinta senda
 Aisladamente la vital jornada,
 Sin la celeste luz de tu mirada
 Moriré como el pobre girasol.

RECUERDO ETERNO.

Quando, alentando á las cansadas almas
 Que el velador insomnio desalienta,
 La voz de la campana viene lenta
 El nocturno silencio á interrumpir;
 Mi labio, al par que la oración del alba,
 Tu nombre, Esther, con devoción murmura:
 Porque entonces con mística ternura
 Me acuerdo yo de tí.

Quando después, abriendo mi ventana,
 Respiro el soplo de las auras suaves
 Y oigo al melflúo coro de las aves
 A Dios en su lenguaje bendecir;
 Al himno universal de la natura
 Aduna tu alabanza el alma mía;
 Que siempre, niña, al despuntar el día,
 Me acuerdo yo de tí.

Contempla hacer magnífico su trono,
 Como rey de los mundos arrogante,

De la cumbre mas alta al sol radiante,
 Todo llenando con sus rayos mil;
 Tú como el sol mi vida iluminaste
 Llenando el horizonte de mi vida,
 Y al mirarte, con alma agradecida
 Me acuerdo yo de tí.

Miro después brillar en el espacio
 Al fecundante sol del medio día:
 Calor y vida al universo envía
 Derramando su luz desde el zenit,
 Tú, como el sol, desde tu excelsa altura
 Fecundaste mi estéril existencia,
 Por eso, bendiciendo tu clemencia,
 Me acuerdo yo de tí.

Miro después en el ocaso al día
 Ir á apagar su rayo fatigado;
 Así también, de padecer cansado,
 Se apagaba mi espíritu infeliz.
 Cuando de pronto á reanimarme vino
 Tu celeste mirada bienhechora;
 Por eso, del crepúsculo á la hora,
 Me acuerdo yo de tí.

Miro después á la enlutada noche
 Ir su cauda de sombras desplegando;
 Pero pronto, las sombras disipando,
 Miro á la luna fúlgida salir.
 Así tu aparición vino piadosa
 Las nieblas á romper de mi fortuna;
 Por eso, Esther, al contemplar la luna
 Me acuerdo yo de tí.

Cuando cierra mis párpados cansados
 La compasiva mano del reposo,
 Miro en el sueño tu semblante hermoso
 Con su tierna espresión de serafín.
 Porque tu eres mi eterno pensamiento,
 Contra quien nada puede el negro olvido,
 Y lo mismo despierto que dormido
 Me acuerdo yo de tí.



LOS PROFANOS Y EL POETA.

—Poeta, falto el corazón de calma,
Cruzando voy un páramo, sin ver
Una fuente siquiera ni una palma:
¿Sabes quién dará fuerzas á mi alma?
—Si lo sé, peregrino; busca á Esther.

—Poeta, mi destino es iracundo;
A mis padres he visto fallecer
Y á mis hermanos, con dolor profundo,
Y nadie los reemplaza en este mundo.....
—No has conocido todavía á Esther.

—Poeta, repetidas decepciones
Mataron para siempre mi placer,
Y agotadas están mis emociones;
Díme, ¿renacerán mis ilusiones?.....
—Todo es posible, mientras viva Esther.

—Poeta, tengo un corazón tan frío
Que nada lo ha podido conmovér,
Y ya su indiferencia me dá hastío:
Anhelo que se llene este vacío.....
—No tienes mas que contemplar á Esther.

—Poeta, tengo un pecho de diamante,
Y lo quiero yo siempre así tener:
Ponme mujeres mágicas delante,
A vencerme jamás nada es bastante.....
—Silencio, loco, mientras viva Esther.

—Poeta, del engaño he roto el velo:
Hay tan sólo materia en nuestro sér,
Y nada existe mas allá del suelo,
Pues nada he visto que me anuncie al cielo....
—¡Ciego! algún día mirarás á Esther.

TROVA A MATILDE.

Eres cual noche en sosiego,
Tienes, cual la noche, grata
Poesía,
Como el día tienes fuego,
Y tu presencia arrebatada
Como el día.

Prófuga huye la amargura,
De tus ligeras pisadas
Al rumor:
Nace el sol de la ventura,
De tus celestes miradas
Al fulgor.

Las criaturas te adoran
Y de respeto enmudecen
Si las miras:
Tiernos los ángeles lloran -
Y contigo se entristecen,
Si suspiras.

Al instante que naciste,
Fraternal besó tu frente
La virtud,
Y en su beso recibiste
Su perfecta y eminente
Plenitud.

Candor te dejó la infancia,
Las gracias dieron sonrisas
A tu boca,
Y se empapa de fragancia
El aliento de las brisas,
Si se toca.

Con cadena indisoluble
A tí uniendo corazones
Siempre vas;
Que es problema irresoluble,
Cual de tus mil perfecciones
Brilla más.

La natura á tu influencia
Aumentando su hermosura,
Más admira;
Pues, llena de complacencia,
A obsequiarte la natura
Siempre aspira.

La flor dá olores mas suaves,
 Por doblar de tus placeres
 El caudal,

Y te celebran las aves
 Olvidándose que tú eres
 Su rival.

Modelo de hijas y hermanas,
 Para enseñar, el ejemplo
 Siempre acudes:
 Tu casa honras y engalanas,
 Y haces doméstico templo
 De virtudes.

Y todos los desgraciados
 Que á tí se acercan llorosos
 En su afán,

Con tu acento consolados,
 Con tu mirada dichosos

De allí ván.

Tú del fanatismo huyes,
 Mas eres sagrario vivo
 De piedades:

Si á tus hermanas instruyes,
 Su estudio hacen atractivo

Tus bondades.

Y esto al ver todos se arroben
 Viendo en tí, por tu indulgencia
 No común,

A la religión ya joven
 Enseñando á la inocencia,
 Niña aún.

Astro de la paz hermosa,
 Las borrascas inclementes
 Siempre calmas:

De tu atracción misteriosa
 Satélitos obedientes
 Son las almas.

Yo, bardo, te ensalzo humilde
 Pues de virtud un portentoso
 Miro en tí:

Y eres, amable Matilde,
 Del cielo presentimiento

Para mí.

Eres luna con luz propia,
 Sultana en la galanura
 De las flores,

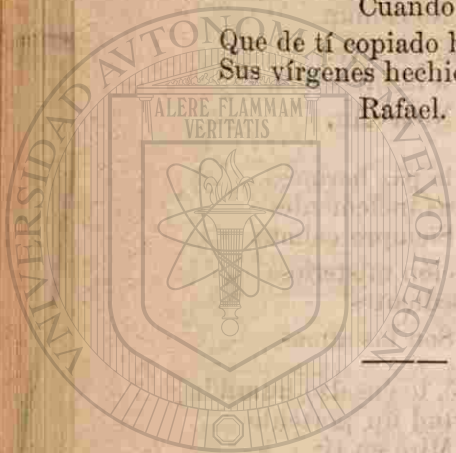
Raro original sin copia,
 Porque para tal pintura

No hay pintores.

Sí, solo uno hay, y diría
Si acaso existido hubieras
Cuando él,

Que de tí copiado había
Sus vírgenes hechiceras,

Rafael.



LA PRISION DE GUATIMOC.

SONETO.

De la infeliz Tenoxtitlán sitiada,
Sin esperanza ya de resistencia,
Por salvar del monarca la existencia,
Lo hizo salir su gente fatigada.

Pero, víctima el rey de una emboscada,
Y de Cortés llevado á la presencia,
Mostró la magestad sin la insolencia
En su digno ademán y en su mirada;

Y, colocando intrépido su mano
Sobre la daga que Cortés ceñía,
Dijo al jefe español el mexicano:

“Tan solo tu puñal mi pecho ansía:
Arráncame la vida, castellano,
Porque es inútil á la patria mía.”



EL TORMENTO DE GUATIMOC.

SONETO.

Lleno Cortés de crueldad impía,
Del imperial tesoro el alma avara,
Por hacer que el monarca le entregara
Las joyas de la azteca monarquía,

Fuego lento á los pies le aplica un día;
Pero indomable el rey nada declara,
Y, sin quejarse y con serena cara,
Parece que al tormento desafia.

Cediendo del dolor á la fiereza
Un compañero suyo de tortura,
Volvióse á él y viólo con tristeza.

Debilidad creyendo su amargura,
Guatimotzin le dijo con firmeza:
“¿Estoy yo sobre flores por ventura?”


NAPOLEON.

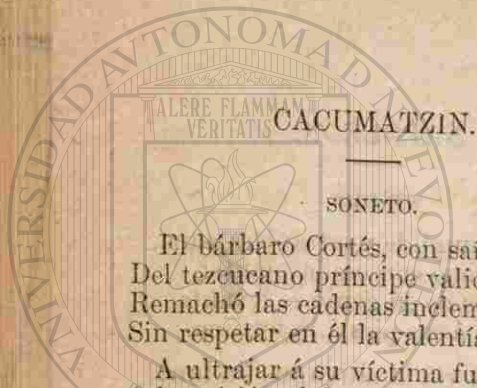
SONETO.

Hijo de humilde y extranjera cuna,
Asalta el trono con osada planta:
En hombros de su genio se levanta
Y esclaviza á sus pies á la fortuna.

A la cruz y á la activa media luna,
Con el esfuerzo de su audacia espanta:
Poniendo el pie de Europa en la garganta,
Le arranca sus coronas una á una.

Con su imperial grandeza el orbellena
Y le parece estrecho todavía:
Señala entonces Dios á Santa Elena,

La fortuna levántase sombría, 
Y en una roca, mísero, encadena
Al que en la tierra todo no cabía.



SONETO.

El bárbaro Cortés, con saña impía,
Del tezcucano príncipe valiente
Remachó las cadenas inclemente
Sin respetar en él la valentía.

A ultrajar á su víctima fué un día
A la prisión el despota insolente;
Cacumatzin mirólo frente á frente
Y se arrojó sobre él con alegría.

Su cadena sintió: quiso romperla,
Y arrojarle á la cara los pedazos,
Y dijo, no pudiendo deshacerla:

“Huye, aunque preso estoy entre estos lazos,
Si no quieres tener, sin merecerla,
La gloria de morir entre mis brazos.”

ADIOS.

Al general español Don Juan Prim.

SONETO.

Respetando el honor de tu estandarte
Y lo sagrado de la fé ofrecida,
Hoy tu promesa, Prim, dejas cumplida,
Porque tú partes y tu hueste parte.

Permita Dios, pues que nos hizo amarte,
Que al volver á esta tierra agradecida,
Ya tu espada, cual hoy, no nos impida
Darte el abrazo que anhelamos darte.

Adiós ¡gran general! siempre recuerda
Que mientras haya mexicana historia,
Tu nombre es imposible que se pierda.

Y para orgullo de tu noble gloria,
Vive seguro que de tí se acuerda
De todo un pueblo la inmortal memoria.



MANUEL ACUÑA.

A LA SOCIEDAD FILOIATRICA,
EN SU INSTALACION.

¿Hasta cuando llegará el día
en que se aprecie más al hom-
bre que enseña que al hombre
que mata?

M. OCAMPO.

Sombras gigantescas de Scipión y Ciro
De César y Alejandro,
No os alceis de la tumba á mis acentos;
Que si es verdad que vuestra gloria admiro,
Me espanta vuestra gloria resonando
Entre ayes de dolor y de lamentos.
Yo no canto á vosotros, cuyos lauros
En la sangre crecidos
Respiran con el aire de la muerte;
Yo no canto á vosotros los temidos,
Los que formais las leyes con la espada
Sin tener más derecho que el del fuerte.

Vuestros nombres sublimes
No hacen arder la sangre de mis venas;
Yo canto é Aténas enseñando á Roma,
No canto á Roma conquistando á Aténas.
Como el águila audaz que surca el viento
En pos de espacio que bastante sea
Para dar á sus alas movimiento,
Lo mismo mi alma cuando hallar desea
La luz de la poesía,
No busca sus raudales en la noche,
Sino en la aurora al despuntar el día;
Y al encontrar la llama indeficiente
De la verdad sagrada,
Mi pecho entónces se electriza y siente,
Y de mi lira tosca y olvidada,
Brotan cantares que sonar quisieran
Desde el nuevo hasta el viejo continente.

Era la sombra: entre su negro manto
Vegetaban los hombres,
Nutriéndose con penas y con llanto,
Sin otra ciencia que sufrir humildes
Del infortunio las amargas leyes,
Y sin otros señores que verdugos
Con el pomposo título de reyes.

Esqueletos del cuerpo
Y esqueletos del alma,
Los séres como Dios, no eran entonces
El Adán pensador del primer día,
Sino siervo que ató con mano airada
A su carro triunfal la tiranía.

Mómiyas vivientes que al dejar el mundo
 Para volver al hueco del osario,
 Dejaban á sus hijos en recuerdo
 La efleuta del Sócrates profundo
 Y la sangre del Cristo del Calvario.
 Y así pasaron siglos y más siglos
 Que de su inmensa huella en la distancia
 Solo dejaban sombras y vestiglos,
 Vagando entre las nieblas
 De la noche sin fin de la ignorancia.

Mas de pronto la luz del pensamiento
 Iluminó vivifica y radiante
 De la santa Razón el firmamento,
 Y Dios apareció, bello y gigante,
 Haciendo despenarse en el abismo
 Al soplo de sus lábios soberanos
 El sangriento puñal de los tiranos
 Y la máscara vil del fanatismo.

Entonces fué cuando la Europa vía,
 Trémula y espantada,
 La mansión ignorada
 Que la voz de Colón le precedía,
 Y á Franklin elevándose al espacio
 De su genio atrevido tras la huella,
 Para robar á la rojisa nube
 El fuego aterrador de la centella.

Entonces fué cuando se alzó la ciencia,
 Disipando las sombras
 Que huyeron en tropel á su presencia;

Y entonces cuando México miraba
 En la mansión maldita
 Del erimen y del miedo,
 En vez de la cadena y del levita
 La figura grandiosa de Escobedo.
 Y no tembleis al recordar la historia
 Del lugar maldecido,
 Donde el buitре feroz de la ignorancia
 Ocultó sus polluelos y su nido;
 No tembleis á la tétrica memoria
 Del calabozo inmundo
 Repitiendo los últimos lamentos
 Del mártir moribundo;
 Ya está lavada de su impura mancha
 La guarida del crimen,
 Que hasta la infamia misma desaparece
 Donde las huellas del saber se imprimen,
 En vez de los verdugos,
 Y del hirviente plomo y el veneno,
 La medicina que consuela y sana,
 Y los hijos de Herófilo y Galeno.

Sublime redención, misión sublime
 La del que sufre al consolar las penas,
 La del que llora y gimó
 Al enjugar las lágrimas ajenas;
 Misión de caridad y bienandanza
 Empezada por Cristo en el Calvario,
 Que redime y que canta en su santuario
 Los himnos del amor y la esperanza.

Seguidla pues, vosotros, que impassibles

Desafiáis á la muerte y los pesares;
 Y si quereis que el mundo agradecido
 Conserve vuestro nombre en la memoria,
 Y que os levante altares,
 Seguid vuestro sendero bendecido,
 Que al fin de ese sendero está la gloria;
 Y continuad sin dirigir la vista
 Al empinado y escabroso suelo,
 Y si ansiáis la conquista
 Del lauro inmarcesible de la fama,
 Elevad vuestros ojos hasta el cielo
 Donde está quien os mira y quien os llama.
 Y no penseis en la escarpada roca,
 Ni en la espina punzante
 Que atraviesa la planta que la toca:
 No cejeis ni un instante
 En vuestra noble y celestial carrera,
 ¡Adelante.....! Adelante.....!
 Aún está muy distante
 La corona de rosas que os espera.

1868.

GUILLERMO PRIETO.

ILUSION FUGAZ.

La que arrulla
 Cuando canta,
 La que encanta
 Con mirar,

En la tierra,
 La azucena,
 La sirena
 De la mar,

La garbosa,
 La galana,
 La sultana
 Del verjel, ®

La que brinda
 En copa de oro
 El tesoro
 Del placer,

Abre á mi alma
 Tu ternura,
 Visión pura
 Del Edén;

Que mi acento
 Sér te aclama
 De la llama
 De mí sér.....

Huyó, y el surco de la luz querida
 Se perdió de la noche en el capuz:
 Palpé las sombras, la alma atormentada,
 Huérfana, busca la fugace luz.

Al descender fosfórica alumbrando,
 Mi ser tornóse de delicias mar:
 Al postrarme, ¡ay de mí! se fué borrando,
 Y en mí dejó tristeza y soledad!

Su talle ví como flotando al viento,
 Y en su contorno estrellas y zafir:
 Llanto sentí cuando vibró su acento:
 En ella, de ella, y con su sér viví.

Fugaz placer, encantadora estrella
 Que en nube tempestuosa se envolvió,
 Ten tumba en mi recuerdo, ilusión bella,
 Mi última luz, misterio de dolor!

JOSE FERNANDEZ DE LARA.

EXHALACION!

Mirad! Ha blanqueado el firmamento
 Como oleaje de arjentado mar,
 Y, marcando su huella entre los astros,
 Fosforescente por los aires vá.

Cruza veloz incógnitas regiones,
 Aumenta en la carrera su esplendor,
 Aparece tan pronto á nuestros ojos
 Como se oculta en denso nubarrón.

Sierpe de fuego nuestro espacio toca,
 La vemos flameante descender;
 Ansiosos la esperamos.....de repente
 Se pierde.....se evapora.....¿donde fué?

Atomo luminoso de algún mundo
De mole inmensa desprendióse allí,
Rutiló vivo en su fulgente marcha
Y ni un reflejo nos dejó al morir.

En el sepulcro eterno del vacío
Con su carrera se extinguió su luz.—
Así también las ilusiones pasan
Y nuestro corazón es su ataúd!

AURELIO LUIS GALLARDO.

CORONA DE TRINITARIAS.

Las flores de tristeza que poseo
Rociadas con llanto de amargura,
Eran contraste ayer ¡cuánto lo creo!
Con tus flores de amor y de ventura.

Pronto enturbióse el arrebol sereno
De tu cielo de dicha y de bonanza;
Y hay en tu alma un lago de veneno
Do no cruza ni una aura de esperanza.

Fiero y cruel el desengaño trunca
La copa de cristal de tus amores,
Si no retoña la esperanza nunca,
¿Cómo ha de haber en la existencia flores?...[®]

Jamás creemos que nos llega un día
En que tenemos que llorar, y tanto,
Que á no hacerlo, tal vez nos ahogaría,
El borrascoso mar de nuestro llanto!

Todos sufrimos algo que nos lleva
A un extremo dolor grande y profundo;
¿Por qué extrañar que el llanto nos conmueva?
¿Quién no ha llorado en el erial del mundo?

Todos tenemos, todos, una historia
Del bien pasado y la aflicción presente;
Un poema de amor en la memoria,
Una sombra infinita en nuestra frente.

Peregrinos de amor, siempre llorando
Ay! se nos vá el placer, prafaga de humo!
Que en el caliz de amor vá derramando
La yerba del dolor su amargo zúmo.

Del árbol del olvido cae semilla
Que estéril fruto dá, lo agosta el hielo,
Hierde el negro pesar nuestra mejilla,
Y se evapora nuestro llanto al cielo.

Diós, sin tasa nos brinda la amargura,
El mundo nuestra sien cubre de abrojos;
Ya puesto el sol de la postrer ventura
Al fin se cansan de llorar los ojos.

Que la vida con máscara de flores
Su faz encubre pálida y sangrienta,
¿Si en el placer nos punzan mil dolores.....
Qué vale engalanar una osamenta?

Ah! y más allá de donde el hombre hacina
Lo grande y bello que forjó en la mente,
¿Si del olvido alzaís la ancha cortina,
Hallareís el sepulcro únicamente!

¡Pobre mujer! la planta combatida,
Por vientos de dolor y olas de llanto;
Ay! te ofrecí con lágrimas la vida.....
¡No me lastimes en el alma tanto!

Vaso de amor en cuyo borde hay flores
Y el sol de la ilusión las embellece,
¿Por qué al sufrir el alma hondos dolores
El cristal de tus aguas se ennegrece?

Como el adiós tristísimo de una arpa
Vé el sueño de mi amor desvanecido,
Y el buque ya de mis recuerdos zarpa
En el mar de la noche y del olvido.

Si ayer llorando en mi pasión me viste,
Vagaba en la región del desvarío;
Angel del corazón, te hallé tan triste!...
Mátame de una vez, bello amor mío!.....

¡Flor de las tempestades! tristemente
Deja caer tus hojas en mi alma,
Dulce paloma, al borde del torrente
Te queda aún la sombra de una palma.

Ni el ojo vió, ni el alma ha comprendido
Lo que he llorado por amarte á solas;
Diós solo sabe lo que te he querido,
Flor siempre combatida por las olas!

Si en el libro del mundo hay hoja escrita
En que anule el destino nuestros lazos,
Yo arrancaré esa página maldita
Y rodará á tus pies hecha pedazos!.....

Guadalajara 1864.

JOAQUIN D. CASASUS.

AL AÑO NUEVO.

Como la esfinge silenciosa y muda
Que ni un secreto al porvenir entrega,
El año nuevo hasta nosotros llega
Triste engendrando tormentosa vida.

Es inútil afán el del deseo,
Inútil la labor de la esperanza,
Que el porvenir á descifrar no alcanza
El alma en su perpetuo devaneo.

La eternidad con sus misterios hiere,
Y en la duda del hombre se complace;
Si engendra la esperanza, apenas nace,
Como la flor de la mañana, muere.

Todo es silencio y soledad, y el día
Que hoy nos presenta el porvenir incierto,
Es un abismo á nuestros piés abierto
Que esconde al par tristeza y alegría.

La cansada vejez retarda el paso
Y evoca sus recuerdos soñolienta,
Que el huésped que hoy en el hogar se sienta
Presagio es ya de porvenir escaso.

La pobreza infeliz que solo halaga
Del triste hogar la mortecina lumbre,
De espectros mil confusa muchedumbre,
Mira que el fuego del hogar le apaga.

El crimen se retuerce sobre el lecho,
Que la vida le estorba y le atosiga,
Y vé en el porvenir, mano enemiga
Que cruel le oprime con abrazo estrecho.

La honradez que no teme, resignada
Siente acercarse el porvenir sombrío;
¿Qué le importa el mañana? su desvío
Es igual á su suerte infortunada.

La copa escancia de falerno llena
Ebrío el placer del vicio en el abismo;
Hoy, ayer y mañana, son lo mismo,
Jamás á Horacio atormentó la pena.

Sólo la infancia en su inocencia ríe,
Sólo la juventud ama y espera,
Que encuentran los anuncios por do quiera
De un mañana que alegre les sonría.

Guirnaldas bellas de amaranto y rosa
Flora en el campo ofrece á la hermosura,
Y de su antorcha con la lumbre pura
Céres la busca, de las mieses diosa.

Le brinda Otoño del amor la palma,
De las nupcias le ofrece la corona,
Y sin dureza y sin desdén, Pomona
Rinde á Vertumno el corazón y el alma.

Y el cruel invierno que á la muerte fría
En el campo y el alma se asemeja,
Velo y antorcha en sus altares deja
Ofreciéndole goces y alegría.

¡Dichosa juventud enamorada
Que tanto bien del porvenir espera!
El nuevo año te ofrece primavera,
Ilusiones y amor, dicha colmada.

Tal es el año que á la vida viene,
Dicha mayor ofrécele al dichoso,
Males al infeliz y veleidoso,
En duda á todos por igual mantiene.

México, Enero 1º de 1886.

LUIS A. ESCANDON.

TRISTES RECUERDOS.

(Imitación de Blasco.)

Niña adorada; de aquellos dias
En que amorosa te contemplé
Y me jurabas amor eterno;
Y me jurabas también tu fé.
¡Hay! luz perdida
Niña querida
Toda mi vida me acordaré.

De aquella noche, en que la luna
Por las montañas perdiendo fué
Toda su luz, todo su encanto
Y yo á tu lado presto llegué.
¡Ay! luz perdida,
Luna querida,
Toda mi vida me acordaré.

Cuando las auras cantando fueron
Por la campiña, triste quedé;

Es que su canto me recordaba
Lo que en un tiempo mi dicha fué.

¡Ay! luz querida
Dicha perdida,

Toda mi vida me acordaré.

Cuando llegaron á tu palacio
Las golondrinas, triste quedé,
Celos yo tuve; lucha terrible;
Celos terribles que el alma vé.

¡Ay! luz querida,
Creencia perdida,

Toda mi vida me acordaré.

Si al templo ibas, me parecía,.....
No sé decirlo.....No sé por qué.....
Pero los celos me desgarraban
Y sin pensarlo vengar juré.

¡Ay! luz querida
Mi fé perdida

Toda mi vida me acordaré.

Todo fué sueño. Todo quimera.
Fué pesadilla. Ya desperté.
Lo que se sueña, pronto se olvida,
Sólo fué sueño! va! ya se ve!

¡Ay! luz querida
Noche perdida.....

Toda mi vida me acordaré.

México, Noviembre de 1865.

MARCOS ARRONIS.

A LA MADRE DE DIOS.

CANTO SÁFICO-ADOMICO.

Mística estrella de sin par blancura,
Arca de alianza entre el Señor y el hombre,
Fuente copiosa de divinas gracias,
¡Célica Virgen!

Oye benigna mi sentido canto,
Eco apacible de mi blanda lira,
Lleno de fé sus armoniosas cuerdas
Lánguido pulso.

Quiero cantar tu vírginal belleza,
¡Madre de Dios! Emperatriz del cielo!
Quiero contarte de mi edad temprana

Fúnebre historia.

Antes acaso blasfemé mi labio,
Mas no fui yo, que las pasiones fueron,
Cuando orgullosas al Eterno enviaron

Hórridas quejas.

Era tan pura cual botón de rosa
Mi alma inocente que te amara tanto;
Presto robóle sus perfumes suaves

Abrego impío.

Miel delicada de violeta linda
Quise libar cual mariposa inquieta;
Luego mis alas en espina oculta

Rásganse raudas.

Palida joven, con sus dulces ojos,
Járame amor, pero alevosa mente;
Viendo mi afán y mi ternura intensa

Búrlase ingrata.

Flor de mi vida, de tu mustio tallo
Ella también en diversión impía,
Hoja por hoja, con su blanca mano,

Pérfida arranca.

Vivos colores la guardaba entonces,
Ambar fragante en su nectario bello,
Siempre en su cáliz ofreciendo ansiosa

Cándido aroma.

Tristes reliquias, que su saña injusta
Solo perdona, te consagro; Virgen!
Hojas marchitas, desecado tallo,

Réstanme ahora.

Timida ofrenda que coloco humilde,
Lleno de unción sobre tu altar sagrado;
¡Casta María! con bondad divina

Guárdala tierna.

Necio de mí que á la mujer impura
Cánticos mil con entusiasmo alzara,
Ciego olvidando tu sin par limpieza,
¡Tórtola santa!

Blanca es tu sien como nevado lirio,
Blando y sedoso tu cabello hermoso,
Tu hálito puro me recuerda á veces

Céfiro ténue.

Miro en tus ojos de dulzura estrema
Sacro candor, benevolencia suma,
Siempre radiando como en clara noche

Fúlgidos astros.

Cándida luna que en el cielo brillas,
Nítida luz sobre mi sien derrama,
Rápida ahuyenta de mi vida loca.

Lúgubre sombra.

Sacra paloma de rizada pluma,
Moras alegre en el Edén divino,
Siendo tu arrullo del Señor potente

Férvida gloria.

Rosa gallarda de matiz risueño,
Faro brillante, relicario santo
Donde atesora las virtudes puras

Plácido el cielo.

Vates sublimes, acordad amantes
Vuestras ebúrneas, deliciosas lirás,
Presto entonando á la sensible Virgen

Sálicos himnos.

Vuestros pinceles empuñad, pintores,
Torpes beldades olvidando ahora,
Fieles copiad de nuestra dulce Madre

Púdicas formas.

Músicos tiernos, imitad alegres,
Céfiros gratos, rumorosas fuentes,
Antes de alzar en alabanza suya

Músicas blandas.

Queman los templos en tu honor la mirra
Cantos te brindan las canoras aves,
Nardos las vegas, y los altos cielos

Diáfanas nubes.

Yo te dedico ¡Sacrosanta Virgen!
Flébiles sonos de mi humilde plectro,
Estos que brotan de mis yertos labios

Tétricos ayes.

IGNACIO AVILA VAZQUEZ.

¿LLORAR, LLORAR NO MAS?

Cual dulce prenda del alma
Nació en mi hogar una flor,
Y tomó vida y color
Al abrigo de la palma
De mi cariño y amor.

Flor de tallo delicado
Y de espléndida belleza,
Cuyo caliz perfumado
Estuvo siempre velado
Por sus hojas de pureza.

Era en la amarga existencia
El imán de mis delicias,
Me arrobaba su presencia,
Cuando aspiraba su esencia
Entre besos y caricias.

Yo hallé en su primer aroma
Un placer encantador,
Y en lenguaje seductor
Le hablé el misterioso idioma
De mi purísimo amor.

¡Cuantas veces mis congojas
Calmó con su bello encanto!
Y cuantas, de mi quebranto
Oyó la historia, y mi llanto
Recibió en sus lindas hojas!

¡Ay, y con cuánto embeleso,
De nuestra vida en la calma,
Yo dejé en su tez impreso
El amantísimo beso
Del cariño de mi alma!

¡Flor, cuya grata memoria
Nunca se aleja de mí!
¡Flor, que formaste mi gloria,
Y hoy revelas una historia
De llanto, lejos de aquí!

¿Dónde estás, alma de mi alma,
Que no miras mi dolor?
Vén, como antes, linda flor,
A vivir bajo la palma
De mi maternal amor.

Vén, que aunque tus galas prestas
Para otro sitio adornar,
Nunca debes olvidar
Que para tí no hay florestas
Mas bellas, sí, que tu hogar



Bardo cantor de las hermosas flores,
¡Dime, entre aquellas que admiraste ayer,
Viste acaso á la flor de mis amores?
—No sé cuál es, muger.
—Es una flor de nítidos colores,
De blanca tez é inmaculado sér,
Que entre sus hojas elegante asoma,
Bañada en luz y virginal aroma.

—¡Ah, sí! La hallé á la orilla del camino
Que ayer seguí en mi ruta, al aclarar
El brillo del lucero vespertino.
—¡Oh! vuelve allá tu paso, y si ablandar
Quisieres el rigor de mi destino,
Tráeme esa flor de mi modesto hogar.
—No; porque en fiesta ya con otras flores,
Olvidó tu cariño y tus amores.

—¡Pues qué haré yo sin ella en esta vida;
Sin ver su encanto seductor jamás?
—Por el destino de esa flor querida,
Para tu amante corazón perdida,
¡Llorar, llorar no más!

LUIS PONCE.

EL ANGEL DE LA TRISTEZA.

Yo he visto entre los sauces
Del negro bosque umbrío,
Cruzar como ligera
Y blanca aparición,
Un angel que humedece
Sus alas en el río,
Y al compás de las ondas
Levanta su canción.

Inclínanse á su paso
Las tímidas violetas,
Los nardos y los lirios
Su blando aroma dán;
Detiénense las brisas
Balsámicas é inquietas,
Detiénese en las rocas
La voz del huracán.

Y á la hora en que enmudecen
Los ecos de la selva,
Cuando en ocaso vierte
Su luz postrera el sol,
Antes que en negro manto
La noche al mundo envuelva,
Del angel misterioso
Se oye vibrar la voz.

—¿Sabeis mi nombre? dice;
Llamáronme..... tristeza!
Mi frente coronaron
De flores sin olor;
Cuanto hay en este mundo
De gracia y de belleza
Se abate, se marchita
Cuando la toco yo!

Yo he visto hermosas niñas
De frentes virginales,
De lánguidas miradas,
De voz angelical,
Doblarse al soplo mio
Cual pálidos rosales
Cuyo verdor secara
Siniestro vendabal.

Yo apago las antorchas
De la brillante orgía,

Yo en sus licores vierto
 Mi emponzoñada hiel;
 Yo los tiernos amores
 Llego á romper un día;
 Yo descanso en el fondo
 Del caliz del placer.

El rayo de la luna
 Que sobre el mar riela,
 Alumbra suavemente
 Mi blanca aparición;
 Yo velo en los sepulcros
 Donde ninguno vela,
 Y lloro, donde nadie
 Para llorar llegó.

Descanso junto al lecho
 Del pobre desterrado;
 Junto á la humilde cuna
 Del huérfano infeliz:
 Despues de una derrota
 Contéplame el soldado
 Entre escombros y muertos
 Errante discurrir.

Constante compañero
 Del hombre que padece,
 Del que se aturde y goza
 Tenaz perseguidor,

Ante mi frío rostro
 Su rostro palidece,
 Lo mismo en el palacio
 Que en lóbrega prisión.

Quando el vuelo levanto,
 ¡Qué negro es mi cortejo!
 Formado de memorias
 E imágenes de amor,
 Helados corazones,
 Miradas sin reflejo,
 Risueñas esperanzas
 Que la verdad mató.....

Delirios que encantaron
 Del hombre la existencia,
 Proyectos que mostraban
 Hermoso el porvenir:
 Labios do se aspiraba
 De amor la grata esencia,
 Y hoy se contempla negra
 La huella del sufrir.

Quando en las tardes vago,
 Todo esto me acompaña,
 Todo esto asedia al hombre
 Que me encontró al pasar.
 En lágrimas ardientes
 Mi corazón se baña,

Y el sér que me dé abrigo
Debe tambien llorar!.....

Y pasa..... y á su paso
Las flores se estremecen,
Las tórtolas suspiran
Y llora el manantial:
En sus ligeros tallos
Las rosas palidecen,
Temiendo de su seno
El hálito glacial.

Y pasa..... ¡Ay! á mi frente
Sus labios han tocado,
Su voz á mis entrañas
Cual dardo penetró.
Las noches y los días
Lígeros han pasado;
Mas la tristeza horrible
Dentro de mí quedó.

El hielo de sus alas
Por siempre heló mi frente,
Lo amargo de su acento
Impregna mi canción.
Si entre brándis y risas
Me aturdo locamente,
La tristeza me avisa
Que yo su esclavo soy.

Por eso entre la arena,
Sin brillo y sin esencia
Mis versos ván cual flores
Que el huracán tronchó,
Creciendo en los abrojos
De una árida existencia,
Brotando de una frente
Que la tristeza heló.

Tulancingo, 1867.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS
MANUEL MARTINEZ DE CASTRO.

—
DECEPCIONES.

Llora, pobre corazón,
La inclemencia de tu suerte;
Llora, al ver que se convierte
El cielo de tu ilusión
En un abismo de muerte.

Llora tu error, pero aprende,
Al cicatrizar tu herida,
Que entre el fango de la vida,
Lo que el alma no comprende,
Pronto..... muy pronto se olvida.

Fuiste torpe al esperar,
Forjándote una quimera,
Que quién nunca supo amar,
Ni comprenderte, pudiera
Morir antes que olvidar.

En tus locos devaneos
Un paraíso forjabas
De amor: más ¿por qué olvidabas
Corazón, que tus deseos
Sobre el agua dibujabas?

¿No pensaste que en la vida
Se recibe, año tras año,
Por cada ilusión perdida,
Un amargo desengaño
Que abre en el alma una herida?

¿Ignorabas como hay flores
Que el alma guarda entre abrojos,
Trocando nuestros amores
En un siglo de dolores
Por un momento de antojos?

¿Por qué tu sueño, que fuera
La causa de tu contento,
Tornóse luego en tormento?
Porque tu ideal solo era
Sombra de tu pensamiento.

Quando en nuestro amor, soñando,
Tras tus placeres corremos,
Siempre, corazón, tenemos
Que retroceder, llorando
Un bien que pronto perdemos.

Si nada de esto pensaste
 Cuando en el Edén florido
 De tus amores soñaste,
 Llorá tu tiempo perdido,
 Llorá el bien que no alcanzaste.

Pues no adivino tu anhelo,
 Que en el realismo del mundo,
 Un error convierte el cielo
 De la dicha, en un profundo
 Abismo de desconsuelo.

Llorá ese error, pero aprende
 Al sentir sangrar tu herida,
 Que en el fango de esta vida
 Nunca el amor se comprende.....
 Por eso pronto se olvida.

IGNACIO PEREZ SALAZAR.

AL AHUEHUETE DE ATLIXCO.

A JUAN DE D. PEZA.

Arbol gigante cuya copa erguida
 Se eleva desafiando el firmamento,
 Secular, majestuoso monumento
 Lleno de sávia fecundante y vida:

Entre tus ramas el zenzontle anida,
 Clara linfa á tu pie gusta el sediento,
 Que de tu base en la oquedad, asiento
 Encuentra y grata sombra apetecida.

Formando pabellón está tu tronco
 Que el rayo ha dividido, y tu ramaje
 Lo agita el aquilón violento y ronco.

¡Quiera, hermoso ahuehuete, mi fortuna
 Que á mi fosa dé sombra tu follaje,
 Pues que en tu valle se mecíó mi cunal

México, 1884.

Si nada de esto pensaste
 Cuando en el Edén florido
 De tus amores soñaste,
 Llora tu tiempo perdido,
 Llora el bien que no alcanzaste.

Pues no adivino tu anhelo,
 Que en el realismo del mundo,
 Un error convierte el cielo
 De la dicha, en un profundo
 Abismo de desconsuelo.

Llora ese error, pero aprende
 Al sentir sangrar tu herida,
 Que en el fango de esta vida
 Nunca el amor se comprende.....
 Por eso pronto se olvida.

IGNACIO PEREZ SALAZAR.

AL AHUEHUETE DE ATLIXCO.

A JUAN DE D. PEZA.

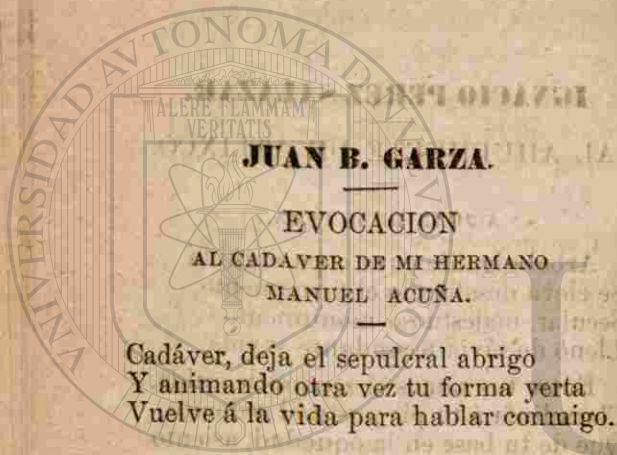
Arbol gigante cuya copa erguida
 Se eleva desafiando el firmamento,
 Secular, majestuoso monumento
 Lleno de sávia fecundante y vida:

Entre tus ramas el zenzontle anida,
 Clara linfa á tu pie gusta el sediento,
 Que de tu base en la oquedad, asiento
 Encuentra y grata sombra apetecida.

Formando pabellón está tu tronco
 Que el rayo ha dividido, y tu ramaje
 Lo agita el aquilón violento y ronco.

¡Quiera, hermoso ahuehuete, mi fortuna
 Que á mi fosa dé sombra tu follaje,
 Pues que en tu valle se mecíó mi cunal

México, 1884.



JUAN B. GARZA.

EVOCACION

AL CADAVER DE MI HERMANO
MANUEL ACUÑA.

Cadáver, deja el sepulcral abrigo
Y animando otra vez tu forma yerta
Vuelve á la vida para hablar conmigo.

Y vén, que si la tumba es una puerta
Que entre los dos cerró con mano impía,
La que en los seres el dolor despierta;

Aun otra tengo en la memoria mía,
Que ni el tiempo sus goznes enmohece,
Ni la cierra el olvido todavía.

La voz de mi cariño te la ofrece:
Un momento recobra la existencia
Y en sus negros umbrales aparece.

Vuelva á ver mi amistad con tu presencia,
Encendida la estrella que en su cielo
Apagó de la muerte la inclemencia.

Tú mismo vén á desgarrar el velo,
Con que mi pecho que te amaba tanto,
Al verse solo se vistió de duelo:

Y si es fuerza que lllore, que mi llanto
Sea el mismo llanto que verter solía,
Cuando escuchaba tu armonioso canto;

O el que mezclado sin cesar corría,
Si acaso nuestras almas, el destino
En el mismo dolor las confundía:

No he de llorar porque la muerte vino,
Sin piedad á tus años ni á tu gloria,
A sorprenderte en medio del camino.

**

Ese llanto es cobarde, si la historia
Abiertos, para el hombre, sus anales
Tiene al fin de esta vida transitoria;

**

Si al sucumbir el sér, deja señales
Que demuestran al mundo aunque se asombre
Que muertos como tú son inmortales.

**

No se debe llorar, si muere el hombre
Sabiendo que al borrarse de la tierra,
Honra va á dar al ataud su nombre.

**

La idea del sepulcro solo aterra
Al que puede saber que se le olvida,
Si sobre de él la lápida se cierra;

**

No al que al término llega de la vida,
Dejando como huellas de sus pasos
La luz de los recuerdos encendida.

**

Por eso al contemplarte en el ocaso,
Ni la idea de tu muerte me acobarda,
Ni sollozo al mirar tu triste caso.

**

Es un cielo la vida, mientras guarda
La copa del placer, si esta se apura,
En herirnos la muerte, ¿por qué tarda...?

**

Dura la vida lo que el goce dura:
Y el que con tal sentencia se conforma,
No esquiva su tributo á la natura.

**

Ya le rendiste de tu sér, la forma
Que de la tierra en el fecundo seno,
En otro nuevo germen se trasforma.

**

Desconocidas fuerzas, de tu cieno
Un cuerpo harán, que se alzará mastarde
Al nuevo impulso, de vigores lleno.

**

La luz que entre los vivos ya no arde,
Se volverá á encender, quizá mañana,
De un yo mezquino paro hacer alarde;

**

Y en medio de su pompa soberana,
Esperará otra vez llegue tranquila
La que en el cambio universal se afana.

.....
 Vuelve á animar, espectro, tu pupila,
 Abandona el sepulcro negro y frío
 Donde ni un rayo de la luz cintila,

Y torna á la existencia, hermano mío,
 Aquí en la mesa del festín humano
 Hay un asiento para tí vacío.

La copa se prepara, pero en vano
 Está esperando hasta los bordes llena:
 ¡Nadie la toma en la robusta mano.....!

Vago clamor en los oídos suena,
 Y en lágrimas la risa se convierte.....
 ¡Ay del mortal que arrebató la pena!

¡Ay infeliz aquel que de la suerte
 Ni una mirada compasiva alcanza,
 Que amedrente las sombras de la muerte!

En vano, triste, á combatir se lanza,
 Si en el bendito hogar del sentimiento,
 No asoma ni un vislumbre de esperanza.

¡Adiós víctima augusta del tormento!
 Si tu imagen no irradia en mi pupila,
 Grabada quedará en mi pensamiento.

Mientras la parca su guadaña afila
 Para esgrimirla en el potente brazo,
 Y como á tí de un golpe me aniquila;

Quiera el destino que deshizo el lazo
 Que tanto nos ligaba en la existencia,
 Nos estreche también el mismo brazo
 Cuando se cumpla mi fatal sentencia.

Toluca, Diciembre 15 de 1873.

IGNACIO M. ALTAMIRANO.

AL SALIR DE ACAPULCO.

(A bordo del vapor "St. Louis"
de la línea del pacífico, el 30 de Octubre de 1863,
á las once de la noche.)

.....Aún diviso tu sombra en la ribera,
Salpicada de luces cintilantes,
Y aún escucho á la turba vocinglera

De alegres y despiertos habitantes,
Cuyo acento lejano hasta mi oído
Viene el terral trayendo, por instantes.

Dentro de poco ¡ay Dios! te habré perdido,
Ultima que pisara cariñoso
Tierra encantada de mi Sur querido,

Me arroja mi destino tempestuoso,
¿A donde? no lo sé; pero yo siento
De su mano el empuje poderoso.

¡Volveré! tal vez no; y el pensamiento
Ni una esperanza descubrir podría
En esa hora de huracán sangriento.

Tal vez te miro el postrimero día,
Y el alma que devoran los pesares
Su adiós eterno desde aquí te envía.

Quédate, pues, ciudad de los palmares,
En tus noches tranquilas arrullada
Por el acento de los roncós mares,

Y á orillas de tu puerto recostada,
Como una niña en el verano ardiente
Al borde de un estanque desmayada.

De la sierra el docel cubre tu frente,
Y las ondas del mar siempre serenas
Acarician tus plantas dulcemente.

¡Oh suerte infausta! me dejaste apenas
De una ligera dicha los sabores,
Y á desventura larga me condenas,

Dejarte ¡oh Sur! acrece mis dolores,
Hoy que en tus bosques quédase escondida
La hermosa y tierna flor de mis amores.

Guárdala ¡oh Sur! y su existencia cuida, ®
Y con ella alimenta mi esperanza,
Porque es su aroma el néctar de mi vida!

.....
.....

Mas ya te miro huir en lontananza,
Oigo alegre el adiós de extraña gente,
Y el buque, lento en su partida avanza.

Todo ríe en la cubierta indiferente;
Sólo yo con el pecho palpitando,
Te digo adiós con lábio balbuciente.

La niebla de la mar te va ocultando;
Faro, remoto ya, tu luz semeja;
Ruje el vapor, y el Leviathan bramando

Las anchas sombras de los montes deja.
Presuroso atraviesa la bahía,
Salva la entrada y á la mar se aleja;

Y en la llanura lóbrega y sombría,
Abre con su carrera acelerada
Un surco de brillante argentería.

La luna entonces, hasta aquí velada,
Súbita brota en el zafir desnuda,
Brillando en alta mar. Mi alma agitada
Pensando en Diós, la inmensidad saluda.

FRANCISCO J. ARREDONDO

SIEMPREVIVA.

EN LA SENTIDA MUERTE DE LA SEÑORA
MARIA DE JESUS MACIEL.

Y es verdad? es verdad? la noble dama,
La matrona gentil que en nuestro suelo,
Ejemplo dió de inmaculada esposa,
Que formó de su hogar hermoso cielo,
Por la guadaña herida
De la parca insaciable y alevosa,
Por siempre separada
De los seres que amó, duerme en la fosa?
¡Oh, muerte, muerte! con traidora espada
Heriste el pecho de mi grande amigo,
De aquel que supo un día
Consuelo dar á mi dolor y abrigo.
¿Por qué, por qué ¡oh, terrible
Enemiga del bien, que en este mundo
Sembrar afectos sabe,
Puros lazos de amor fiero destruyes,
Y del malvado con sigilo huyes?

Mas es inútil mi dolor profundo.....
 Siempre tus anchas fauces
 Para tragarse hambrienta á los humanos
 Con gozo se abrirán¡oh incomprensibles
 Misteriosos arcanos!
 Busca incansable el hombre en esta vida
 Honores, dicha y gloria,
 Grandes aspiraciones que á la postre
 Son humo nada más, tan solo escoria!
 Pero no, no es posible
 Que todo se termine con la tumba,
 La virtud sacrosanta
 Jamás en esa sima se derrumba.
 Los que sobre este valle
 De congojas quedamos,
 Y en la sombría senda
 Con la fiereza del dolor luchamos,
 Aquellos que la amaron en la tierra,
 Los que admiramos su virtud sublime,
 La familia adorada
 Que hoy en amargas soledades gime,
 Todo el que conociera
 De su alma grande la sin par nobleza
 Todos al par deploran
 Su desaparición, todos la lloran.
 En todos vive su memoria grata;
 Y en tanto aliento me conceda el cielo,
 Jamás el negro olvido
 En mí se hospedará, siempre mi pecho
 Guardará su recuerdo bendecido.

México, Marzo 1º de 1885.

MANUEL DE OLAGUIBEL.

BR A V O .

(San José Coscomatepec.)

Caen las sombras á los valles
 De los montes más lejanos,
 Y comienzan á encenderse
 En la bóveda los astros.
 A las orillas de un bosque
 Hay un grupo de soldados,
 Que alrededor de la lumbre
 Pasan el tiempo cantando;
 Más allá se vén tendidos
 Muchos cuerpos por el campo,
 Demostrando que allí dióse
 Un combate encarnizado.
 Levantábase á lo lejos

Por la loma y por el llano,
 El acento de los libres
 En melancólico canto.
 Allí después de una lucha
 En que venció al León Hispano,
 En medio de sus valientes
 Acampa el caudillo Bravo.
 La voz de los centinelas
 Se escucha de cuando en cuando,
 Y el monótono sonido
 Del galope de un caballo,
 Pocos momentos trascurren,
 Y se extiende por el campo
 La noticia de que al padre
 Del general han matado:
 Los nobles pechos se irritan
 Contra el virey y su bando,
 Y el dolor más fuerte agobia
 Al caudillo mexicano.

II

Entonan himnos las aves
 En el vecino palmar,
 Y cual perla entre turquesas
 Alza su punta el volcán,
 Sonrosada dulcemente
 Por un reflejo solar,
 Mientras corre entre las flores
 Fresca brisa tropical.

III

Después de una noche horrible
 Que pasó el caudillo en vela,
 Manda formar á la tropa,
 Con su voz firme y entera.
 Y trescientos prisioneros
 Que hizo ayer en la pelea,
 Ante los ojos de Bravo
 Fijan la mirada en tierra.
 Todos temen, y á su vista
 Sin querer miden la pena
 Que aquel hombre soportara
 Con la noticia funesta.
 Mas el héroe á los vencidos
 Les habla de esta manera,
 Y con su voz santa y pura
 Todo el mundo se enajena:
 "Estais libres, retiráos,
 Esta mi venganza sea."

EDUARDO E. ZARATE.

LAS HUELLAS DE SANGRE.

Eran los tiempos de prueba
 Eran las horas del llanto,
 Los momentos de la lucha,
 Los días en que un pueblo esclavo
 Arrojava sus cadenas
 Al rostro de sus tiranos.....
 Por un sendero escabroso,
 Hacia Teotitlán situado,
 De campeones insurgentes
 Va una columna avanzando
 Mandada por un caudillo
 Como pocos denodado (1)
 Marchaban muy lentamente
 Aquellos hombres, descalzos,
 Hambrientos, casi desnudos,
 Y los pies ensangrentados;
 Llevaba el gefe el semblante

(1) Mier y Terán (D. Manuel,) coronel entonces y después general.

Muy pálido aunque bizarro,
 Y más que nunca, quisiera
 Llegar á la lid volando;
 Y hay una voz que lo llama
 Entre el ejército hispano;
 Es la voz de un prisionero,
 Y el prisionero es su hermano. (1)
 Detiéndense al fin inermes,
 Los infelices soldados
 Por el cansancio rendidos,
 Por el dolor abrumados,
 Y entonces, de angustia lleno,
 Dijo el gefe: "Mexicanos:
 "Será esta la vez primera
 "Que el miedo acorte los pasos
 "De los que con *gachupines*
 Tantas veces han luchado?"
 Al punto de entre las filas
 Se adelanta un veterano,
 Y así habló con rudo acento,
 Más respetuoso y calmado:
 "Coronel: jamás el miedo
 "Há nuestro pecho abrigado;
 "Quién quiera saber la causa

(1) Mier y Terán (D. Joaquín) prisionero, en el sentido de que á la cabeza de un puñado de hombres se encontraba sitiado en Teotitlán por las numerosas fuerzas españolas mandadas por el general D. Melchor Alvarez.

“De por qué lentos marchamos,
 “Que vea de sangre la huella
 Que ván nuestros piés marcando”

Levantó al cielo la frente

El gefe de rostro pálido,

Y con voz que se extendiera

Por colinas y por llanos,

Exclamó vuelto á su gente:

“Aquí no hay gefes ni grados,

Aquí no hay sino patriotas

Por la libertad luchando;

Que sea igual el sufrimiento,

Que sean iguales los lauros!.....”

Y haciendo *echaran pié á tierra*

Los que á caballo montados

Iban siguiendo el camino,

Bajó él también del caballo,

Y con asombro de todos

Lejos arrojó el calzado.

Después entre inmensos gritos

De atronador entusiasmo,

Corrió al frente de la tropa

Que iba veloz avanzando;

La noble y gloriosa espada

Asida en la diestra mano,

Con la amargura en el alma,

Con la sonrisa en los labios,

Y.....con sangre de sus plantas

Tras sí una huella marcando....!

INDICE.

	Páginas.
JUAN VALLE.—Su biografía.....	5
Bethsabeé	15
Judith	19
Tu ausencia.....	23
Aislamiento.....	26
Recuerdo eterno.....	29
Los profanos y el poeta..	32
Trova á Matilde.....	34
La prisión de Guatimoc.	39
El tormento de Guati-	
moc.....	40
Napoleon.....	41
Cacumatzin.....	42
Adios	43
MANUEL ACUÑA.—A la sociedad fi-	
loiatrica, en su insta-	
lación.....	44
GUILLERMO PRIETO.—Ilusión fugaz.	49

“De por qué lentos marchamos,
 “Que vea de sangre la huella
 Que ván nuestros piés marcando”

Levantó al cielo la frente

El gefe de rostro pálido,

Y con voz que se extendiera

Por colinas y por llanos,

Exclamó vuelto á su gente:

“Aquí no hay gefes ni grados,

Aquí no hay sino patriotas

Por la libertad luchando;

Que sea igual el sufrimiento,

Que sean iguales los lauros!.....”

Y haciendo *echaran pié á tierra*

Los que á caballo montados

Iban siguiendo el camino,

Bajó él también del caballo,

Y con asombro de todos

Lejos arrojó el calzado.

Después entre inmensos gritos

De atronador entusiasmo,

Corrió al frente de la tropa

Que iba veloz avanzando;

La noble y gloriosa espada

Asida en la diestra mano,

Con la amargura en el alma,

Con la sonrisa en los labios,

Y.....con sangre de sus plantas

Tras sí una huella marcando....!

INDICE.

	Páginas.
JUAN VALLE.—Su biografía.....	5
Bethsabeé	15
Judith	19
Tu ausencia.....	23
Aislamiento.....	26
Recuerdo eterno.....	29
Los profanos y el poeta..	32
Trova á Matilde.....	34
La prisión de Guatimoc.	39
El tormento de Guati- moc.....	40
Napoleon.....	41
Cacumatzin.....	42
Adios	43
MANUEL ACUÑA.—A la sociedad fi- loiatrica, en su insta- lación.....	44
GUILLERMO PRIETO.—Ilusión fugaz.	49

JOSE FERNANDEZ DE LARA.—Exha- lación	51
AURELIO LUIS GALLARDO.—Corona de trinitarias.....	53
JOAQUIN D. CASASUS.—Al año nue- vo.....	56
LUIS A. ESCANDON.—Tristes recuer- dos.....	59
MARCOS ARRONIS.—A la madre de Dios.....	61
IGNACIO AVILA VAZQUEZ.—¿Llorar, llorar no mas?.....	65
LUIS PONCE.—El angel de la triste- za	68
MANUEL MARTINEZ DE CASTRO.— Decepciones.....	74
IGNACIO PEREZ SALAZAR.—Al ahue- huete de Atlixco.....	77
JUAN B. GARZA.—Evocación ante el cadáver de Manuel Acuña.....	78
IGNACIO M. ALTAMIRANO.—Al salir de Acapulco.....	84
FRANCISCO J. ARREDONDO.—Siem- previva	87
MANUEL DE OLAGUIBEL.—Bravo....	89
EDUARDO E. ZARATE.—Las huellas de sangre.....	92

RAFAEL B. ORTEGA

EDITOR.

EL PARNASO MEXICANO

DOLORES GUERRERO.

Es propiedad del editor, quien la tiene asegurada confor-
me á la ley.

JOSE FERNANDEZ DE LARA.—Exha- lación	51
AURELIO LUIS GALLARDO.—Corona de trinitarias.....	53
JOAQUIN D. CASASUS.—Al año nue- vo.....	56
LUIS A. ESCANDON.—Tristes recuer- dos.....	59
MARCOS ARRONIS.—A la madre de Dios.....	61
IGNACIO AVILA VAZQUEZ.—¿Llorar, llorar no mas?.....	65
LUIS PONCE.—El angel de la triste- za	68
MANUEL MARTINEZ DE CASTRO.— Decepciones.....	74
IGNACIO PEREZ SALAZAR.—Al ahue- huete de Atlixco.....	77
JUAN B. GARZA.—Evocación ante el cadáver de Manuel Acuña.....	78
IGNACIO M. ALTAMIRANO.—Al salir de Acapulco.....	84
FRANCISCO J. ARREDONDO.—Siem- previva	87
MANUEL DE OLAGUIBEL.—Bravo....	89
EDUARDO E. ZARATE.—Las huellas de sangre.....	92

RAFAEL B. ORTEGA

EDITOR.

EL PARNASO MEXICANO

DOLORES GUERRERO.

Es propiedad del editor, quien la tiene asegurada confor-
me á la ley.

Distinguidos literatos que tienen la bondad de colaborar en esta publicación.

SEÑORAS.

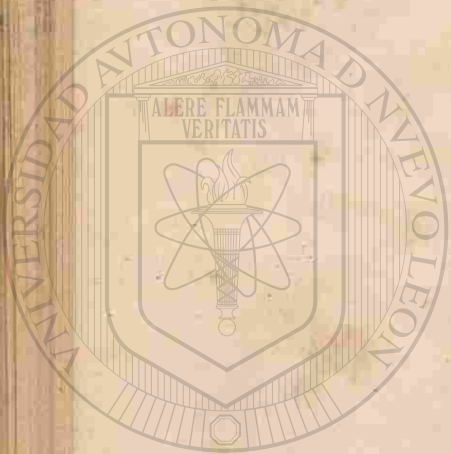
Esther Tapia de Castellanos.—Laureana Wrigth de Kleinhans.—Laura Méndez de Cuenca.—Refugio Argumedo de Ortiz.—Refugio Barragán de Toscano.—Mateana Murguía, V. de Stein.—Dolores Correa Zapata.

SEÑORES.

Ignacio M. Altamirano.—Manuel Paredo.—Ignacio Montes de Oca.—Guillermo Prieto.—José M.^a Vigil.—Luis G. Ortiz.—José T. de Cuellar.—Francisco Sosa.—José Peon y Contreras.—Julio Espinosa.—Antonio Cisneros Cámara.—José M.^a Bandera.—Salvador Díaz Mirón.—Hilarión Frias y Soto.—Justo Sierra.—Manuel Gutiérrez Najera.—Agapito Silva.—Juan de Dios Peza.—Ramón Rodríguez Rivera.—José M.^a Rodríguez y Cos.—Federico C. Jens.—Ovidio Zorrilla.—Manuel Gutiérrez Zamora.—Emilio Fuentes y Betancurt.—Enrique de Olavarría y Ferrari.—Joaquín Trejo.—Javier Santa María.—Francisco Ortiz.—Juan A. Mateos.—Gustavo A. Baz.—Rafael de Zayas Enriquez.—Manuel M.^a Romero.—Manuel Lizarrurri.—Miguel Portillo.—Rafael López de Mendoza.—Enrique Gorrostieta.—Ricardo Cellard.—José M.^a Ramírez.—Manuel de Olaguibel.—Francisco V. Lara.



DOLORS GUERRERO.



EL
PARNASO MEXICANO

DOLORS GUERRERO

Su retrato, rasgos biográficos y poesías escogidas
de varios autores,
coleccionadas bajo la dirección del

General D. Vicente Riva Palacio,

POR

FRANCISCO J. ARREDONDO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

SEGUNDA SERIE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
LIBRERIA LA ILUSTRACION.
12-PRIMERA DE SANTO DOMINGO-12

México 1º de Marzo de 1886.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

Esta notable poetisa mexicana nació en Durango, capital del Estado del mismo nombre, el día 15 de Setiembre de 1833. Por el año de 1850, habiendo sido electo Senador el señor su padre D. Fernando Guerrero, persona muy distinguida en aquel Estado, pasó á México trayendo consigo á su familia de la que hacía parte su hija Dolores, que desde luego se relacionó con la buena sociedad, haciéndose muy querida y estimada, por su seductora sencillez, su inocente franqueza y su gran dulzura de carácter, así como por su buen talento y rara habilidad.

DOLORES GUERRERO.

Lola Guerrero que en esta época solo contaba diez y siete años, tenía una verdadera pasión por los libros; leía, ó

mejor dicho estudiaba cuanto le era posible, y siendo casi niña poseía una instrucción no común en las mujeres de esa época. Conocía el francés y este le daba un buen medio de hacer ciertos estudios en literatura, su pasión favorita. Por estos tiempos Lola comenzó á hacer algunos ensayos en verso, que solo á nosotros mostraba tímidamente y en reserva; ensayos en los que desde luego pudimos conocer el alma y la imaginación de una poetisa.

Un poco mas tarde, animada por nosotros y sus amigos Francisco Zarco y González Bocanegra, alcanzamos que nos consintiese publicar algunos de sus ensayos poéticos, y poco tiempo después los periódicos de la la Capital daban en sus columnas, con general éxito y aplauso, los dulces y sentidos versos de nuestra poetisa.

Su canción que tiene por ritornelo, *A tí te amo no más, no más á tí*, se hizo popular en poco tiempo, era repetida de boca en boca por toda la juventud, y puesta en música por los maestros Paniagua, Octaviano Valle y algún otro profesor.

Bien pronto Lola se vió no solo que-

rida sino admirada por el círculo de jóvenes que á la sazón se distinguían en nuestra naciente literatura y Zarco, González Bocanegra, Marcos Arroniz, Emilio Rey, Juan Diaz Cobarrubias, el niño mártir, Tovar y otros poetas y escritores, formaban su tertulia en la cual la adorable niña, huérfana ya de madre, hacía los honores de una manera tan fina y delicada, que era el encanto de sus amigos y adoradores.

La poetisa que era también artista, tocaba el piano; y aunque no se distinguiese precisamente por una gran destreza, la dulzura, gusto y sentimiento exquisito con que ejecutaba, la hacían muy notable, como aficionada. Aquella joven hacía sonreír ó llorar el piano bajo la presión de sus manos, en cada uno de cuyos dedos parecía tener un corazón. Sus conocimientos en música no eran superficiales, y aún conservamos un wals que compuso exprefeso para dedicárnoslo.

Lola no era una belleza; pero su gallarda estatura, sus graciosos movimientos, el fuego de sus oscuros ojos lánguidos, su cabello de un rubio oscuro y la dulce palidez de su semblante, forma-

ban en ella un conjunto interesante y simpático que crecía con la aureola del talento que brillaba sobre su frente generalmente pensativa.

Una mujer que cultivaba la música y la poesía, esas dos lindas gemelas hijas del cielo, era preciso que abrigase una alma apasionada, sensible, generosa y grande. Así era realmente y aún hoy alguno de sus amigos la recordamos con orgullo y con un dulce sentimiento de melancólica ternura.

La poetisa amó, y fué feliz!

Entonces cantó tierna y entusiasta como la enamorada golondrina de primavera, exhalando sus mas íntimas armonías, y como la flor virginal los mas dulces perfumes de su corazón para enviarlos al cielo como un himno de agradecimiento!

Entonces la niña enamorada suspiraba así:

*Ven mi vida, aquí te espero,
No te detengas, por Diós;
Que sellar tu frente quiero
Con un ósculo de amor.*

La mujer sufrió un solo desengaño y fué desgraciada!

Entonces lloró triste y amargamente, como la tórtola herida en la oscuridad de la selva, mandando sus ayes al cielo envueltos en suspiros, cual una plegaria que demandase, una sola esperanza, algún consuelo; y la infeliz paloma arrullaba gimiendo y agoviada de tristeza:

*Perdió la vida para mí su encanto;
Ya mi única esperanza está en el cielo,
Quiero volar á él; tal es mi anhelo.....
¡Qué triste es en el mundo vegetar!*

¡Pobre cantora! fué en efecto bien desgraciada, y nuestra mano se resiste á trazar la triste historia de una flor envenenada por la ingratitude, casi en la mañana de su vida. Pero si el dolor la marchitó en la tierra, el beso de Diós ciñó en su frente virginal la aureola de la bienaventuranza eterna!

Desde la época de nuestra insigne monja Sor Juana Inés de la Cruz, no tenemos idea, entre las poetisas mexicanas, hasta hoy, de otra superior á Lola Guerrero, por la verdad, sencillez, sentimiento y ternura verdaderamente femeniles que hacen deliciosas todas sus composiciones. Su modestia era igual á su mérito.

Siendo muy joven, como dejamos dicho, no solo hacía los santos oficios de una madre tierna para con sus menores hermanos á quienes educaba, sino que se la veía despachar la no escasa correspondencia del señor su padre. Y, sin embargo, jamás se oyó á la virtuosa joven hacer alarde de una melosa ternura para con su familia, ni dar algún interés á los trabajos que le confiaba su padre; pues á ninguna de ambas cosas daba importancia. Comprendía que llenaba tan solo sus deberes y á su buen criterio repugnaba hacer una farsa que le produjese alguna usurpada estimación. Sin arte ni pretensiones era virtuosa, y cantaba, como el aura suspira y como el pájaro trina.

Y, sin embargo, en el hablar era sóbria; sin la bachillería tan común en las mujeres que, algo han leído, nunca trataba de lucirse en una tertulia con un alarde ridículo; contestaba con prudencia y timidez cuando se la obligaba á dar su opinión y alguna vez nos decía con una sencillez y naturalidad de niña: "Convertir un estrado en Academia es feo é inconveniente, aún entre los hombres; las personas de buen ju-

cio ríen de esto y los que no comprenden se fastidian de ciertas discusiones pretenciosas."

No permitiéndonos el tamaño de nuestro libro escribir una biografía mas extensa y hacer un juicio sobre sus composiciones, solo pondremos á continuación algunos cantos de la malograda poetisa duranguense, que no habiendo podido ser feliz en la vida, donde la oímos llorar en deliciosos ayes y habiendo dejado la Capital por el año de 1852, tornó á su suelo natal donde murió el 1º de Marzo de 1858, víctima de una afección del corazón, cuando solo contaba veinticinco años.

Pocos dias antes de su muerte, Lola Guerrero había estado á visitar *La Ferrería*, finca deliciosa, propiedad del Señor Don Juan N. Flores, inmediata á Durango.

Nuestra poetisa gustaba extraordinariamente de visitar este lugar que hablaba á su corazón apasionado y á su imaginación poética y soñadora, con su apacible soledad y lo bello de sus paisajes; pues situada dicha finca en las fértiles y lindas márgenes del Navacoya, bordado siempre de verdes arboledas y

floridos jardines, presenta por donde quiera que se mire, sitios hermosos y pintorescos, llenos de encanto y de melancólica tristeza.

En esa última visita hecha por nuestra poetisa á la *Ferrería*, dijo al Señor Flores:—“Muy pronto debo morir, y desearia alcanzar del afecto de Usted, que me concediera aquí, en la capilla de su deliciosa finca, un pequeño lugar en que pueda dormir mi último y hermoso sueño.....”

El favor le fué concedido por su amigo, realizándose que la pobre joven tenía razón y había sentido exactamente la proximidad de su triste y temprana muerte.

Pocos días después, las claras y sonoras ondas del Navacoya y las auras olorosas de sus jardines, arrullaban aquel sueño virginal y perfumaban el lecho triste y frío de la blanca y suspirosa paloma del tranquilo Guadiana.*

El ángel voló al cielo; pero las deliciosas armonías de su lira resonarán siempre en las perfumadas florestas de

* Nombre antiguo del río de Durango que hoy es conocido con el de *Tunal*.

su patria como un eco de amor, lo mismo que en el fondo de los corazones que la amaron.

Ojalá y el ángel sonría; ya sin dolor, sin enojo y con cariño, al ver hoy á uno de los amigos que la amaron, poner esta humilde adelfa sobre su tumba y al lado de su laurel de gloria!

1870.

LUIS G. ORTIZ.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE FOMENTO

DOLORES GUERRERO.

A***

A tí, joven de negra cabellera,
De tez morena y espaciosa frente,
De grandes ojos y mirada ardiente,
De labios encendidos de rubí;
De nobles formas y cabeza altiva,
De graciosa sonrisa y dulce acento,
De blancos dientes, perfumado aliento
A tí te amo no más; no más á tí.

Porque tu eres el hombre que yo viera
Ha largo tiempo en mis dorados sueños;
Tú eres el angel, sí, de mis ensueños,
Ideal fantasma que una noche ví,
Seductoras palabras murmurando
Que el céfiro al pasar me repetía,
Y el aura sin cesar también decía:
A tí te amo no más; no más á tí.

Tú eres el sólo por quien he sentido
 Dulcísimas y gratas emociones;
 Tú has llenado mi alma de ilusiones,
 Has engendrado nueva vida en mí.
 Yo te miré una vez y en el momento
 Sentí un fuego voraz que me quemaba,
 Y una voz escuché que me juraba:
 "A tí te amo no más; no más á tí."

Desde entonces tu imagen seductora
 No se aparta un instante de mi mente,
 Y un ardiente volcán siento en mi frente,
 Y te adoro, mi bien, con frenesí.
 Tu recuerdo me sigue á toda hora,
 Parece escuchar tu dulce canto;
 Porque tu eres mi vida, tú mi encanto....
 A tí te amo no más; no más á tí.

Te adora el corazón enternecido;
 Tu formas en mi vida transitoria
 La divina esperanza de una gloria
 Que allá en un tiempo venturosa ví;
 Y cuando baje á solitaria tumba,
 Sueumbiendo por fin á mi tormento,
 Será mi última voz, mi último acento....
 A tí te amé no más; no más á tí.

1852.

A **

En esas pobres flores que te envió
 Verás del corazón los sentimientos;
 Abatida por tristes sufrimientos
 Nunca de tu recuerdo hay un vacío.

Sabrás que encierra amor el pecho mío,
 Que son tuyos no más mis pensamientos
 Y á pesar de mis bárbaros tormentos,
 Siempre eres dueño tú de mi albedrío.

Así como las flores ya marchitas
 Aún guardan en tu cáliz el perfume,
 Así también en medio de mis cuifas
 No se apaga el amor que me consume.

¡Ay! en mis horas de dolor precitas
 Nada miro en redor que no me abruma.

MANDAME TU RETRATO.

Bien pronto ¡oh Lusi! la distancia impía
Y mi terrible suerte en sus antojos,
La luz me robe de tus dulces ojos
Donde la vida y el amor bebía.

Mi planta vacilante ya sin guía
Desgarrada cruzando irá entre abrojos,
¿Quién mas consolará ya mis enojos!
¿Quién calmará mi bárbara agonía?

¡Oh dulce bien! á quien adora el alma,
Y á quien mas adoré por mas ingrato;
Tú que alcanzaste de mi amor la palma,

Pues me priva la ausencia de tu trato,
En pago ¡ay Dios! de mi perdida calma
Dale á una triste loca tu retrato.

A TU RETRATO.

II

Aquí, por siempre aquí, sobre mi seno
Para burlar á mi funesta estrella,
¡Oh imagen dulce, dolorosa y bella,
Que de suspiros y de besos lleno!

Acompaña mi cuerpo hasta el terreno
Donde marque mi pié su última huella....
Do recline mi sién, duerma con ella,
¡Oh corazón, de tu penar ya ageno!

Imagen de mi bien, hasta el retiro
Donde me arrastre mi funesta suerte,
Llorando te veré cual hoy te miro;

Y cuando llegue la anhelada muerte, (R)
A él enviaré mi postrimer suspiro,
Y aún á tí te veré.....si puedo verte!



¿A QUIEN AMO?

Que á quién amo, amigas mías?
 ¿Por qué preguntais, decid?
 ¿Por quién suspira mi alma?
 Tampoco lo se ¡ay de mí!
 ¿Y me mirais con malicia
 Y de mi pena os reís?
 ¿Por qué quereis que mi rostro
 Se tiña con el carmín?
 Adoro á un cantor sencillo,
 A un amante colorín,
 Que sólo por mi revuela
 En mi apartado jardín.
 A una avecilla que canta
 En las mañanas de abril,
 Con mas ternura que el aura
 Al dormirse entre el jazmín.
 A una avecilla que vela,
 Mientras que sueño feliz
 Con sus amores, posada

De mi reja en el pretil.
 Ya lo dije—¿Y os burlais?
 ¡Qué no! ¿Pues á quién, decid?
 ¡Lusi!.....ay Dios! no lo digais
 Que el alma lo iba á decir!
 Mas no lo conteis á nadie,
 Porque soy tan infeliz,
 Que temo que me le robe
 Una beldad ¡ay de mí!
 Que de todas tengo celos,
 Por que soy mujer al fin,
 Y si él dejara de amarme
 Fuera ¡ay Dios! muy infeliz.
 Y tengo celos del aura
 Que suspira en el pensil,
 Y que suspirando pasa
 Por su labio de carmín.
 Y también me causa celos
 El rayo puro y feliz
 De luz, que sus dulces ojos
 Llega cariñoso á herir.
 Dejadme amarle yo sólo
 De mi existencia hasta el fin;
 Pero sólo, sin robarme
 Ni un suspiro ni un reír.
 Y nunca digais quién es,
 Pues no quiero que de aquí,
 Del corazón salga nunca
 Ni el sólo nombre ¡ay de mí!

IDEAL.

De aquel sér bello idéal
 Que en mis delirios forjé,
 He visto el original:
 ¿Dónde y cómo? no lo sé.
 Pero son dulces sus ojos
 Y muy dulce su mirar,
 Y al reír sus labios rojos
 Me hacen arder y temblar.
 Su acento es cual de palomano,
 Que se queja dulcemente,
 Y habla al corazón ardiente
 Del amor en el idioma.
 Los rizos de su cabeza
 Al negro azabache igualan,
 Y el blando aroma que exhalan,
 Es dulce cual su belleza.
 Si habla, si ve, si suspira,
 Todo en él respira encanto,
 Y si amo, suspiro y canto,
 Es sólo porque él me inspira.

Aletargada mi mente
 Y el pensamiento embargado,
 Ni una nota hubiera hallado
 En el arpa indiferente;
 Pero brotan mis canciones
 Si pienso en él un momento,
 Y arrebatada me siento
 Entre hermosas ilusiones.
 Que su recuerdo querido
 Disipa la niebla oscura
 Que hundió en lánguida amargura
 Al corazón dolorido.
 Y por eso su memoria
 Vive en mí constantemente;
 ¡Oh mi astro hermoso y luciente!
 ¡Oh arcángel que eres mi gloria!
 Y aunque esté de mí tan lejos,
 Mi alma y mi seno lo siente,
 Que su imagen en mi mente
 Me alumbra con sus reflejos.
 Y pues él en mi camino
 Es de mi pasión la estrella,
 Dejadme seguir su huella,
 Que él es mi amor y mi sino.
 El es el bello idéal,
 Que en mis delirios miré;
 Yo adoro el original,
 ¿Dónde y cómo? no lo sé.

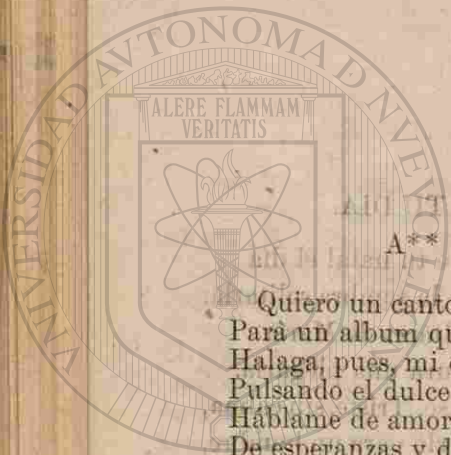
ALERE FLAMMAM
VERITATIS

LO QUE SÉ.

Cual ay! de golondrina enamorada
De tu arpa el eco despertome un día
Al goce del amor..... Enagenada,
Despues cual delicada
Nota celeste, en mi retiro oía
El delicioso acento que exhalaba
El piano que tu diestra acariciaba,
Cual amante feliz y enamorado
La blanca sien del angel adorado....
Luego, de tu pincel, hermosas flores
Vinieron á decirme tus ardores,
Y, sentí con tristeza
¡Oh músico, pintor y dulce bardo,
A quien corona el arte,
Que yo pobre mujer, loca de amores,
Nada soy, nada sé,.....solo adorarte!

EN TU DIA.

Hoy al lucir de tu natal el día
Del templo entre la sombra solitaria,
Y al pie de los altares de María
Alcé por tu ventura una plegaria.
¿Qué le pedí? No sé. Triste, sin calma,
Tanto quise pedirle para un hombre,
Que tímida y llorando, solo el alma
Pudo decirle con pasión.....tu nombre.



Quiero un canto, tierno bardo,
 Para un album que poseo,
 Halaga, pues, mi deseo
 Pulsando el dulce laúd.
 Háblame de amor, de vida,
 De esperanzas y de gloria,
 Mas no me cuentes la historia
 De tu triste juventud.

De naturaleza hermosa
 Enséñame los primores,
 Y de sus lozanas flores
 Hazme aspirar el olor.
 Traduce el sentido idioma
 De las aves y del aura;
 Mas no me hables de tu *Laura*,
 Te lo pido por favor.

Quiero que tu dulce canto
 De perfecta melodía,
 Enagene el alma mía,
 Mitigando mi pesar.
 Por eso oculta tu llanto,
 No acrecientes mi tristura,
 ¡Ay! demasiada amargura
 La suerte me hizo probar!

Divierte con tus canciones
 A el alma que triste llora,
 Y sus dolores devora
 Sin alivio en su afición,
 Viendo marchitas las flores
 Que allá en tiempos de ventura,
 Crecían ricas de hermosura
 Perfumando el corazón.

Y si alcanzas ¡oh poeta!
 Hacerme olvidar mis penas,
 Si del pesar las cadenas
 Quebrantase tu poder,
 Entonces la vida mía,
 A tí te la consagrara,
 Y aquí en mi pecho grabara
 Para siempre tu querer.

Quiero que tu dulce canto
De perfecta melodía,
Empaene de alma mía,
Blugando mi poesía,
Por esa oculta luz,
No necesito de la luz,
La luz de la vida,
La luz de la vida.

A TI

Húmedas con mi llanto y marehítadas
Con el fuego y los ayes de mi boca
En mi triste retiro aprisionadas
Guardo *tus flores* ; miserable loca!
Mis lágrimas, al verlas, desatadas
Ruedan, y el llanto horrible me sofoca....
Quién te dió el corazón, prenda querida,
¿Qué mas te puede dar?.....solo la vida.

“¿Y qué es la vida? la ilusión de un día;
Tómala si la quieres, toda es tuya.”
Eso dicen las flores, vida mía,
Que ora te mando; y cuando triste, huya
Mi alma infeliz de aquesta tierra impía,
Y á su Eterno Criador se restituya,
No quiero que por mí, tú nunca llores,
Tan solo guarda ;oh Lusi! aquestas flores!

ADIOS!

Noche serena y plácida
En cuyo hermoso cielo
Viajera sóla y lánguida
La luna triste vá;
Hacia la bella patria
Do se meció mi cuna
Haz que tu brisa llévese
Mi triste suspirar.
De esta ciudad espléndida
Me agobia la grandeza;
Y las memorias férvidas
De mi niñez fugaz,
Hacen brotar las lágrimas
De mis opacos ojos
Y entre ellas aún diviso
Mi humilde y dulce hogar.
Allá todo inocencia
Dichas y amores cándidos;
Aquí todo mentira
Dolor y deslealtad.
Durango, pueblo humilde,
La tierra de mis padres,
¿Cuando tus campos fértiles

Podré otra vez pisar?
 Allá mis dulces risas,
 Aquí mi eterno llanto;
 Allá un amor del alma,
 Aquí un mentido amor.
 Allá la paz bendita
 Aquí los desencantos;
 Allá las flores candidas
 Aquí las del dolor.
 Presto veré tus campos;
 Más que cambiada, torna
 A su paterno nido
 El ave que voló!
 Torna con la alma herida,
 Las alas destrozadas,
 Las ilusiones muertas,
 Ya sin arrullo y voz.
 Prepárele tu suelo
 Lugar para el reposo,
 Para el postrero sueño
 Que anhela mi dolor.
 Mas ay! por qué llorosa
 Déjlo y con pena mísera
 La ciudad que burlara
 Mi pobre corazón?
 ¿Por qué?.....calla mi labio
 Su nombre te quemara.....
 Adiós, suelo del alma,
 Ingrato suelo, adiós.....

ISABEL PESADO.

(Del inglés.)

A PHYLLIS.

Calla tus dulces trinos, avecilla canora,
 Huye del bosque umbrío, y de la clara fuente,
 Porque mi Phyllis llega, hermosa eual la aurora,
 Y cegarás si miras, los rayos de su frente.

Brillad en la alta esfera, estrellas rutilantes,
 Perfumad el ambiente, encantadoras flores;
 Mis luces son los ojos, de mi Phyllis amantes,
 Y el aroma que aspiro, sus palabras de amores.

Lleva en tus alas céfiro, el canto melodioso
 De mi Phyllis amada, por el monte y el prado,
 Repítanle las aves, y el zagal, venturoso:
 Mas no, que zelos siente mi pecho enamorado.

Podré otra vez pisar?
 Allá mis dulces risas,
 Aquí mi eterno llanto;
 Allá un amor del alma,
 Aquí un mentido amor.
 Allá la paz bendita
 Aquí los desencantos;
 Allá las flores candidas
 Aquí las del dolor.
 Presto veré tus campos;
 Más que cambiada, torna
 A su paterno nido
 El ave que voló!
 Torna con la alma herida,
 Las alas destrozadas,
 Las ilusiones muertas,
 Ya sin arrullo y voz.
 Prepárele tu suelo
 Lugar para el reposo,
 Para el postrero sueño
 Que anhela mi dolor.
 Mas ay! por qué llorosa
 Déjolo y con pena mísera
 La ciudad que burlara
 Mi pobre corazón?
 ¿Por qué?.....calla mi labio
 Su nombre te quemara.....
 Adiós, suelo del alma,
 Ingrato suelo, adiós.....

ISABEL PESADO.

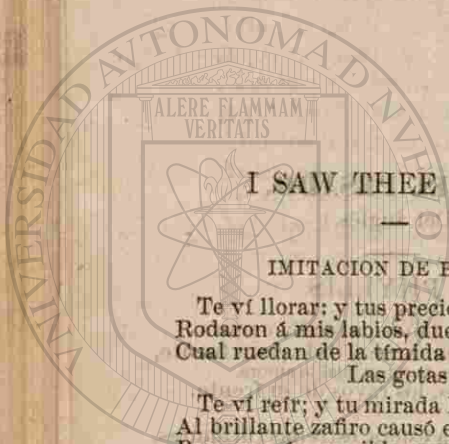
(Del inglés.)

A PHYLLIS.

Calla tus dulces trinos, avecilla canora,
 Huye del bosque umbrío, y de la clara fuente,
 Porque mi Phyllis llega, hermosa eual la aurora,
 Y cegarás si miras, los rayos de su frente.

Brillad en la alta esfera, estrellas rutilantes,
 Perfumad el ambiente, encantadoras flores;
 Mis luces son los ojos, de mi Phyllis amantes,
 Y el aroma que aspiro, sus palabras de amores.

Lleva en tus alas céfiro, el canto melodioso
 De mi Phyllis amada, por el monte y el prado,
 Repítanle las aves, y el zagal, venturoso:
 Mas no, que zelos sienta mi pecho enamorado.



I SAW THEE WEEP.

IMITACION DE BYRON.

Te ví llorar; y tus preciosas lágrimas
 Rodaron á mis labios, dueño mío,
 Cual ruedan de la tímida violeta
 Las gotas de rocío.

Te ví reír; y tu mirada hermosa
 Al brillante zafiro causó enojos:
 Pues es más apacible, puro y bello,
 El brillo de tus ojos.

Como el sol en el cielo tempestuoso,
 Tife las negras nubes de colores;
 Así cambia tu risa en un instante
 En goces mis dolores.

Por esto río cuando alegre ríes,
 Y también lloro, cuando triste lloras!
 No amargues más, te ruego amada mía
 De mi vida las horas.

LA FLOR DE LA AMISTAD.

En una selva retirada, umbrosa,
 De montañas altísimas cercada,
 Do la brillante luz del sol radiosa
 Escurece la fértil enramada
 De yedra tierna y perfumada rosa:

Allí, en la orilla de la clara fuente
 Que glorias canta, á quien á gloria aspira,
 Llora con el amante al bien ausente,
 Delira con el alma que delira,
 Y habla de amor á quién amores siente.

Allí, en la verde cima, y tembladora,
 De un mustio sauce, que sus ramos baña
 Del agua la corriente bullidora;
 Tórtola peregrina al bien extraña
 Lamenta su penar hora tras hora.

Su patria abandonó, y el dulce nido
 Adonde triste, su ilusión querida
 Huyó veloz, como del ciervo erguido
 Huyó fugaz la encantadora vida
 Sangre manando el corazón herido.

Lejos del mundo, en extranjero suelo,
Vive al dolor y muere á la alegría,
Allí en la soledad busca consuelo:
Más ¡ay! siempre la noche, siempre el día,
Testigos són de su implacable duelo.

¿Por qué, dice, la suerte en sus rigores
Envuelve en nubes la fulgente estrella
Que iluminó mis cándidos albores?
Sucede oscuridad á su luz bella,
Y á mis dichas tormentos punzadores.

De su seno tristísimo gemido
Conmueve de la selva el fundamento:
Más, dulce llega entonces á su oído,
De trova amante melodioso acento,
Que vaga entre sus ayes confundido.

Turba la timidez su voz doliente;
Y escucha inquieta del cantor alado,
Canción sentida por amor ferviente
Que el eco repitió en el monte y prado,
Y así en los valles murmuró el ambiente.

¿Por qué te quejas
Tórtola amante,
Hoy que anhelante
Me ves llegar?

Si penas tienes,
Yo te amo tanto,
Que tu quebranto
Sabré calmar.

¿Me escuchas? dime:
¿Me amas cual te amo?
¡Ay! dí que inflamo
Tu corazón.

Dime que me amas
Mucho, bien mío,
Más que al rocío
Ama la flor.

Más que á los vientos
Aman las aves,
Más que las naves
Aman el mar.

Más que á los ríos
Aman los peces,
Mil y mil veces
Amame más.

Porque yo te amo
¡Oh prenda mía!
Más que del día
La luz del sol.

Más que al murmullo
De clara fuente,
Cuya corriente
Templa mi ardor.

Más que á las ramas
Del árbol tierno,
Do en el invierno
Abrigo hallé.

Si, mucho te amo
Tórtola mía,
Y cada día
Más te amaré.

Los anchos mares
Por tí he cruzado,
Por tí he dejado
Patria y hogar.

Sin conocerte
Dulce amor mío,
El pecho mío
Te quiso amar.

Vén, alma mía,
Tuyo es mi seno,
De amores lleno,
Lleno de fe.

En él encierra
Tu alma doliente,
Que yo ferviente
La guardaré.

Inmensos riesgos
Por tí he sufrido,
Por tí he perdido
La libertad.

Hoy prisionero
Soy de tus ojos,
Hoy tus antojos
Mi ley serán.

Cual soy yo tuyo
¿Eres tú mía?
Vén, vida mía,
Calma mi ardor.

¡Ay! dí que me amas
Como yo te amo,
Dime que inflamó
Tu corazón.

Cual dos arroyos
Su curso uniendo,
Siguen corriendo
Hasta la mar.

Nuestras dos vidas
Así uniremos,
Juntos toquemos
La eternidad.

Calla el cantor: la tórtola suspira,
Y hacia él volviendo el rostro lagrimoso
Con tierno afán y gratitud le mira:
Va á cantar; más su canto melodioso
Al comenzar, en la garganta espira.

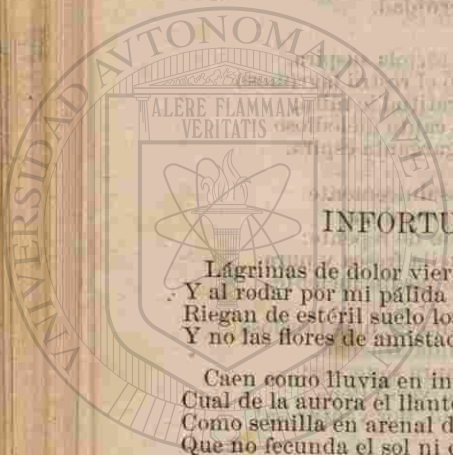
Y rueda de sus ojos dulcemente
Llanto que fertiliza roca dura,
Do flores mil brotaron de repente;
Y en el centro descuella fresca y pura
La flor más linda del jardín luciente.

¡Flor, reina de las flores! más preciosa
Que los lirios y cándida azucena,
Y más grata que el aura sonora:
De tu fragancia el universo llena,
Tu nombre es amistad, flor venturosa!

Alzando entonces la mirada al cielo,
Las dos aves descienden blandamente,
Y al lado de esta flor paran el vuelo:
Felices vén del sol el rayo ardiente,
Felices de la noche el negro velo.

Y sin temer del hado los rigores,
Chidan gozosas de la flor divina
La frescura, el perfume y los colores:
Y ella con su sonrisa peregrina
Las estrecha en sus lazos seductores.

México.



INFORTUNIO

Lágrimas de dolor vierten mis ojos,
Y al rodar por mi pálida mejilla,
Riegan de estéril suelo los abrojos
Y no las flores de amistad sencilla.

Caen como lluvia en incendiado huerto,
Cual de la aurora el llanto en roca dura,
Como semilla en arenal desierto
Que no fecunda el sol ni el aura pura.

No se cuidan los miseros humanos,
¡Ay! del dolor que al desgraciado oprime;
Se entregan ciegos a deleites vanos
Y olvidan siempre al que sin tregua gime.

Jamás la alegre multitud que miro
Cruzar liviana mi azarosa senda,
Uné a mis tristes aves un suspiro,
No hay uno entre ellos que mi mal comprenda.

Cuando el amigo que creí sincero
De mí se aleja, y júzgame importuna,
Exclamo en mi pesar, no hay verdadero
Hidalgo sentimiento en alma alguna!

El cobarde mortal, huye espantado
Del sér á quien affige negra pena,
Teme al vérle sentirse contagiado
Y arrastrar de sus males la cadena.

Se imagina quizá, que nunca el lloro
En nubes cubrirá su claro cielo;
Risueño porvenir, placeres, oro,
Busca tan solo en el mézquino suelo.

Mas ¿para qué anhelar de mis hermanos
Alivio á mi penar y mi lamento,
Si de Diós los decretos soberanos
Tendrán en mí seguro cumplimiento?

Ora que se halla en soledad umbría
Mi alma infeliz envuelta en negro velo,
Sé que hay para sufrir la tierra impía,
Y siento que hay para gozar un cielo.

Y entonces ¡oh mi Dios! tu voz amante
Habla á mi corazón desfallecido;
Vuelvo á tí la mirada suplicante
Y angustiada te muestro el seno herido.

Y tú, Señor, con mano cariñosa
El bálsamo le aplicas del consuelo;
Y el mar de mi existencia borrascosa,
Tornas en manso y límpido arroyuelo.

La nave en que bogaba, en noche oscura
El huracán horrísono impelia;
Y ya en las bravas ondas, sepultura
Entre ardientes relámpagos le abría: ®

Cuando apareces tú, mi fiel amante,
Mé tomas en tus brazos, y á tu seno
Estrechas mi cabeza delirante,
De compasión y de bondades lleno.

Y de mi vida el árido camino,
Siembras de lindas y olorosas flores;
No te apartes de mí, Dueño Divino,
Tú el centro eres de todos mis amores!

Porque ¿a dónde, mi bien, si tú te alejas,
He de posar mi atormentada frente?
¿A quién he de decir mis tristes quejas?
¿Quién dará alivio al ánima doliente?

Me veré cual el árbol en invierno,
De sus hojas y frutos despojado;
Y en soledad horrible y luto eterno
Gemirá el corazón despedazado.

Si te vas, nunca olvides, amor mío,
Que a tí tengo mi vida consagrada;
Mi cuerpo encierra en el sepulcro frío,
Y lleva mi alma a tu feliz morada.

IMITACION DEL INGLES:

Por qué á encender tornaste, amada mía
De mi alma triste la funesta hoguera?
Tranquilo en mi aislamiento me creía,
Y si á veces tu imagen hechicera
En sueños agitó mi fantasía,
Al despertar, cual nube pasajera
La ví perderse en el brillante cielo,
É indiferente contemplé su vuelo.

Alguna vez, vagando en la llanura
Me detuve á la orilla de la fuente
Que retrató tu cándida hermosura,
Cuando el sol asomado por Oriente
Una mañana del verano pura,
Bañó en sus rayos tú nevada frente:
Allí te recordé, querida mía,
Más tu recuerdo huyó cual huye el día.

Alzando alguna vez la vista al cielo,
Cref mirar tus azulados ojos;
Volví confuso la mirada al suelo
Y en una rosa ví tus labios rojos;
Después, de una ave te miré en el vuelo
Burlando en el espacio mis enojos:

¿Partes, te dije entonces, y me dejas?
De tí me olvido pues de mí te alejas.

Libre así de tormentos punzadores,
Corrieron ¡ay! las horas de la vida:
Sin dar amor ni recibir amores
Pasaba yo mi juventud florida,
De mi vergel oculto entre las flores,
O cual aye en los bosques escondida:
Más hoy te vuelvo á ver, tu voz escucho,
Y con mi ardiente amor en vano lucho.

Cómo se engaña el corazón que adora
Cuando se encuentra de quién ama ausente:
Ya murió la ilusión encantadora
Que en otro tiempo fascinó mi mente,
Clama, con voz sentida y triunfadora:
Más su pasión revive más vehemente,
Si torna á ver, á la que tierna amante,
Hizo latir su seno delirante.

Ora vuelves á mí, gentil María,
Bella como la luz de la mañana,
Y más que el sol radiante á medio día,
De tu alma la grandeza soberana
Avasalla, mi bien, el alma mía:
A tí, de los arcángeles hermana,
Mi corazón entrego y albedrío
Cual se entrega á la mar el manso río.

Y ruego sólo á tu bondad rendido,
No te alejes de mí, pues también me amas;
Me lo dice tu rostro, que encendido,
Si me miras le miró en vivas llamas:
Late tu corazón enternecido
Y el dulce llanto del amor derramas:
¿Qué importa que tu labio sea discreto?
Si tus ojos revelan el secreto?

Háblame, por piedad, dí que me adoras
Cual yo te adoro, ciego, delirante;
Dí que son cortas para amar las horas,
Como lo dice tu feliz amante;
Contemplando tus gracias seductoras
Los años pasarán en breve instante:
María, es tanto lo que yo te quiero,
Que vivo por tu amor y por él muero.

México, Febrero 5 de 1865.

703211 113207

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DE BIBLIOTECAS

SUSANA MASSON. *

A MI MALOGRADA AMIGA
DELFINA GEN.

El tiempo se cumplió de tu destierro,
Ángel puro, divino,
Se abrieron ya las puertas de tu encierro;
No era esta oscura cárcel tu destino.

No era bastante luz para tu frente
La que el sol derramaba;
De inocencia la auréola refulgente
Era el sol que el Señor te destinaba.

Eras hermana tú de otros hermanos,
Los de las alas de oro,
Querubes sin mancha y soberanos:
En tu ausencia era lánguido su coro.

Tornaste á tu morada esplendorosa,
A tu fragante nido,
Paloma inmaculada y amorosa
Que oír dejaste arrullador gemido.

* Mexicana aunque hija de padre francés.

Cándido lirio, virgen escogida,
Alto dón de los cielos
Que sembrastes el valle de la vida
De virtudes, sonrisas y consuelos.

Dichosa tú: mil veces envidiada
Del que en el mundo existe,
¡Mil veces bendecida y adorada
Por quién lejos de tí suspira triste!

¡Oh cisne que al morir alzaste un canto
De eterna despedida,
Dejándome tan sólo amargo llanto,
Y en hondo afán y angustia sumerjida!

Tú te ausentastes ¡ay! sin que tu frente
De nieve y fresca rosa,
Tocara con mi labio en beso ardiente
De célica amistad pura y hermosa.

Mi vida es una serie de pesares,
De decepciones llena:
De tu morada al pie de los altares
Tornárase feliz, pura y serena.

Al tacto de tus labios consagrados
Con el eterno beso,
Mis labios quedarían purificados,
Y tu aliento de paz en mi alma impreso.

Más ya que no alcancé tanta ventura,
Dulce Delfina mía,
Por mi pena intercede y mi amargura:
Alza á Dios tu incensario de ambrosía.

Ay! y mi ruego tímido acrisola
Allá en tu lira de oro;
Póstrate ante el Señor, ruega tu sola,
Y cesarán mis penas y mi lloro.

México.

abigarras, y en el mundo
 esto es el mundo
 que se llama mundo
 de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de

de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de

de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de

de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de

de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de

de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de

de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de

de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de

de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de

de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de

de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de

de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de

de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de

de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de

de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de
 de virtudes, de vicios, de

UNA HORA CRUEL.

Retroceded, ¡oh lágrimas de fuego,
 Retroceded al cráter de mi alma!
 ¡Devorad mis entrañas y mi mente!
 Pero al menos, dejad sobre mi frente
 Grabada la ficción que llaman calma.

Y en vez de relucir en mi mejilla,
 Su árida palidez arrebolando,
 Quemad mi corazón, gotas de infierno,
 En lluvias de veneno sempiterno,
 Sus íntimas heridas renovando.

Que es triste contemplar en rostro ufano
 La indiferencia, la frialdad impía,
 El desprecio quizá.....mientras que lento
 El corazón apura el sufrimiento,
 Las heces del martirio y la agonía.

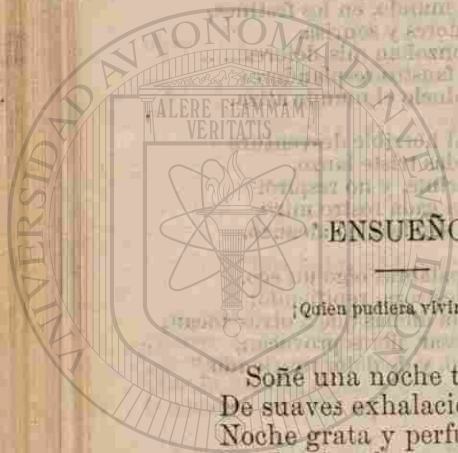
Mis lágrimas sagradas é inviolables,
 Como el dolor terribles é imponentes,
 El ludibrio serían ¡oh, santo cielo!

De la turba insensata; ¡hombres de hielo,
 De negro corazón y blancas frentes!

En la farsa del mundo, en los festines,
 Donde todo es amores y sonrisas,
 Crecen y se emponzoñan mis dolores.....
 Más y más á tan faustos resplandores
 Esta hoguera de duelo el mundo atiza.

En medio de mi horrible desventura
 Suplicantes miradas triste lanzo,
 Y mi pecho se oprime, y no respiro:
 ¡Ay! un abismo en cada rostro miro,
 Cuyas tinieblas á sondear no alcanzo.

Y en todas las palabras oigo un eco,
 Que el alma me destroza, repitiendo:
 "Vive y contempla dichas que á otros tocan;
 "Dichas que tu pesar, fieras provocan,
 "Siempre callando, y de dolor muriendo."



ENSUEÑO.

¡Quién pudiera vivir siempre soñando!
J. ROSAS.

Soñé una noche templada
De suaves exhalaciones,
Noche grata y perfumada
Por los ángeles cantada
En las celestes mansiones;

Ví ese faro suspendido
Entre la tierra y el cielo,
Que á nuestra dicha ha lucido;
Y antorcha fúnebre ha sido
De tu ausencia en hondo duelo:

Esas flores que en el lloro
De nuestro adiós se bañaron,
Y en su cáliz incoloro

De tu lágrima el tesoro
A mis labios trasladaron:

Y he sentido del ambiente
La fragancia y la armonía
Que sonaba dulcemente
Como el sollozo doliente
De tu partida en el día;

Todo, la luna, las flores,
El perfume de la brisa
Renace con tus amores,
Y nueva vida y colores
Recobran con tu sonrisa;

Tu estabas ¡ay! á mi lado
Reclinada tu cabeza
Sobre mi pecho agitado,
Tierno al cielo levantado
Tu rostro que me embelesa;

Y en puro éxtasis deliro
Con tus ojos, con tu aliento
Que en alas de mi suspiro
Confía en voluble giro
A los jazmines el viento!

El alma se acrisolaba
En el fuego de tu beso,

Con la tuya se estrechaba
Y delicias mil probaba
Mi labio en tu labio impreso.....

Cuando el angel rencoroso
Que en el umbral nos espera
De este mundo borrascoso,
Donde es el placer dudoso
Y la vida una quimera.

Borró con sus negras alas
El ensueño de la mente
Su brillantez y sus galas,
Y al despertar triste exhalas,
Gemidos: ¡alma doliente!

CLOTILDE ZARATE.

EN LA TUMBA DE MI PADRE.

La noche estiende su enlutado velo
Sobre la tierra que en quietud reposa,
Y ya en el cielo asoma misteriosa,
La luna con su pálido fulgor,
Ni el más leve rumor turba la calma,
Todo ha quedado triste y silencioso,
Ya no se oye ni el canto melodioso
Que hace poco entonaba el ruiseñor.

En esta hora sublime, entre las tumbas,
Con el alma transida de quebranto,
Vengo á la tuya á derramar mi llanto,
Y á elevar melancólica oración,
No hay en ella ni mármoles, ni oro,
Ni está con bellas flores adornada,
Tan sólo, ¡oh padre! mirase grabada
En tu modesta losa una inscripción.

Mil recuerdos se agolpan á mi mente,
Bellos como los sueños de ventura,

De aquellas horas de mi infancia pura,
Que presto huyeron para no volver.
Y esos gratos recuerdos, padre amado,
Esas horas de dicha transitoria,
Indelebles están en mi memoria
Sin poder cual aquella fenecer.

Tú me trazaste de virtud la senda,
Enseñándome á amar al desgraciado;
Tú también con solícito cuidado
Formabas mi inocente corazón.
Y tus palabras de ternura llenas
Hasta el alma llegaban, padre mío,
Cual se filtra la gota de rocío
Dentro del cáliz de la tierna flor.

Tranquila deslizabase mi infancia
Cual cristalino y límpido arroyuelo,
En cuyas ondas retratando un cielo,
Por la pradera murmurando vá,
Yo era feliz al fulgurar la luna,
Y felice también el sol me hallaba,
Cuando ufano en los montes reflejaba
O de un lago en el líquido cristal.

Entonces ignoraba que en el mundo
Pasa la dicha como sombra vaga,
Porque á la edad en que ella nos allaga,
Sólo sabía jugar y sonreír.
Y ageno el corazón al sufrimiento
É ignorando del alma los dolores,
No pensé que cual áspid entre flores
El infortunio llegaríame á herir.

Más como el humo que arrebatara el viento,
Despareció mi dicha y mi ventura;
Y al elevarse al cielo tu alma pura,
Mi infantil alegría también huyó.

Contemplé en el sendero de mi vida
Convertidas las flores en abrojos,
Y entonces estendióse ante mis ojos
Un porvenir de duelo y aflicción.

Y adonde viera mágicos pensiles,
Punzadoras espinas he encontrado,
Engaños mil en la amistad he hallado,
¡Qué miserias en la alta sociedad!
Por eso triste, con amargo llanto,
Vengo á regar tu losa funeraria,
Y á dirigir mi fúnebre plegaria
En medio de la angusta soledad.

Voy en en el mundo sin tu amiga mano
Vagando como errante peregrino,
Sin hallar una flor en el camino
Por do cruza mi triste juventud.
Cual frágil barca sin timón ni quilla,
Al soplo airado de contrario viento,
Navegaré sin que tu tierno acento
Pueda indicarme el puerto de salud.

Mas no, que al deslizarse mi barquilla
En el mar de la vida berrascoso,
Tú velarás por ella bondadoso,
Desde ese cielo diáfano y azul.
Y rogarás al Hacedor supremo
Para que mi alma de sufrir cansada,
Pueda elevarse un día purificada
A esa región de bienandanza y luz.

Jalapa, Febrero de 1865.

JOSEFA L. DE GONZALEZ.

A LA VIRGEN.

Fuente de amor, esposa sin mancha,
 Virgen que "madre" el Redentor llamaba,
 Estrella sin ocaso, luz del cielo,
 Rosa que viertes perennal fragancia,
 Tú que las rocas del calvario viste
 Con la sangre de tu hijo salpicadas,
 Con llanto de tu Dios humedecidas,
 Con llanto que tus ojos derramaban;
 Duelete de los males que me aquejan,
 Del intenso dolor que despedaza,
 Mi pobre corazón, que me enloquece,
 Me agobia, me aniquila, me anonada,
 No quiero los placeres y delicias
 Que cuando fui dichosa me embriagaban;
 Son flores que adormecen al abfirse,
 Y que ya secas la existencia amargan.
 Tranquilidad y paz sólo deseo,
 Estoy con mi infortunio resignada,
 Mas sueños fatigosos me atormentan,
 Tristes insomnios martirizan mi alma.

Si en el cielo titilan las estrellas,
 Si se miran en el nubes de plata,
 Cuando el suave crepúsculo aparece,
 Entre celajes de oro, fuego y nácar,
 Mi angustia congojosa se redobla,
 Todo lo bello mi tristeza exalta
 Porque el que pierde lo que amó de veras,
 Sólo mira al través de su desgracia.
 En los matices del clavel hermoso,
 En los perfumes del jazmín de España,
 En la cándiga espiga de azucenas,
 En los geranios y preciosas dalias;
 En la llovizna que en la yerba luce,
 En el torrente que las peñas baña,
 En los melifluos trinos del zenzontle,
 En el suspiro de las frescas auras,
 Hay algo que lastima mis dolores,
 Hay recuerdos amables que me matan,
 Hay memorias, dulcísimos ensueños
 Que en mi ulcerado pecho vierten llamas.
 De Bellini las notas melodiosas
 Que más allá del suelo me elevaban,
 Hoy son dardos punzantes, venenosos,
 Que de mi seno las heridas rasgan.
 No me consuelan cual en otro tiempo
 Las sublimes cadencias de las arpas
 En que Pesado, Carpio, Lamartine,
 Inspiración celeste revelaban.
 Esos concientos que la mente arroban
 Que indelebles se imprimen en el alma,
 Ya no tienen poder sobre la mía,
 Calmar no pueden mis ferviente ansias.
 Imploro tu bondad, virgen excelsa,
 Tu bondad que es la regia, gentil palma
 Do el viagero extraviado, desvalido,
 Halla solaz y cristalinas aguas.
 Tu bondad que es el bálsamo divino
 De mortales dolencias, y que aplaca

Con influencia benigna las tormentas
 Que á las criaturas todas avasallan.
 Escucha mis gemidos, ve mi llanto,
 En mí, piadosa, fija tu mirada
 Da vida á sentimientos que se extinguen.
 Fortifica mi fé, mis esperanzas.
 Ház que tu bella imagen esté siempre
 Ante mi vista débil y nublada,
 Y que tu nombre, celestial María,
 Sólo se escuche en mi postrer palabra.

ANA M. ALMENDARO.

A MARIA:

Eres hermosa, María,
 Cual los angeles del cielo,
 Cuando te ví, el alma mía
 Sintió plácida alegría
 E inesperado consuelo.

Sólo cruzaba mi senda
 Triste, sí, y sin ilusión;
 Mas al verte, amada prenda,
 "Hay uno que te comprenda,
 Dije yo á mi corazón,

Y él extasiado te amó,
 Y en un sí fundó su suerte.
 Este sí, ardiente esperó.

Y esta esperanza alejó
Su ya inevitable muerte.

“¿Me amas?” pregunté anhelante,
“¿A mí te verás unida?”
Y te amaba delirante,
Y era mi amor tan constante
Que de él dependía mi vida.

Que me amabas me dijiste,
Yo mi vida te entregué,
Mil esperanzas me diste,
Feliz cual nadie me hiciste,
Y yo cual nadie te amé.

Un rirueño porvenir
Juntos los dos nos formamos;
Mas ¡ay! tú debías partir,
Yo no te podía seguir.....
Y hubimos de separarnos.

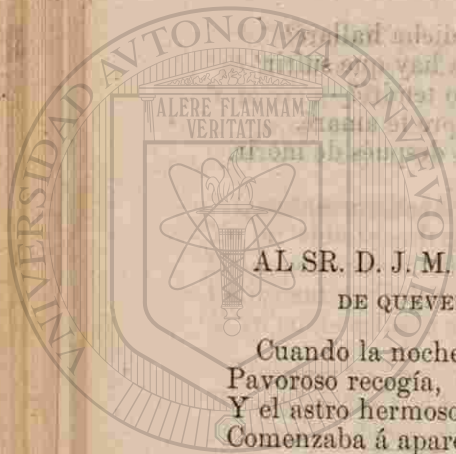
Largo tiempo se ha pasado
Desde ese funesto día,
Quizá me habrás olvidado;
Pero yo nunca he dejado
De amarte, bella MARIA.

¡Ah! mi existencia se ha empleado
Tan solo en pensar en tí;
Te amo cual siempre te he amado,

Y no, nunca he olvidado
Aquel venturo sí.

¿Dónde la dicha hallaré?
¿En la tumba hay que sufrir?
¿Allí descanso tendré?
No, que siempre te amaré,
Siempre, aun después de morir.

Y no me acordaba
A la vez que me acordaba



AL SR. D. J. M. GARCIA
DE QUEVEDO.

Cuando la noche su manto
Pavoroso recogía,
Y el astro hermoso del día
Comenzaba á aparecer;
Y dulce y sentida el ave
Sus cantares entonaba,
Y aún el campo no alumbraba
La luz del amanecer,

Una flor su blando caliz
Iba con dulzura abriendo,
Sus mustias hojas tendiendo
Sin aroma y sin color.
Y cuando bella la aurora
Iba en el cielo brillando

Fué el rocío resbalando
En el caliz de la flor.

Salió el sol y con sus rayos
Hirió á la flor vivamente
Y la gota transparente
Sobre su caliz brilló.
Una linda mariposa
Que en los jardines volaba
A lá flor ya se acercaba
Cuando su brillo miró.

Contemplando la hermosura
Que ante sus ojos tenía,
Encantada confundía
A la gota con la flor.
Y muy luego en su lenguaje
Publicando su belleza
Alabó su gentileza,
Y su aroma, y su color.

Así tú cuando mis versos
Sin conocerme leíste,
Sin duda que confundiste
El rocío con la flor.
Si es cierto que existe en mi alma
El fuego de la poesía,
Si puedo con armonía
Alzar temblando mi voz;

Y con su aroma nos viene
O la inquietud ó la paz.

Desde entónces los recuerdos
De una niñez que ha pasado,
Son el fuego alimentado
Para encender la pasión:
Entre sueños y entre flores,
El alma en otra existencia,
Se alimenta de la esencia
Con que vive el corazón.

La faz tornamos al mundo
Y en su árido y triste suelo,
En una flor el consuelo
Solo podemos hallar;
Flor que en su cáliz contiene
Esa esencia embriagadora,
Que nuestro pecho atesora
Para poderla adorar.

Brinda el amor sus delicias,
Late el pecho apresurado,
Y á la pasión entregado
Siempre se olvida el dolor:
Miramos la luz del cielo
En el alma confundida,
Y entre ese cielo y la vida
Resplandecer el amor.

Así tu alma al entreabrirse
A un amor de horas tranquilas,
Con un cielo en tus pupilas
Sus fulgores derramó:
Tu alma que amor palpitaba
En otro sér encontraste,
Lo que en el cielo soñaste,
Y la tierra te negó.

A la suave luz de otra alma
Un porvenir alumbrando,
Marchaste siempre soñando
En lo inmortal de esa luz;
Pero esa sombra que cruza
En el cielo más brillante,
Nubló esa luz rutilante,
Y te envolvió en su capuz.

Y las espléndidas flores
En cuyos broches bebías,
El amor que tu creías
Habitador de un Edén,
Marchitadas las miraste;
Y los sueños de tu gloria,
Y las hojas de tu historia,
Entre cenizas también.

Quiso una vez el destino
Sembrar de flores tu vida,

Torné la vista entonces con anhelo
En mi redor, y vi sólo ventura,
Hermosas flores adornando el suelo,
Mil estrellas purísimas el cielo,
Ni una imagen siquiera de amargura.

¿Esta es la vida, pregunté admirada,
Que el hombre llama de dolor camino,
Tierra de luto al llanto destinada?
Yo no le encuentro de tristeza nada,
Y de vivir bendigo mi destino.

Pobre niña! si ocho años no contaba
Y todo en derredor me sonreía,
Me amaban unos padres que yo amaba,
Sólo su amor mi dicha aseguraba,
Con razón el dolor no conocía.

¡Ah! ¿por qué despiadada la fortuna
Se complace en turbar nuestro contento?
¿Por qué no fui infeliz desde la cuna?
Que sin haber gozado dicha alguna
No fuera tan sensible al sufrimiento.

¿Por qué se afana la inflexible suerte
En hacernos gemir cuando gozamos?
¿Por qué nacimos, si después la muerte
Viene implacable, asoladora y fuerte
A arrebatarnos lo que más amamos?

¡Ay! que mi padre descendió á la tumba,
Y mi madre á sus penas entregadas
Hace temer que á su dolor sucumba,
Que siempre el roble al perecer derrumba
La amante yedra que le está enlazada.

Entonces ¡ay! en medio á mis dolores
Esclamaba en mi angustia conmovida:
Si el suelo tiene encantadoras flores,
También tiene amargura y sinsabores
Con que nos hace aborrecer la vida.

ANGELA GUARDIOLA

de Alcalde.

A MI HIJO.

Bendita sea tu vida, que es mi vida,
tu sangre, que es mi sangre, cielo mío;
dichoso el corazón que te idolatra
y al fanatismo y la locura toca,
y mis labios que imprimen tantos besos
en tu preciosa y diminuta boca!

Bendito el techo que á los dos nos cubre,
la luz en que se baña tu pupila,
tus gracias infantiles que á su antojo
sujetan dulcemente mi albedrío,
y el sol que te calienta con sus rayos,
y el ambiente que aspiras, hijo mío!

Bendito el sér que te infundió la vida,
porque eres angel de mi hogar dichoso
que disipando mis amargas penas

llegaste como nuncio de consuelo
á embalsamar el alma de tus padres
desde la misma inmensidad del cielo!

Por tí vuelvo á vivir, me siento fuerte
para apurar del mundo la amargura;
si me infundes valor con tus caricias,
si una mirada tuya me dá aliento,
pasaré con silencio imperturbable
por las ruedas dentadas del tormento!

Es tanto mi cariño, vida mía,
que, en mi egoismo y mi constante anhelo,
me dá envidia si alguno por mirarte
con amor á tu lado se desliza
y sorprende infraganti entre tus labios
jugueteano graciosa una sonrisa.

Tengo celos al ver tus manecitas
con inocencia acariciando á otros,
si al volver tus ojitos, fatigado
te arrojas á los brazos de tu padre,
si no divides por igual tus besos
en su rostro y el rostro de tu madre.

¿Qué más puedo anhelar que tus caricias?
¿qué más puedo temer que tus desvíos?
¿no es verdad que me quieres? que más tarde
serás de mi vejez bordón amigo?
que al repetirme que me quieres mucho
podrás poner al cielo por testigo?

Arcángel del Señor, dulce hijo mío,
primer soplo de una alma que se agita,

tierno capullo de fragante rosa
que perfuma y colora mi presente,
sigue viviendo, sí que de tu vida
el hilo de mi vida está pendiente.

Amame mucho porque amor ansío,
porque sedienta estoy de tus caricias,
porque quiero vivir para adorarte
gozando de tu amor dulces excesos,
y, en fin, porque al morirme necesito
que se cierren mis ojos con tus besos!

ANA MORENO DE ARIAS.

UN ADIOS.

Ya el momento terrible,
El crudo instante y fiero
De nuestro adiós postrero
Idolo mío llegó.

¿Qué haré sin tí? sin ver
La celestial sonrisa
Que tanto ¡ay Dios! me hechiza
Y mi dicha formó.....

Dame de tu cabello
Un rizo de oro puro,
Y por él yo te juro
Amarte hasta morir.

Al contacto sintiendo
Del talismán sagrado,

En lágrimas bañado
Mi corazón latir.

Siempre creeré que me amas,
Que fervido me adoras,
Que lejos de mí lloras,
Que sientes lo que yo al n.

Que piensas con ternura
En aquel tiempo hermoso,
Que un recuerdo gustoso
Tan solo nos legó.

Mas ¡ah! que no mi imagen
Pálida se presente
A tu angustiada mente,
Tu pecho á desgarrar.

Que no, yo sola gima,
Sufiré con aliento
Del amor el tormento,
Ahogaré mi pesar.

Y al ver el astro sola
Que hemos mirado unidos,
Con gusto conmovidos,
De placer y de amor,

Que parece que reina
Sobre tantas estrellas

Que publican por bellas
Las glorias del Criador;

Exclamaré: sus ojos
Tal vez en este instante,
Como su fiel amante,
En la luna fijó,

Y suspiros ardientes
Se escapan de su pecho,
Que en lágrimas deshecho
Por su amada latió.....

Si, parte, parte, el cielo
Te guardará piadoso,
Mi ruego fervoroso
Benigno escuchará.

No me olvides.....¡Adiós!
Te lo pide rendida
Quién sólo en tí halla vida,
Quién siempre te amará!

SU AMOR.

Volvió la vida á latir,
Volvió el alma á delirar,
Volvió el ardor de sentir,
Y el infierno de vivir,
Y el paraíso de amar.

N. PASTOR DIAZ.

Volvió el pecho á palpar
Con vértigos de placer,
El pensamiento á gozar,
El alma á desfallecer
Y el corazón á sangrar.

¿Por qué sentí enagenada
Su mirada abrasadora,
Su risa fascinadora,
Y la mente preocupada
Solo su memoria adora?.....

¡Ay! ¿por qué le conocí?
¿Por qué le ví, por mi mal,
Y en un momento fatal

En sus miradas bebí
Este veneno mortal?.....

¡Valor, pobre corazón!
¡Valor para la pelea!
Tú te agotas de emoción,
Y yo muero de pasión
Y sin que nadie nos vea!

¡Sentir que el alma rebosa
En un mar de venturanza;
Ver de cerca una esperanza
Que nos halaga amorosa,
Y se pierde en lontananza!.....

Al ver su risa adorada,
Sentir que se arde la frente.....
Al cambiar una mirada
Que corre la sangre hirviente
Por las venas abrasada.

Con la noche suspirar,
Y con la luz padecer.....
Y despierta sollozar,
Y soñar con el placer,
Y muriendo delirar.....

Y ya no querer sufrir,
Este frenesí de amar,
Este infierno de llorar,
No pensar mas que en morir
Y la muerte no llegar.....

ALBORADA

Entre argentadas nubes
De oro bordadas,
Mas puro que otros días
El sol avanza;
Sal, bella joven,
A escuchar á tu reja,
Dulces canciones.

Deja tu blando lecho,
Paloma blanca,
Y asómate á gozar
La luz del alba,
El heliotropo
Ha cargado el ambiente,
De sus tesoros,
De campanillas rojas,
Y frescas dalias,
Hemos tejido amantes;
Bellas guirnaldas;

Y las hemos colgado,
En la puerta querida
De tu santuario.

Los corazones todos
De los que te aman,
Los afectos mas puros
Tiernos te mandan;
Sal, bella joven,
A escuchar en tu reja,
Dulces canciones.

De las flores que nacen
En la pradera,
La rosa de hojas blancas
Es la más bella;
Tu frente pura
Es el símbolo dulce,
De tu hermosura.

También junto á tí, crecen
Lindas, risueñas,
La rosa nacarada
Y la violeta,
Los heliotropos,
La cándida azucena,
Y el clavel rojo.

Esas flores, cultiva
La diestra mano,

De un angel que del cielo,
Vino á este campo:
Huerto apacible,
Que á su sombra prospera:
Que Dios bendice.

De tu existencia ¡oh niña!
Rica de dones,
El curso se deslice
Por entre flores:
Pasen tus años
Sin probar de la vida,
Nunca lo amargo.

En tus doradas horas
Solo te pido,
A la memoria mía
Dulce suspiro,
Sal, bella joven,
A escuchar á tu reja,
Dulces canciones.

A MI MADRE.

Bella como la luz del alba pura,
Que blanca sube tras erguida loma,
Tus bellísimos ojos de paloma
Anunciaban de tu alma la ternura.

De tu boca de rosa la dulzura,
Que en el labio del justo siempre asoma,
De tu sér se exhalaba en casto aroma
Emanación feliz de tu hermosura.

¿Quién como madre te excedió en el cielo?
¿Quién te igualara como amante esposa?
Randa subiste al estrellado cielo.

A la divina Sión esplendorosa;
Puedo decir al invocarte, ¡oh madre!
La santa esposa de mi sabio padre.

MARIA DEL PILAR MORENO.

EL TIEMPO QUE YA PASO.

Pasamos la primera mitad de nuestra
vida soñando con la segunda, y la se-
gunda llorando por la primera.

ALFONSO KARR. (Fé sostenido.)

.....Cuánto atormenta
Del bien perdido la infeliz memoria.

L. G. O.

¿Quereis los que desengaños
Habeis sufrido en la vida,
No renovar más la herida
Que el sufrimiento os abrió?
Poned un espeso velo
A vuestra pasada historia,
No llameis á la memoria
El tiempo que ya pasó.

A MI MADRE.

Bella como la luz del alba pura,
Que blanca sube tras erguida loma,
Tus bellísimos ojos de paloma
Anunciaban de tu alma la ternura.

De tu boca de rosa la dulzura,
Que en el labio del justo siempre asoma,
De tu sér se exhalaba en casto aroma
Emanación feliz de tu hermosura.

¿Quién como madre te excedió en el cielo?
¿Quién te igualara como amante esposa?
Randa subiste al estrellado cielo.

A la divina Sión esplendorosa;
Puedo decir al invocarte, ¡oh madre!
La santa esposa de mi sabio padre.

MARIA DEL PILAR MORENO.

EL TIEMPO QUE YA PASO.

Pasamos la primera mitad de nuestra
vida soñando con la segunda, y la se-
gunda llorando por la primera.

ALFONSO KARR. (Fé sostenido.)

.....Cuánto atormenta
Del bien perdido la infeliz memoria.

L. G. O.

¿Quereis los que desengaños
Habeis sufrido en la vida,
No renovar más la herida
Que el sufrimiento os abrió?
Poned un espeso velo
A vuestra pasada historia,
No llameis á la memoria
El tiempo que ya pasó.

Si habeis la dicha probado,
 Si habeis gozado algún día
 De un amor todo poesía
 Que un ser amante os juró;
 Y hoy ese amor, esa dicha
 Mirais convertida en duelo,
 Ah! M.M., no levanteis el velo
Del tiempo que ya pasó.

Si habeis creído algún día
 En la amistad santa y pura,
 Y fingiéndos ternura
 Aleyosa os engañó.....
 No recordeis los halagos
 Que con perfidia os vendieron,
 Y gozar tanto os hicieron
En el tiempo que pasó.

Olvidad vuestras venturas,
 Vuestros plácidos amores;
 Son recuerdos punzadores
 Pensar en el bien que huyó.
 Olvidad aún las quimeras
 De una esperanza soñada.....
 Olvidad.....no quede nada
Del tiempo que ya pasó.

Más ¡ay! que imposible fuera
 Arrancar de nuestra alma

Recuerdos de dicha y calma
 Que otro tiempo nos brindó.
 Y aunque el alma sufra mucho,
 En el sufrir halla encanto;
 Por eso recuerda tanto
El tiempo que ya pasó.

Y á la memoria traemos
 Desde nuestra edad primera,
 Hasta la ilusión postrera
 Que la dicha nos fingió.
 Y así pasamos la vida
 Entre duelos y amarguras,
 Recordando las venturas
Del tiempo que ya pasó.

Recordando con tristura
 Aquella edad de inocencia
 Época de la existencia
 En que el placer nos sonrió.
 En que al sufrimiento ajenos,
 Al engaño y la malicia,
 Cruzábamos con delicia
El tiempo que ya pasó.

En la edad de los amores
 Nos forjamos sueños de oro,
 Y al despertar.....triste lloro
 La realidad nos brindó;

La realidad inflexible
 Con todas sus decepciones,
 Ajando las ilusiones
Del tiempo que ya pasó.

La realidad que rasgando
 De nuestra ilusión el velo,
 En vez del soñado cielo
 Lo más triste nos mostró.
 Amistades ultrajadas,
 Amores no comprendidos,
 Que creyéramos sentidos
En el tiempo que pasó.

Y al ver que el engaño impera
 En este mísero mundo,
 Del alma en lo más profundo
 La amargura nos hirió.
 Y en cada cruel desengaño
 Del alma una flor dejamos.....
 ¡Ay!..... por eso suspiramos
Por el tiempo que pasó.

Porque en el tiempo que pasa
 Hay un desengaño menos,
 E instantes hubo serenos
 Que la ilusión nos sonrió;
 Y el mundo nos lo mostraba
 En nuestro febril empeño,

Bajo un paisaje risueño,
En el tiempo que pasó.

De la más galana rosa
 El bello color tomaba,
 Y el cuadro un cielo ostentaba
 Donde un sol puro brilló.
 Sol de esperanza divina
 Que dicha y paz ofrecía,
 Y hermoso resplandecía
En el tiempo que pasó.

Después.....llegan los engaños,
 Con ellos la duda avanza,
 Y el sol de nuestra esperanza
 Con su capuz ofuscó.....
 Y aunque un momento apartamos
 De la duda el denso velo,
 Ya no vemos puro el cielo
Como en tiempo que pasó.

Porque siempre al desgraciado
 Todo le habla de amargura,
 A su alma todo tortura,
 Cuando la ilusión murió.
 Y cruel pesar acibara
 Para siempre su existencia,
 Al ver que huyó su creencia
Con el tiempo que pasó.

Porque hay dolores profundos
 Que nos desgarran el alma.....
 Y no vuelve á gozar calma
 Quién una vez la perdió.
 Y al recuerdo de la dicha
 Vertemos amargo llanto,
 Más no vuelve ya el encanto
Del tiempo que ya pasó.

Y aunque llore el desdichado,
 Ni el llanto borra dolores
 Ni reanima ya las flores
 Que el cruel pesar marchitó.
 Sólo le queda al que sufre
 Su esperanza guiar al cielo,
 Y suspirar en su duelo
Por el tiempo que pasó.

Toluca.—1869.

MANUELA L. VERNA.

—
 LA HOJA SECA.

—De tu rama desprendida
 Hoja marchita y sin vida,
 ¿Adónde vás?

—No lo sé.

El huracán desatado
 Me arrebató en soplo airado
 Del roble donde broté.

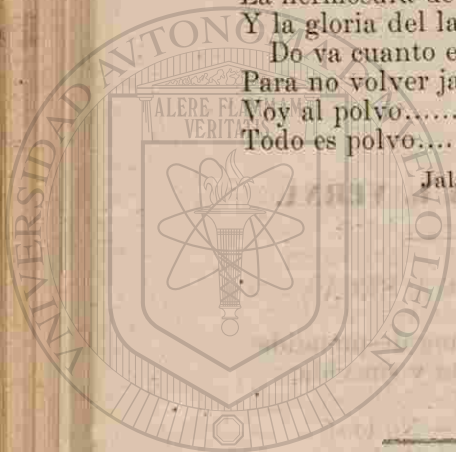
Desde entonces incesante
 A la merced voy errante
 Del aura ó del aquilón;

—Así ván también de mi alma
 Entre tormentas y calma,
 Las hojas de la ilusión.

—A su antojo he recorrido
 Desde el monte hasta el ejido,

Desde el erial al verjel,
 Y voy á donde reposa
 La hermosura de la rosa
 Y la gloria del laurel;
 Do va cuanto el mundo encierra
 Para no volver jamás.....
 Voy al polvo..... que en la tierra
 Todo es polvo..... y nada más.

Jalapa. Agosto de 1868.



LA FLOR MARCHITA.

Flor del tallo desprendida
 Y entre el polvo deshojada,
 Cual la esperanza arrancada
 Del árbol del corazón:
 Te aleja el áspero cierzo
 Del huerto donde naciste;
 —¿Donde vés, imagen triste
 De una alma sin ilusión?

—“Voy donde el viento me arrastra:
 No conozco mi camino.”

—¡Así te lleva el destino
 Por la existencia, mujer!

Yo en el polvo de la ruta
 Mañana estaré perdida,

—“Tú en la ruta de la vida
 Caminas á padecer.”—

--Perdiste flor tu perfume
Y perdiste tus colores,
¡Ay! como pierde sus flores
El creyente corazón.

Dejaste de ser hermosa
Desque en el polvo caíste,
Sólo eres la imagen triste
Del alma sin ilusión."

Porque es la flor la imagen de la vida,
De la vida infeliz de la mujer
Para el amor y la ilusión nacida:
Cuando el dolor la rompe...va perdida
Al llanto, al infortunio y al no ser.

Jalapa, Setiembre de 1868.

DOLORES MONDRAGON.

EN UN ALBUM.

A MI AMIGA LA SEÑORITA G. ALVA.

Cuando perdí a mis padres, tierna amiga,
Y me juzgué en la vida sola, errante,
Fiebre sintió mi pecho delirante,
Desfallecer sentí mi corazón.

Ni el llanto mitigaba mis pesares,
Sóla con mi dolor y con mi duelo,
Al cielo demandaba en mi desvelo
Tuviera de mis penas compasión.

Dame, Señor, le dije enternecida,
Una amiga que sienta mis tormentos,
Que calme mis horribles sufrimientos
Con las dulces palabras de amistad;

Y mi Diós escuchando mi plegaria,
 En tí me dió la amiga apetecida,
 La que me dijo luego embebecida:
 "Seré tu compañera en la orfandad."

Y me estrechaste en tus amantes brazos,
 Y con sonrisa de placer me hablaste,
 Con tus dulces palabras me embriagaste,
 Con tus blandos acentos de virtud.

Tu eres la amiga que envidiable y buena
 Ay! en mis horas de quebranto lloras,
 La que consuelas mis amargas horas
 Cuando tienes tus horas de inquietud.

Mas yo también con tus pesares sufro,
 Y al mirar tu semblante dolorido
 Siento mi corazón entristecido,
 Y anublada mi frente de pesar.

Enjuga el llanto de tus bellos ojos,
 Olvida tu dolor, hermana mía,
 Un momento no más en este día,
 Que tiempo queda de poder llorar.....

M^o DEL REFUGIO ARGUMENTO de Ortiz.

VISITA A LAS RUINAS DE XOCHICALCO.

A MI DISTINGUIDO AMIGO EL SE. D. IGNACIO CEMPLIDO.

Varios amigos del talento claro,
 Que se afanan por ver todo lo bello,
 Quisieron admirar á Xochicalco
 Y sin parar en ello,
 Se animaron y en buena compañía
 Señoras y señores,
 En fogosos corceles,
 Contentos y con plácida armonía,
 Henchidos de ilusiones peregrinas,
 Emprendimos con fervido entusiasmo
 Nuestra marcha á las ruinas.

Radiaba hermoso el esplendente día,
 El sol luciente y bello

Extendía su dorada cabellera,
 Iluminando el monte y la pradera,
 Dejando ver altivos los volcanes
 Levantando su frente
 De nieve coronada,
 Bajo un dosel azul, límpido y puro,
 Eternos centinelas de los tiempos
 Desafiando el futuro.

Era mágico ver el horizonte
 Como cinta de plata,
 Luciente, esplendoroso,
 En su extensión sin fin que se dilata.

Ver soberbias y altivas las montañas,
 Con sus perfiles de oro,
 Mil sombras proyectando,
 Dejando adivinar algún tesoro
 Allá entre sus entrañas.

Y luego contemplar honda barranca,
 Cubierta de follaje,
 Que vá besando cristalino río
 Y en su fondo mirar la rosa blanca,
 Aterida y temblando por el frío.

Ver el agua que quiebra entre las peñas,
 Cascadas simulando,
 En cuyos chorros claros, relucientes,
 Que se ván despeñando
 Se desprenden miriadas de brillantes,
 Miriadas de topacio,
 Que hacía el cause se ván precipitando.

Sobre el abismo verse suspendido
 Gozar el aire libre,

Alzar la vista y contemplar el cielo,
 Sin estar por paredes oprimido,
 Es un placer intenso,
 Que hace latir el corazón vehemente,
 Que hace gozar de calma,
 Que hace soñar en lo infinito al alma.

Contentos y extasiados
 Con aquel panorama tan risueño
 Que á los campos les da naturaleza,
 Llegamos fatigados,
 Buscando con anhelo,
 Aquel lugar que el tiempo no ha cegado
 Recuerdo misterioso del pasado.

Hémos allá: sobre una cordillera
 De áridos cerros y por tanto tristes,
 Que dominan dos valles esmaltados,
 Que se hallan con esmero cultivados,
 De Xochicaleo están las mudas ruinas,
 Célebres en la historia;
 Magnífico, grandioso monumento,
 Que trae á la memoria
 De siglos que han pasado,
 El vehemente recuerdo
 Y que problemas mil han suscitado.

Bajo un sol tropical, reverberante,
 Ascendimos los cerros,
 Donde crecen tan sólo los «cuajotes»
 Los tristes «casahuates»,
 Donde áridos se ven y sin follaje
 Campeando los «anvates.»

Allí entre la maleza y los peñascos
 Con un calor abrasador, candente,

Sin sombra bienhechora,
Puede gozar con emoción ardiente,
Al ver una meseta circundada
Por fortificaciones admirables;
Que han resistido altivas
Y no han sido del todo deleznales.

Me imaginaba ver bravos soldados,
Cubierta la cabeza con plumeros,
Con presteza cruzando
Y en un combate rudo
Ir hasta el foso, con valor, rodando.

De la meseta en medio contemplaba
Los vestigios de un templo;
Y afanosa buscaba
En sus piedras unidas,
Los autores de obra tan grandiosa,
Que deja comprender entre sus ruinas
Que fué maravillosa.

Está todo labrado con esmero:
Aquí reyes se miran, allí brazos,

—Allá un careax y más allá un plumero,
Cabezas con morriones,
Serpientes enroscadas,
Que hacen sentir extrañas emociones.

La mente se extasia.....
Las áridas montañas no responden.....
No existen los antiguos moradores.....
¿Quién aquel edificio formaría?

En vano se discute:
La mente en vano evoca los recuerdos.

Nada puede encontrar la arqueología,
Todo está confundido en el pasado,
Y sólo si se admira que día en día
Muchos siglos aquello han contemplado.

Allí posé mi planta con orgullo,
Saludé al sol con emoción ardiente;
Y sobre aquellas ruinas conservadas
Contemplé vagamente,
Muchas generaciones sepultadas.

La yerba inculca entre las piedras crece
Y mina sin piedad la fortaleza;
Ella irá destruyendo esa grandeza;
Y mañana el viajero entusiasmado
Hallará que el descuido y abandono
Hicieron que tomaran las montañas
Su primitivo estado.

Monolitos se miran por el suelo;
Se penetra en las grutas con fatiga,
Los pórticos se vienen destruyendo
Y sólo aquel anhelo
Que le inspira al mortal lo misterioso,
Hace que se penetre
En aquel antro oscuro y pavoroso.

Los derrumbes obstruyen el sendero
Y en algunos lugares
Se camina inclinado,
La atmósfera sofoca,
Y de la luz al claro reverberó
Se ven arcos destruidos,
Salones, clarabollas donde el arte
Con ávidez tomó mágica parte.

Rendidos de cansancio y de fatiga

Pero llenos de férvido entusiasmo
Salimos á busear la luz del día,
De los campos la vida y la poesía.

¡Loor á la ilustración de tantos siglos
Exclamamos de gozo enajenados,
Gloria á estas ruinas y á sus héroes gloria!

La última vista al monumento dimos:
Y en fraternal cariño
Al caer la tarde, el cerro descendimos!.....

Cuernavaca, Enero 20 de 1878.

INDICE.

	Páginas.
DOLORES GUERRERO.—Su biografía.	5
Mándame tu retrato	18
A tu retrato.....	19
¿A quién amo?.....	20
Ideal.....	22
Lo que sé.....	24
En tu día.....	25
A***.....	26
A tí.....	28
Adiós!.....	29
ISABEL PESADO.—Traducciones del inglés.....	31
La flor de la amistad.....	33
Infortunio.....	38
Imitación del inglés.....	41

Pero llenos de férvido entusiasmo
Salimos á busear la luz del día,
De los campos la vida y la poesía.

¡Loor á la ilustración de tantos siglos
Exclamamos de gozo enajenados,
Gloria á estas ruinas y á sus héroes gloria!

La última vista al monumento dimos:
Y en fraternal cariño
Al caer la tarde, el cerro descendimos!.....

Cuernavaca, Enero 20 de 1878.

INDICE.

	Páginas.
DOLORES GUERRERO.—Su biografía.	5
Mándame tu retrato	18
A tu retrato.....	19
¿A quién amo?.....	20
Ideal.....	22
Lo que sé.....	24
En tu día.....	25
A***.....	26
A tí.....	28
Adiós!.....	29
ISABEL PESADO.—Traducciones del inglés.....	31
La flor de la amistad.....	33
Infortunio.....	38
Imitación del inglés.....	41

SUSANA MASSON.—A Delfina Gen...	44
Una hora cruel.....	46
Ensueño.....	48
CLOTILDE ZARATE.—En la tumba de mi padre.....	51
JOSEFA L. DE GONZALEZ.—A la Vir- gen.....	54
ANA ALMENDARO.—A María.....	57
Al Sr. Quevedo.....	60
CONCEPCION MONCADA.—Mis prime- ras lágrimas.....	63
ANGELA GUARDIOLA DE ALCALDE.— A mi hijo.....	65
ANA MORENO DE ARIAS.—Un adiós.	68
Su amor.....	71
Alborada.....	73
Soneto.....	76
MARIA DEL PILAR MORENO.—El tiempo que ya pasó.....	77
MANUELA L. VERNA.—La hoja seca.	83
La flor marchita.....	85
DOLRES M. LEON.—En un album...	87
MARIA DEL REFUGIO ARGUMEDO.— Visita á las ruinas de Xochicalco.....	89

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

